







~~Red~~
~~18448~~

RES
6524P

Deus cum unio de
nostra M^e Seneca
de jens

VIDA
DEL ESPIRITU,

PARA TENER ORACION,
y vnion con Dios, segun los sagrados
Doctores, que en la contèplacion,
vnion, y Mistica Theologia
mas se auentajaron.

COMPUESTO POR EL DOCTOR
D. Antonio de Rojas Presbitero.



Anno

1645

• Cō licē
ças.

Em
Lisbo

Por Ant. Alz Impr. Del Rey N. S. 

OPORTUNO
CANTO
ep
BZEREKIT
TÉREZA DE

Esta conforme com o original impresso, em São Domingos de Lisboa, 20 de Outubro 1645.

Frey Pedro de Magalhães.

Visto estar conforme com o original, pode correr. Lisboa 20. de Outubro 1645.

Ir. Lão de Vascel, Pedro da Sylva

Francisco Cardoso de Torneo.

Pantaleão Rodriguez Pacheco.



Spiritus est Deus, & eos, qui
adorant eum, in spiritu, &
veritate adorare oportet.
Ioann. 4.



Confiteor tibi Pater, quia abs-
condisti hæc à sapientibus, &
prudentibus, & reuelasti ea
paruulis. *Matth. 11.*

L I C E N C I A S.

Pode se tornar a imprimir o li-
uro de que se faz menção, &
depois de impresso tornará ao
Conselho para se conferir cõ
o original; & se dar licença para cor-
rer. E sem ella não correrá. Lisboa 7. de
Julho 1645.

Fr. João de Vascócel. Pedro da Sylua.

Francisco Cardoso de Torneo.

Pantaleão Rodriguez Pacheco.

Podese imprimir, Lisboa 29. de Junho
de 1645. O Bispo de Targa.

Que se possa imprimir visto as li-
cenças do Santo Officio, Ordina-
rio, & depois de impresso virá
a esta mesa para se taixar, Lisboa 29.
de Julho de 1645.

I. Pinheiro,

Coelho.

*CENSURA DEL M.V.I.
R. P. M. D. Placido Frangipane
Mirto, Clerigo regular; Al
Doctor don Antonio
de Rojas.*



ALLO PARTICULARES MOTIVOS DE ADMIRACION Y CONSUELO EN EL LIBRO Q V. M. ME ENVIÓ, TAN

para el provecho de mi alma, como para segura preda de sus devotas ocupaciones: admiro su pluma, q pudo y supo dicha- fa en tan breve tratado cifrar materias tan copiosas, y dar luz

de medio dia a fugeto tã embu-
elto en tinieblas q̃ a otros les pa-
recio noche escura. Pregonarõ
se por milagros del arte en los
passados siglos; inñi el cristall de
Arquimedes, que con distinció
representaua el numero, la gran-
deza, los mouimientos, y las lu-
zes de las Esferas del Cielo, co-
mo el carro de quatre ruedas
hecho por Mirmicides tan peq̃-
ño, q̃ se escondia visible debaxo
de las alas de vna mosca, segun
dixo el Poeta.

*Quos alis regeris parvula
mosca tuis.*

Pero en este, que anda falto de
macauillas virtuosas, serà no or-
dinario el librillo de V. m. que
doctris

doctrinas tan estendidas con facilidad de estylo epiloga en la breuedad de pocos discursos quedando las razones cortas, y bien declaradas. Platon desseo otro tanto en las leyes: q̄ dixo, han de ser breues; porq̄ a los q̄ las leyere seusen cansancio: pocas, porq̄ no dificulte su misma obseruancia: y claras, porq̄ no admitã varias interpretaciones. Mas yo soy de parecer tras todo esto, q̄ sus escritos de V. m. se han de llamar milagros de la gracia; porq̄ si para la platica de la Mistica Theològia cõcurre el diuino Espiritu con tres de sus dones, entendimiẽto, sabiduria, y ciencia, tambiẽ se los cõmunicò a V. m.

para enseñarla, pues aprende cosas
dificultosas, con modo, q̄ sobrepuja
al ordinario del humano discurso, y las
propone tan razonadas, q̄ con perfeccionar
la parte intelectiua, arrebatada el afectiua,
quinta ala, que se la cortó. *Isaias a la doctrina de Christo;*
Dedi te in lucem gentium, ut sis salus
mea usque ad extremū terra. Pues
juntamente alumbra, y sana, enseña,
y cura, conuence entendimientos,
y enamora volūtades.

Tambien hallo en su libro abiertas
las fuentes del consuelo espiritual. Y si
dixo S. Gregorio *Oculi cibum, qui de*
superiūs accipiunt, tratando V. m.
materias tā superiores, y sabrosas
al paladar del

almas;

alma, es fuerça, q̄ se quede tã ro-
deada de delcites, q̄ sea otra Es-
posa. *Delicijs affluens*. Dixo S. Ber-
nardo: Que la Mistica Theolo-
gia nos guia. *Ad amana hortorum*
ad flores rosarum, ad speciosa deserti,
ad irrigua fontium, ad delicias cella-
riorum, ad odoramenta aromatiũ, po-
stremo ad ipsa secreta cubiculi. Por
q̄ en su vso por modo mas perfe-
to se cifra la amenidad de los jar-
dines, la hermosura de las flores
el verde de los bosques, el gra-
cioso correr de los arroyos, el
gusto de las mas sabrosas beui-
das, la fragancia de las especies
olorosas, el regalo del mas des-
cãfado aposento; y assi no me es-
pãto, q̄ a Cassiano le pareciessen
estos

estos deleites superiores a todos
los demas de la humana vida, y
q̄ S. Geronimo los llame el cen-
tuplum, q̄ Christo promete a los
q̄ le siguen. Es verdad, q̄ se hallan
rodeados de dificultades, que se
han de vécer para gozarlos, pues
dixo aquel Sabio: *in ardua virtus;*
y de la Esposa se afirma, q̄ yua
pisando espinas por vn desierto
lleno de mil embaraços. *Ascendi
per desertum.* Pero ya deuemos a
V. merced el passo libre, que
se nos abre, pues su Tratado alla
na dificultades, limpia caminos,
quita estoruos, aclara sombras,
quedando el accesso tan facil, q̄
desde el primer passo el alma af-
lenta el pie en los vmbrales de
ste

ste terrenal paraíso. Grãde es la
empreza; pero segũ dixo S. Ber-
nardo: *Tales magna audent: quoniã
magnifunt* Y pues V. m. es tan cur-
sado en este exercicio, no serã
marauilla si despues de tan insig-
nes varones, que han trabajado
en declaralle, alcance su pluma
alguna particular alabança, que
mas estriua en la practica, q̃ en la
Teorica, como bien apuntò Ger-
son, diziendo: *Ex his, que interius
experiantur perfectius diuina perci-
piunt, quã multi literati.* Biẽ pue-
de qualquer ciẽcia, como perro
de muestra, buscar con cuidado
la verdad entre las çarças espi-
nosas de mil dificultades: pero a
la Mística Theologia toca el go-

zar de la presa; porq̄ dixo S. Agu-
stin, q̄ cōsiste en vna regozijada
admiracion de la verdad, halla-
da, y claramente conocida. *Est
perspicua veritatis incunda admira-
tio.* Dedōde enseñaron los Theo-
logos, que si la Filosofia gasta el
tiempo en la inquisicion de las
cosas Diuinas, la contemplaciō,
que es como su remate, y termi-
no, descansa en su alcançado co-
nocimiēto, sacando motiuos de
amor para encender el afecto. Y
dize S. Ambrosio en semejante
caso. *Nec otiosus sedet, qui longè as-
picit.* No basta pues el caudal de
vn buen entendimiento para lle-
uar dichosamente al fin que des-
sea esta empresa: y assi venero en
la que

la que V. m. acometiò la jūta de
vn excelente ingenio, y de vna
optima voluntad, potencias que
deue tener tan diestras en este
exercicio, que facilitaron a la
mano lo mas dificultoso, y nos
dieron vn resplandeciente farol
que nos guiasse por pielagos
tan peligrosos, sin miedo de que
dar derrotados. Deue pues to-
do el Orbe espiritual agradecer
a V. m. este trabajo; y ella, a-
gradecer a Dios el talento que
supo gastarse para el commun
prouecho de su alma, y de las
nuestras, que no interesan me-
nos en la lectura de su libro, que
su misma vida, pues es cierto,
que no lo hallamos, sino en los
exerc-

exercicios, que V. m. propone.
Dios de a V. m. la salud que
dessea, y le inspire a no tener
ociosa su pluma: de cuyos em-
pleos todos quedamos tan me-
drados en la virtud. De la posa-
da a 28. de Enero de 1629.

D. Placido Frangipane
Mirto.

Al

AL Pío Lector.

Aduerte, que me ha mo-
uido a sacar este libro
a luz: lo vno, el auerlo
pedido assi algunos afi-
cionados al exercicio; y lo otro,
por auermelo mandado quien
podia; y tambien, porque ay po-
cos q̄ ayán reduzido esta mate-
ria a tãta breuedad; antes ay li-
bros muchos que tratan della,
mas son tan grandes, que quan-
do se acaban de leer, es menester
antojos, y a vezes no; porque
quedan sin vista: y lo que peor
es, sin enleñança, por ser en algu-
na manera parecidos a Dios en

la incomprehensibilidad. Aquí
pues hallarás todo lo necesario
para aprouechar en este exerci-
cio. Ruego te, que no juzgues,
ni juegues de entendimiento
hasta que lo ayas experimenta-
do: que estoy cierto, que con
la luz de la experiencia queda-
rás tan desengañado, y aficio-
nado al exercicio, que le dás
el alma, y sera dársela a Dios.
Supplicote humildemente en pa-
go deste pequeño don te
acuerdes de mi en
tus oraciones.

Vale.

*Ne multis verbis pauca comprehen-
das, sed paucis multa.*

D E.

DECLARACION Y CONFIRMACION

general de lo q̄ en este libro
se puede enseñar.



AN Bernardo sobre los Cantares dize: El alma que aprendio del Señor a entrar dentro de si misma, y

a suspirar en lo intimo de su coracon por su presencia, y a buscar siempre su rostro, esta tal alma no se si quisiera antes padecer atiempos las penas del infier

A

NO

no, que boluer otra vez a los regalos, o por mejor dezir, a las molestias de la carne.

El mismo Santo dize: El continuo silencio, y vn retiro perpetuo de todo lo q̄ no es Dios (enquanto la obligacion del estado de cada vno diere lugar) dispone para la vnion con Dios, y la obliga a que contemple. Y hablando el Santo deste santo ocio dize: *Otiosum non est vacare Deo, sed ne otium negotiorum omnium.* Este ocio es vn grande negocio. Hasta aqui san Bernardo.

Mas q̄ feria, si huicisse quien pensasse, que el contemplatiuo solo goza, y q̄ el actiuo solo me

rece. Quisiera yo preguntar al
q̄ esto piensa: q̄ es la causa ser los
actiuos tantos, y los contempla
tiuos tan pocos? Varones de grã
des rigores, y penitencias corpo
rales veo muchos: predicadores
muchos: negociantes, y entediē
tes en obras de Caridad, como
es, visitar, componer amistades,
casamientos, veo muchos, &c.
mas contemplatiuos, quan cōta
dos, y poquíssimos de interior
espíritu, y oracion; Y veo, q̄ por
mas aliuio tiene vna persona ca
uar quatro horas en la huerta, q̄
estar vna en oraciō. Pues si esto
fuera ociosidad, y descanso, aun
que parezca assi, mas lo apetece

rian: pero q̄ trabajo, y negocio el de aquel ocio, que no consiente al alma desmãdarse, ni en vn pensamiento, ni palabra, ni en vn mirar, ni en vna venial culpa de voluntad, y aduertẽcia? que tal recato, y limpieza del alma es aquella a que la contemplacion obliga lo penade impedir la mayor perfecciõ, que por la contemplacion se busca? Y con tener tantas leyes, y pesos, lo sufre todo el cõtemplatiuo, por no perderla; tan grãde biẽ, y gracia vé q̄ es. Si viuiera vno mil años, y no tuuiera mas q̄ hazer q̄ estar se en este ocio, auia menester todo este tiempo, y aun era poco.

Esta contemplacion tuuo San Agustín, quando dixo : Ya me desagradaua , y me era muy pesado lo q̄ hazia en el siglo, por que la codicia de la hōra, y de la hazienda no me encendia, ni arrebataua como antes: ya estas cosas no me deleitauā en comparaciō de vuestra dulçura , y de la hermosura de vuestro palacio Real, que tenia metido en mis entrañas.

Y en otra parte dize: Quādo el alma se da a los gustos exteriores, a este ver, oír, entēder en las cosas visibles sin necesidad, perdona, q̄ de lo inuisible, ni de lo interior no gustara. Estas son

sus palabras. *Si habet animus unde delectetur exterius, sine delicijs manet interius.*

Hugo de Arra Animæ en persona del anima desposada con Dios dize: Que es aquello q̄ me suele tocar algunas vezes? q̄ cō tãta vehemência, y suauidad me agrada, q̄ ya toda en alguna manera me comienço a enagenar de mi misma, y no se dōde soy llevada? Alegrase mi cōciencia, oluidome de mis males, enciēde se mi coraçon, hartãse mis deseos, y veome en otra parte, no se dōde; y aprieto como cō vnos abraços de amor de dētro, y no se que es aquello; empero siempre trabajo

trabajo ~~es~~ todo el corazón por lo retener, y nunca lo perder: lucha mi anima, porq̄ no se vaya lo q̄ siēpre querria abraçar. Por vêtura es aquel mi amado? ruegote q̄ me lo digas, y me hables claro: porque le suplique no se vaya, sino que permanezca siēpre. Verdaderamente, alma, aquel es tu amado; viene invisible, viene oculto para te tocar. Hasta aqui es de Hugo.

S. Dionisio. Apartadote de ti, de todas las criaturas, y llegadote al rayo de la divina escuridad, esto es, a la tiniebla de la Fé, quitadas todas las cosas (es a saber) discursos imagenes, apetito; y to

do loq̄ escriptura, bolu~~as~~ al Criador. Sus palabras Latinas s̄o citas. *Abs te ipso atq; ab omnibus pure abscedēdo, ad diuinæ caliginis radiū, sublatis omnibus, & absolutus ex omnibus euolabis.* A esta caligine, o claridad luzida has decaminar, e dōde el no v̄er, y no saber, es ver verdaderamēte, y saber, por ser este diuino objeto que cōtēplamos infinitamente excedente a todo quāto podemos saber y entender. Assi, q̄ el modo de conocer, ha de ser quitādo, Al modo de vn escultor, q̄ para hazer vn Crucifixo de ebano, o marfil, quita, para sacar los ojos, y las narizes, y las mexillas, y quitādo saca

vn ~~Cuerpo~~ perfecto. Pues assi quita discursos, quita magenes, quita apetitos q̄ quãto mas quitares conociẽdo, q̄ no puedes conocer por la grandeza del objeto, entonces conoces lo mas q̄ se puede conocer. Esto es lo q̄ nos enseñô el Apostol quando dixo: Cautipad el entendimiento a la verdad de la Fè.

Taurelio en el sermõ del Niño perdido, dice: Que assi como cõ uiene al enfermo vomitar el mã jar q̄ comió cõ gusto, si le haze daño, assi tabiẽ es necessario purgar las imagenes de las potẽcias, los discursos, y deleites, si se quiere conseguir la perfecta vnion con Dios.

Blosio

Blosio [cuya autoridad vale por la de muchos] en su instituciō espiritual, c. 12. tratando de las disposiciones necessarias para la contēplaciō, y vltima unió del alma cō Dios, dize assi. Y finalmente, qualquiera imagen, o pensamiento destas cosas transitorias, aũq̄ seã de los mismos Angeles. Y finalmente, el pensamiēto de la Passiō del Señor, finalmente, qualquier pensamiēto intelectual le impide al hōbre en esta vida: quādo se quiere leuātarse a aquella mística unió cō Dios, q̄ es sobre toda substācia, y entēdimiēto. Pues al punto q̄ quisiere hazer esto, se hã de dexar, y

[despe-

de specul. semejantes imagenes, y pensamientos fãtos, que en otra ocasiõ cõ grãdissimo prouecho se veneran, y cõseruan: porq̃ ponen algũ medio entre el alma, y Dios. Y assi el varon cõtemplatiuo, que desea llegar a esta vnion, al pũto que sienta, q̃ el amor diuino le inflama, y leuanta; corte qualesquier imagenes, y acuda cõ presteza al Sãta Sãctorũ, ya aquel silencio interior, adonde no es la obra humana, sino diuina; porq̃ alli Dios es el q̃ haze y el hombre el que padece; que mientras alli cessã las obras del alma abraçada de amor, y estan libres de todas las imagenes, y

como

como en vn profundo silencio,
habla Dios, y ocupa estas poten-
cias como el quiere: y haze en
el alma vna obra excelentíssi-
ma. Hasta aqui son palabras de
Blosio.

Aduierte aqui de passo, que ay
tres grados de conocimiento de
Dios El primero se llama **Discur-
so**, o **Meditacion** que es quando
côtēplas las perfecciones diuinas
o los atributos del Señor, como
es su Potēcia, Sabiduria, &c. El
segundo simple inteligēcia: y es
quando de tal manera se claua,
y fixa nuestro entendimiēto en
Dios, y en su essencia, q̄ ningun-
a otra cosa cōsidera fuera del
cessan

cesan los discursos, y las imaginaciones de todo punto. Otro grado mas leuâtado ay de conocer a Dios, que es quando el entendimiento llegó a suspenderse de qualquier acto, o concepto de atributo, que en la Meditacion formo de Dios, o recibio en la inteleccion simple, y sencilla de la Diuina Essencia, meriendose en vna cierta ignorãcia, en la qual confiesa, q no puede entēder cō infinita distancia las perfecciones de Dios; y assi abate las alas de los discursos, y de su saber. Y esta oraciō es sobre la razō, mas no fuera de razō. Este es termino mas encūbrado, y

do, y leuātado de todos aquellos
 a q̄ puede subir, y llegar nuestro
 entendimiēto miētras viuimos.
 De donde vino a dezir Dionisio
 (in Mist. c. 8. (q̄ esta ignorancia
 es la mejor, y mas leuātada Sabi-
 duria de Dios; *Hoc ipsum non vide-
 re, & non scire, est veraciter videre
 ac scire.* Esta clara obscuridad se
 antepone, y auentaja a todos los
 demas cōceptos, y noticias; y en
 quitādo fantasmas, quedādo sin
 discursos, ni imagenes nos halla-
 remos en esta escuridad, q̄ dize
 S. Dionysio.

In vita Sanctę Catharinę Senē-
 sis. Pregūto la Sāta a nuestro Se-
 ñor. Señor, q̄ es la causa, q̄ anti-
 gua

gra... comunicauas cō tā-
ta abundancia a los Patriarcas, y
Profetas, Apostoles, y discipulos
tuyos, y aora no tãto: Y respōdio
la. Yo te lo diré **Cathalina**: Por
que entōces desēbaraçados, y va-
zios de todo lo criado, venian a
aprēder, y oir, y le dexauā labrar
como el oro en las manos del pla-
tero en la fragua del crisol, pin-
tar por mi, y escriuir en ellos la
ley del amor; y ellos siēpre ser-
nos, erā vn perpetuo receptacu-
lo, como el diuino Hieroteo,
Maestro de S. Dionysio, que era
vn varon q̄ padecia las cosas di-
uinas; que es como si dixera: q̄
no hazia, sino recebia lo q̄ Dios
en el

en el hazia: mas aora ~~me~~ se lo dizen, hazen, y hablan todo; y me vienen a repetir las cosas tãto como si yo no viera, ni oyera; y estan tales, y tan ocupados, que no me dan lugar a que obre en ellos. En el auiso onze deste librìco se declara este, pati Deum, bien.

Vn excelētissimo Letrado Cōde de Mirādula, como despues de sus muchas especulaciones vinieste a la experiēcia desta Diuina Sabiduria, y retirado a vna heredad suya la gustasse, escriuiendo a vn amigo suyo, llamado Angelo, le dize assi.

Mira, mi amigo Angelo, q̄ lo
cura

cura es la nuestra, que miradas las potencias que tenemos para allegarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, q̄ lo que entender cō el entendimiento; y amandole aprouechamos mas, y trabajamos menos y nuestros seruicios s̄o a el mas aceptos y cō todo esto, nosotros como de fatinados queremos mas con demasiado trabajo de estudio, andar siẽpre buscandole por conocimiento [y nunca le podemos hallar] q̄ emplearnos a buscar a aquel, que si no le amamos, por nuestro mal le hallaremos.

El q̄ tiene esta santa aniquilacion

B

cion

ciō, no se queda hecho niadero,
 como algunos piensan, antes biē
 es de la que dize Dauid. Psal. 72.
*Ad nihilū redactus sum, & nesciui,
 Ut iumentum factus sum apud te, &
 ego semper tecū.* A nada soy buel-
 to en todos mis sentidos, y en el
 entēdimiēto *nesciui*. En esta nesci-
 encia, que es el fondo del entē-
 dimiēto, recogido de todo péfa-
 miēto de cosa criada, q̄ la sin co-
 nocimiēto de todas ellas, como
 vn jumento, pero vnido cō Dios
 Y por esto añade: Mas yo siēpre
 estoy contigo: cō el pensamiēto
 de la Fè se entiende; ocupado en
 mirar la verdad diuina q̄ crei; y
 vnido por el afecto amoroso a ti
 mi

mi Dios. Y esto es lo que dixo S. Dionysio a Timoteo, q̄ dexasse los sentidos, y lo sensible, entēdi miēto, y inteligible criado: y assi mirasse al rayo de las diuinas tinieblas de la Fé, q̄ es la verdad diuina y sobrenatural. Y este es el mira, simple, que dixo Sāto Tomas; y aqui se entiēde cō vn conocimiēto, que es mas reconocimiento, q̄ conocimiento: y obra se; pero a modo de quietud. La S. Madre Teresa de Iesus c. 18. de su vida dize: que estaua pensando quādo quiso escriuir desta oracion, y suspension de potencias [que assi la llama la Santa) que hazia el alma en aquel

tiempo , y dize. Dixome el Señor estas palabras. Des hazese toda, hija , para ponerse mas en mi; ya no es ella la que viue, sino yo, y como no puede comprehēder lo q̄ entiēde es no entender entendiēdo. Y la Santa añade. Aqui faltan todas las potēcias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera se entiēde que obran. Y cō auer dicho esto, dize luego. La volūtad deue estar bien ocupada en amar , mas no entiēde como ama : el entendimiento si entiēde, no se entiēde como entiende; a lo menos no puede comprehēder nada de lo que entienda; ami no me parece
que

q̄ entiende: porque como digo no se entiende, y sin discurrir se entiende mas en vn credo, q̄ nosotros podemos entēder cō nuestras diligēcias en muchos años y es, que no se entiende cō reflexion, y por esso se entiende mas porque no se diuerte, y se embaraça menos cō los sentidos sensibles.

Mira lo q̄ dize S. Geronymo sobre aquellas palabras de Christo a S. Pedro. *Quē dicunt homines esse Filiū hominis? Vos autem, quē me esse dicitis? Vosotros, quiē dezis q̄ soy yo* Dize S. Geronymo Hermo samente pregūta Christo: quien dicen los hōbres q̄ es el hijo del

hōbre? Y vosotros, quien dezis, que soy yo? Porque los q̄ tratan del hijo del hōbre, y no passā de ahy, sino que se quedā en sola la humanidad. hōbres son, y tales se quedā: mas los que entienden la Diuinidad desse hijo del hombre, no se llaman, hombres, sino dioses se hāde llamar. Pues mira alma, lo q̄ quieres; Quedarte hōbre, o subir a ser Dios? Pues que darte has hōbre si miras a Christo como hōbre puro, y si passas a la Diuinidad, Dios por participaciō. Y assi es cierto, q̄ has de passar a lo q̄ no ves, y de aquello q̄ no vés, es la Fé que de lo q̄ vés, no ay Fé; y el prouecho está, y legrá

geas por la Fe, q̄ crees y confies-
sas, que es Dios: y en aquello q̄
no se ve, se emplea tu entēdimiē-
to, y sube la voluntad amandole
Dios y hōbre, y amādole se vne
con el, y goza de su diuinidad.
Dios se situa, que nos disponga
mos todos para ello.

Quiero tracrte este simil, pa-
ra q̄ por el conozcas quan diffi-
cultoso es de dar a entender
los bienes grandes, que tiene en
si este santo exercicio, y las grā-
des ventajas, que haze a tus dis-
cursos, y raterias de entendimiē-
to. Deste vso san Gregorio Nis-
seno, aunque para diferēte in-
tento. Por el echaras de ver la

buena suerte que tendrás si por aqui caminas; y esto baste para aficionarte mucho a el.

Haz cuenta, q̄ está vna muger preñada de dos niños, como lo estuuo Rebeca de Iacob, y Esau, y estos tuuiesen discurso, y razon en aquel lugar. Si cogiessse Dios nuestro Señor al vno, y le sacasse del vientre de la madre a este mundo, y le diessse vna buelta por el, le mostrasse el Cielo con sus estrellas, el Sol con su belleza de dia, la Luna hermosa de noche, las fuentes frescas, los prados matizados, los arboles cargados de frutas, las aues con sus dulces cantos, &c. y despues
le

le boluiente al vientre donde le
facò : q̄ admirado quedaria ? Si
le preguntasse su hermano: Di-
me hermano, donde has estado?
Que has visto ? q̄ cosas ay en el
se mundo dōde Dios te lleuó, pu
es lo has mirado, y te las ha mos-
trado? Que le respōderia? Como
te lo tēgo de declarar? Tu no sa-
bes, ni conoces otra cosa, sino lo
q̄ está encerrado en este corto, y
lobrego aposento del viētre dō
de estamos, q̄ es todo tinieblas.
fāgres suzias, alqueros astelas: es
a q̄llo q̄ he visto tã diferēte, q̄ no
ay forma de dartelo a entēder.
Tu no sabes sino estarte en este
brete: o carcelage, ni sabes comer
por

por la boca, sino por David [que puso naturaleza como canal, q̄ lleuasse la comida al estomago) y assi por mas que te diga, no entēderas. Despues la naturaleza echa a este niño como acozes del vientre de su madre, y sale llorando, y de mala gana: porque no sabe otra cosa sino estarse alli: mas luego le paladea la comadre cō miel, le dā el pecho, sabe que es comer por la boca, ya no llora, antes se le haria de mal boluer al vientre de su madre: ya vā experimentado lo que su hermano, y gusta de lo q̄ el, pero antes quiē le diera a entender, que auia otra cosa mejor, q̄ estarse en aquella clau-
suras

¿Para? Así sucede cō aquellos que se dá a su flaco entender, a su corto discurrir; a su imaginar [q̄ esta en las prisiones del sentido] q̄ no le dexã bolar a lo alto, como al Aguila Real, que la han atado vna plancha muy grãde de plomo a los pies; dezirles, q̄ no se paren ai, q̄ la meditacion es medio para ir a Dios, como lo es vna naue para ir a Indias; que no se detengan, sino que en haziẽdo vn acto de Fe, de que es hombre, y Dios Christo nuestro Señor, el que murio, el q̄ fue crucificado, y que esta conmigo en quanto Dios, y està en todo, lo abraça todo, lo llena todo: y cō esta verdad

dad se queden en simple vista de Fè, con este Señor q̄ confiesan q̄ està alli, dexãdo discursos fabidurias humanas, imaginaciones: no lo entienden; es haballes Guineo: pues sabete, q̄ te dezimos verdad, y q̄ es menester que te exercites en esto, y te des a estos medios proximos, para que te vnas cõ Dios por vn modo particular dexa todo lo sensible, y lo material, y acertaràs. Dixo el Rafael de los Theologos S. Tomas: que si el modo de ir a Dios es imaginario, quedaràste en tu modo imaginario, y no passaras a aquel q̄ es sobre toda imaginacion, y si discursiuo, que-

quedará en tu modo discursi-
uo, y no passarás, de allí. Por esso
el Credo no dize imagino, ni enti-
endo, sino creo: esto es; tégo por
muy ciertas estas verdades Catoli-
cas. Arrimate pues a la Fe, y exer-
citala, q̄ la luz del discurso para
conocer a Dios, es luz muy peque-
ña, es de cãdil. Sal del carcelage
de tu sentir, si quieres saber aque-
sabe Dios; la Fè te llevara a el, pu-
es por ella caminamos. Lo que tu
entēdimiēto ha de hazer, es obe-
decella, y ser su prisionero, y pre-
ciarte desta esclauitud, que ella
te leuantará a lo sobrenatural, y
te vnirá con Dios. Dio potestad
[dixo San Iuan] de ser hijo de
Dios

Dios a estos que creen: no dize a aquellos, sino a estos, q̄ ya parece, q̄ se los vne así: y esto es recogerse en Dios, y lo que llamã recogimiẽto interior. No hasde cõsiderar lugares sino q̄ en haziendo vn acto de Fè, de que estã en todo, y estã dentro de ti, aun q̄ no levés, te has de quedar luego sin pensar; sin discurrir, sin saber como site vuieras muerto te has de auer. Es muerte esta preciosa en la presẽcia de Dios; porq̄ muere dexando de obrar las potencias animales. y sēsibles: porque viuẽ el espíritu mas desēbaraçadamente en Dios, que este no saber, es saber, este no pensar, es le-

dar al espíritu a Dios: este quedar como muerto, es vivir para Dios. y en Dios: esto es perder de vista la tierra, y engolfarte en el mar inmenso de la divinidad, aprouechandote de sus dones, q̄ para esso te dierō en el santo Bautismo, Fé, Esperança, y Caridad, para que las exercites: y esso es lo que en este librico te enseñamos. Echa de ver, si es para todos el exercicio destas tres virtudes: los bienes que de aqui sacaras no caben en papel, que ni lo entenderas, ni ha oido, ni ay quien sepa dezir los marauillosos efectos, que causa el darse a esto,

to, por ser mal interpreté la lengua de cosas tan altas; mas Dios solo te lo dara a gustar, si lo usas mucho, no parandote en cosa que no sea el.

San Agustín llama moradores tempranos de la gloria a los que se dan a esta contemplación: porque la gloria consiste en ver a Dios, pues aqui le miran por Fé, y assi son fruta temprana de allá. *Oculi mei semper ad Dominũ.*
&c. Siempre la vista en Dios, no en dones, no en intereses, sino en el, esto es ser bienauenturados. Un santo viejo, muy dado a este exercicio, dizia: que el recogimiento era remedio de todos sus
males

males, y enfermedades; y q̄ quātos bienes tenia el mundo, sin el, no los estimaua en vn marauedi. Entrate pues en este Reyno de Dios, que está dentro de ti. Reyno de Dios llamó el diuino Rusbroquio in suo specul: cap. 19. al alma, quando está suspensa, y abstraída de discursos, e imagenes qualesquier que seã *Natura anime otiosa, & imaginum expers Patris habitatio, templū, & regnum est.* A este gran cōtemplatiuo, y diuino Rusbroquio le llamó Sixto Senense varon santissimo, y otro segundo Dionysio Arcopagita. Deuese estimar en mucho su doctrina, por ser hom

bre que desde la cuna curió en las escuelas interiores de Dios: y assi me valgo yo mucho de sus obras Latinas: porque me han dado mucha luz.

San Gregorio en su Apologético nos enseña, y dize; que abrazado en amor desta celestial Filosofia, que se sustenta con quietud, y ocio, deseaua dexar los cuidados, y diligências de pastor para mejor entregarse a este ocio diuino. Encastillauase (dize) en mi coraçon, y animo vn cierto amor de vna vida quieta, y apartada de la frecuencia, y ordinario concurso de los hombres: la qual como desde mis

prime-

primeros años la amasse, y experimentasse, me encendiesse, y abrazasse mas en su amor, y deseo, no pude llevar, ni sufrir ser sacado desta vida, y arrancado por fuerça con violencia, como a quien sacan de la Iglesia, y no dan lugar a sagrado; porque verdaderamente ninguna cosa me parecia a mi mas feliz, y dichosa, que vn hombre, que apremiados, y cerrados los sentidos de su cuerpo, y puesto fuera del mundo, y de su carne, recogido en si, sin tocar a cosa de la tierra sino a suma necesidad, tratando en si, y consigo mismo, pasando sus coloquios, y platicas

con solo Dios, haze vna vida alta, y soberana, superior a todos los sentidos. Rebuclue con el pensamiento, y confiere en si mismo aquellas especies, y imagenes puras dela gloria, no mezcladas con las mentirosas, y falsas de la tierra, hecho vn espejo claro, y puro de las cosas soberanas, y diuinas, en quien Dios se mira, y remira cada dia mas claro, y puro, añadiendo, y juntando luz a luz, y claridad a claridad, y que desde aqui comienza a gozar del fumo bien, y conuersar com los Angeles; y aunq̃ viue toda via en la tierra; la dexa, y desampara, subiendo con el espi-

el espíritu al Cielo. Si alguno de vosotros fuere arrebatado del divino amor, bien entenderá lo que digo, y conocerá fácilmente este soberano efecto, que yo he experimentado. Estas palabras todas son de S. Gregorio.

El mismo S. Gregorio dà a entender, que es el mejor modo la arma mas cierta para vencer a Satanas, este recogerse è Dios. Y para inteligècia desta verdad trae el simil de la vallenga, diziendo, que se sustenta de pecezillos, y sardinas, y assi como la ven huyen; y viendo que procura la vallenga dallas alcance, se meten en parte donde ay poca

agua, adonde la vallenga no puede entrar, y quedan se como riendo della, y ella echa como espumajos de colera; porque no las puede coger. Lo mismo pues passa con la vallenga del demonio, que hecha leon te cerca al rededor, y se haze ojos para vér, si te puede tragar: tu entonces entrandote en Dios, mirandole dentro de ti, y anonadado te le resistes en Fé, y como la Fé te lleva a Dios, alli no allega el mal: y podras dezir con David, riendote de la vallenga infernal;

Non timebo mala, quoniam tu mecum es. Y dezirle a Dios; *Sub umbra alarum tuarum protege me.* Poned

me, Señor, debaxo de vuestras alas. Visto está, que si viniere a vn muchacho vn leon, que fuera temeridad ponerse a luchar con el, sino irse con su padre, q̄ el le defenderá; que no ay gallina que no se buelua vn leon cōtra vn milano, q̄ viene a quitarla algun polluelo que tiene cerca de si. Que hará Dios con aquel que allí pelea con humildad? anonadandose, y humillandose delante del (como se te irá enseñando en este librico) cerrando puertas de discursos, y imaginaciones al demonio, que es donde el libremente haze sus mangas: no porque no sea santa

cosa el meditar, y medio vtil pa-
ra la contemplacion, sino porq̃
el discurso es region adonde el
demonio puede llegar a dezir
su dicho, y hazer su hecho; lo q̃
no hará en la contemplacion.
Y assi te pido no te contentes
con los primeros principios de
solos discursos, y meditaciones,
con q̃ muchos se detienen tan-
tos años en el çaguan de los sen-
tidos, y imaginacion, sin passar
adelante; por ventura con mu-
cho menos aprouechamiento
del que tuuieran en poco tiem-
po, si se soltaran, y echáran el pe-
cho al agua de la espiritual in-
trouersion: total desnudez, y
verdad

verdadera contemplacion, que con tanta breuedad mejora, y auétaja las almas en perfecciõ. Esto ferà querer bien a tu alma el engolfarte en Dios.

Accerca de lo qual nota este simil. Vase vno al mar, y pesca vn gran pez : apartale del mar, y pone agua del mar en vna pila, hasta cantidad de dos arrobas; echale alli, y huelgase de verle nadar : mas si quiere bien al pez, se echará de vêr en que le saca de alli, y le echa en el mar: y assi como se echó buscal de; alli se perdio, se anegó, y no parece mas, y alli està seguro, quando a ti te parece, que se perdio,

perdio ; no tanto quando le tenias acá fuera, ni con mucho , q̄ alli cada vno podia llegar, y dar le mal rato. Assi pues , quando tienes essa alma en los sentidos, quando la sientes, quando te estás en la imaginacion , quando miras alli a Dios, poco gustarás del, q̄ es sobre todo esso, y quedaste con la imagen de quien amas , pudiendote estar con el mismo amante. Anegate pues en esse mar , anegate , pierdete en Dios , que será jugar a la ganapierde, y assegurarre en el.

S. Dionysio dize ; Dexa con fuerte lucha los sentidos , y las intelectuales operaciones, y todas

das las cosas sensibles, y inteligibles, y todo lo q̄ permanece, y no permanece, y como fuere posible leuantate a ciegas a la vnion de aquel q̄ es sobre toda sustancia, y conocimiento. Esta eleuacion, que aqui enseña el Santo, no es otra cosa, sino ser mouido del amor, sin algun espejo de criatura q̄ pueda detener; y dize lo que el alma ha de hazer de su parte: *Forti concertatione sensus derelinque.* Y haziendo tu esto (añade) serás lleuado al rayo de las diuinas tinieblas. San Gregorio dize: El alma en ninguna manera puede recogerse en si misma, sino aprende

prende a echar de los ojos interiores las fantasías de las imágenes terrenas, y celestiales, y desechar qualquier cosa que le ocurriere al pensamiento, ora pertenezca a la vista, o al oír, o al gusto, &c. aparta pues con la mano de la discrecion todas estas cosas.

Cuentan; que Santa Monica, estando vna noche con S. Agustin sentados a vna ventana en tiempo de verano, le dixo la Santa: Hijo, hagamos vna apuesta vos y yo: tengamos aqui como estamos, dos horas de oracion, y quien la tuviere mas pura, y menos se parare en criaturas,
llegan

llegandose a Dios, esse tal se lle-
ue la apuesta. Vino en ello el
Santo: empieçan su oracion, y
la Santa como senzilla luego
sin mas razones se recogió en
Dios con simplicidad, sin parar
en criatura ninguna: mas S. A-
gustin, como docto, las mismas
noticias que tenia de las cosas
le empeçaron a herir, y empie-
ça a discurrir, y racionar, y mi-
rar las estrellas, y la diferencia
q̄ ay de vna a otra; y al cabo de
las dos horas no auia passado de
alli; y dio vna voz diciendo; *Ta-
ceant sydera.* Ea estrellas, callad;
q̄ me estoruais el allegar a Dios.
Dixó entonces la Santa: Ea hi-
jo,

jo, esta vez ganado he yo, dad
 acá la apuesta. Echás de ver co-
 mo no es menester muchas le-
 tras para gustar a Dios? y que
 sola vna buena voluntad le dá
 alcance; que sino ay mas de ciē-
 cia importa poco. Quien supo
 tanto como Lucifer? y se con-
 denô. La ciencia anda rodando
 por los infiernos: ella por si so-
 la es de poco momento; an-
 tes dixo el Apostol: *Si quis in-
 ter vos videtur sapiens esse, stultus
 fiat, ut sit sapiens.* Si alguno de vo-
 sotros es tenido por sabio, haga
 se necio, y serà sabio. Quien fue
 mas docto nuestro Santo labra-
 dor Isidro; o Aristoteles? Dicho

se está. Donde está Aristoteles?
En el infierno, con tantas letras
fue allá a parar? Si: porque si
por ser vno docto fuera santo,
muchos santos huiera: aunque
muy buenas son las letras, si no
te hinchas, ni andas por desua-
nes desvanecido: vísala tu bien
dellas, como S. Agustín, S. To-
mas; &c. que mucho te ayuda-
rán, si te humillas, y andas por
lo baxo, en donde está la bode-
ga del vino del Esposo: el te
meterá en ella, y te dará a beber
sin medida, ni tassa: busca tu
exercicio, que te lleue presto a
Dios, y no te detengas en Sera-
fines, quanto mas en estrellas;

no pares hasta Dios; y esto se alcança anonadandote, y teniendote tan por nada, que quando oygas dezir, bafara, digas, *Que manda v. m. señor?* Y aun no pares en esso, que será ser algo; ponte de manera, que no te hales, ni te mires. Y esto se haze teniendo la vista en Dios.

Es el demonio semejante a vn hortelano que guarda vna huerta, y entran en ella algunos muchachos; assi como el los vé, se buelue contra ellos, como vn Lucifer: a vno quita la capa; a otro da de moxicones; a otro quita vna prenda, &c. Vienen de alli a poco vna tropa de Filosophos,

lososos, lleganse a los arboles: vno dize, que aquella fruta es muy dañosa, que la otra es saludable: tratan de sus essencias, virtudes, y propiedades. No es bueno, q los vé el hortelano, y se anda con ellos, y los oye con mucho gusto, y se haze amigo de todos. Qué diferencia es esta? Con los muchachos tanto enojo? Con essotros tanta amistad? Si señor, que los muchachos le vienen a comer la fruta y essotros a hablar de lá fruta: no se le dá nada al diablo que engolfeis mucho el discurso en las cosas de Dios, con que no le comais la fruta, y no sepais a q

D sabe

tabe Dios, fino que se quede es-
sa voluntad ayuna. Con los ni-
ños del Evangelio tiene su oje-
riza, que se le comen, y tienen
ciencia experimental, y le gus-
tan, aunque no sepan mucho
de sus atributos: a estos humil-
des quiere mal; y no ay mas lin-
dos medios para serlo, que estar
tele mirado, y ha de auer quita-
do toda cosa que huela a culpa;
que assi como la cera careando
se con el Sol, se derrite, y desha-
ze; assi tu mirado al Sol Dios de
hito en hito, ayudado de vna Fe
viva, te derretirá, te apocará, te
humillará, y estarás en el centro
de tu humildad. Baste lo dicho

para

Vida del espíritu. SE

para aficionarte a esta doctrina: y si vieres, que alguno no juzga bien deste exercicio, cree que es por falta de experiencia; que quien la tiene, se haze lenguas en su alabança.

El docto, que quisiere ver despacio los Autores que tratan deste recogimiento, lea a S. Dionysio Arcopagita, cap. 1. de Mystica Teologia, a S. Agustin Epist. 119. a Santo Tomas en la 2. 2. q. 24. art. 9. y en la q. 180. y en otras muchas partes, y sobre aquellas palabras del Apocalypsis c. 8. *Factum est silentium quasi dimidia hora.* Y sobre las mismas palabras San Gregorio, lib. 3. de

los Morales, cap. 29. *Cui dedi in solitudine domum.* Y sobre Ezechiel en la hom. 14. acerca de aquellas palabras del cap. *In manu viri calamus mensura sex cubitorum, & palmo.* San Bernardo en el ferm. 52. de los Cantares. Alberto Magno de *adhærendo Deo*, cap. 20. S. Iuan Climaco gradu 27. Y el Espíritu Santo *Ecclesiast. cap. 32. Auditacens, & pro veneratione accedet tibi bona gratia.* Dionysio Cartuxano tract. de fonte lucis, cap. 13. Suarez tom. 2. de relig. lib. 2. Taulerio en qualquiera parte de sus obras Romancistas. El Padre Fr. Iuan de la Cruz en su noche escura.

cura. Oluna en la 3. parte de su Abecedario. El Padre Maestro Fray Iuan Breton en su Mystica Theologia, las tres vidas del hombre que compuso el Padre Fray Miguel de la Fuente Carmelita Calçado, y otros muchos.

Cap. I. De los bienes grandes que saca el alma que trata de tener Oracion.

EL gran Padre Agustino tratando de la oracion, dize: *Quid est oratione praeclarus? Quid vita nostra vilius? Quid animo dulcius? Quid in tota nostra Religione*

sublimius? Que quiere dezir?

Que cosa mas excelente, que la oracion? Que cosa mas vtil, y prouechosa? Que cosa mas dulce, y suauel? Que cosa mas alta, y leuantada en toda nuestra Religion Christiana? Y Santo Tomas 2.2.q.83.art.2.dize: que es doctrina de Damasceno, de Agustino, Basilio, Chrysostomo Gregorio, y suya: que lo q̄ Dios cō su Diuina prouidencia, y disposiciō tiene determinado desde la eternidad de dar a las almas, lo da en tiēpo por este medio de la oracion, y que en este medio tiene librada la salud, conuerſion, y remedio de mu-

chas

chas almas, y el aprouechamiento, y perfeccion de otras.

De manera, que assi como determinó Dios, y dispuso, q̄ mediante el matrimonio se multiplicasse el genero humano, y q̄ arando, y sembrando, y cultiuando la tierra huuiesse abundancia de pan, y vino, y los demas frutos; y que auiendo artifices, y materiales, huuiesse casas; y edificios; assi tiene ordenado hazer muchos effectos en el mundo, y comunicar muchas gracias, y dones a las almas por el medio de la oracion.

Aquel santo Arçobispo de Valencia Fray Tomas de Villanucus,

nueva, dezia, que la oracion era como el calor natural del estomago, sin el qual es imposible conseruarse la vida natural, ni ser algun manjar de provecho: y con el todo se cueze, y digiere bien, y es alimétado el hombre: ella en fin es la mano en el cuerpo, que es instrumento para todo el cuerpo, y para si misma: porque la mano trabaja para q̄ todo el cuerpo se sustente, y se vistá, y para todo lo demas necesario del cuerpo, y alma: y también para si misma: porque si esta enferma la mano, cura la mano, y si está suzia la mano, lava la mano; y si fria la mano, calienta

calienta la mano. En fin todo lo hazen las manos. Pues assi es la oracion. Concluyò cõ dezir, que si el Cielo fuera de papel, y los mares, fuentes, rios, pozos, y arroyos tinta, y todo se gastàra en escriuir los prouechos; y utilidades de la oracion, era dezir nada. Empieço pues a enseñar el modo de ponerla en practica.

Cap. II. Del lugar donde se ha de tener la Oracion.

ENseñate a tenerla en toda parte, en la plaça, en la soledad, en el ruido, donde no le ay.

Job la tenia en el muladar; y

Lucia

Lucifer no la supo tener en el Cielo. Jonas la tuvo en el vientre de la ballena: y Judas no supo tenella en el Apostolado, ni en compañía de Christo: mas con todo esto siempre que puedas tenella en lo sólo, y en lo quieto, será mejor.

Cap. III. *Del Examen.*

Luego toma agua bendita, persignate, di la Confession y pide a nuestro Señor te traiga a la memoria las culpas, y el verdadero dolor dellas, y haz tu examé particular, que es ver, a que vicio te sientes mas inclinado,

nado, y en que mas a menudo
caes, y a quesse procurarás ven-
cer: y en el examen mira, si te
haze caer tantas vezes, como lo-
lia: y propon alli dalle guerra,
y vencerle, que vencido esse, lo
mas está hecho. A este llaman
el vicio Rey. Y assi como en a-
quella guerra, que el Rey de Si-
ria tuuo contra el Rey de Israel,
dize la Escritura, 2. Paral. 18.
30. Que mandó a los Capitanes
de su exercito, que no peleassen
contra nadie, ni contra chico, ni
contra grande, fino solamente
contra el Rey de Israel: *Ne pug-
netis contra minimum, aut contra
maximum, nisi contra solum Regem
Israel.*

Israel. Pareciendole, que en venciendo al Rey, estava vencido todo el exercito: y assi fue, que en hiriendo al Rey Acab con vna saeta que tirò vno a caso, a Dios, y a ventura, se acabó la batalla. Assi venciendo tu a esse vicio Rey, y dandole mate, facilmente rendirás los demas, y triunfarás de todos los enemigos. No quiero dezir en esto, q̄ has de dexar de pelear siempre con los demas vicios menores; aunque es verdad, que no ay medio, ni remedio mas eficaz para acabar con ellos del todo, y destruillos, que el del recogimiento. Luego haz el examen
general,

general, que es por los Mandamientos, mirando si en alguno dellos has ofendido a Dios por obra, palabra, o pensamiento, y haz algunos actos de contrición, en la forma siguiente.

Contrición.

Padre, y Señor Christo mio, pesame entrañablemente de todas las culpas, y pecados que he cometido contra ti: por ser tu tan bueno como eres: y por esso mismo propōgo de no enojarte, ni hazer cosa mala; y fio de tu gran misericordia que me perdonarás, y propongo de cūplir la penitencia que el Cōfesor

for me diere, y de restituir, sól-
dar, y reparar los daños que hu-
uiere hecho contra mis proxi-
mos. O, Señor, que loco andu-
ue quando te ofendi. Esto ha-
rás con mucho dolor, deuociõ,
y atencion a lo que dizes; y haz
vnas tres vezes este acto de cõ-
tricion, deteniendote en el, y me-
ditandole; que en el consiste el
ser amigo de Dios, sino lo eres,
si se haze con perfeccion: y te
valdrà mas que si rezasses cien-
mil rosarios a la Virgen nuestra
Señora, y se tendra por mas
bien seruida.

*Cap. IIII. De como se ha de dezir
vn Credo confessando la Fe.*

Luego

L Vego en penitencia de tus peccados tiende los braços en cruz, principalmente estando solo, y di vn Credo, confesando estas verdades Catholicas, y creyendo la Fè que confieffa la Iglesia nuestra Madre en el simbolo de los Apostoles, como son, que es Dios vno en essencia, y trino en personas, y q̄ por redimirnos se hizo hombre en lo qual consiste nuestra bien auenturança, como lo advirtió Christo nuestro biẽ por S. Iuan 17. *Hæc est autem vita æterna, ut cognoscant te solum Deum, & quem misisti Iesum Christum.* Di el Credo de rodillas; y tus ratos particula-

ticulares de oracion sean de rodillas; pues es adoracion dada a Dios, y no te rijas siem re por no puedo, ni te abroques luego, con que dizen los Santos que esten como mejor se haaren, que los mas estauan de rodillas; imita a S. Pablo, que si oraua. *Flecto genua mea, &c.* Yo se de muchas personas llenas de achaques, y tambien gēte san, q̄ muchos años la tuuieron serada, y porfiando yo a que se rodillassen, y obedeciendo, no se hallauan ya sino de rodillas: y conocidamente echaron de vér, que era tentacion del demonio el sentarse, Has de hacer
pues,

pues, que diziendo esta oracion del Credo hazes vn desafio cámpal a todo el infierno junto, como soldado valeroso del exercito del Cielo, y que cada articulo delles vna bala, que basta a vécer vna legion de demonios: y confesando estas verdades Catholicas los abates, y rindes: por que las armas mas fuertes para esta defensa, y alcançar victoria son el Credo, por lo que se contiene en él, Ioan. 5. *Hæc est victoria, que vincit mundum, Fides nostra.* Camina pues a hazer la resignacion, y lo demas que se sigue: no te detengas hasta llegar a tu centro, que es Dios, como

E lo es

lo es del pez el agua. Dexa los barrios de los sentidos, y passa a los del espiritu, que son barrios limpios, y seguros.

Cap. V. De la Resignacion.

Resignacion no es otra cosa, que echar de ti tu voluntad, y que reyne, y more en tu alma la voluntad, y querer de Dios; al modo de vna redoma de agua, q̄ si se ha de vnir con vna cuba de vino, es menester salir el agua de la redoma, y mezclarse con el vino de la cuba. Assi tu, para q̄ no aya en ti otro quierro, sino el de Dios, es necesario que

que tus querereres los pongas en Dios, no aya en ti otro quiero. Y assi con la mayor humildad, q̄ te sea possible, desnuda la voluntad de querereres, no queriendo ni Cielo, ni infierno, sino q̄ se haga la voluntad de Dios. No quieras al hijo por ser hijo, ni a nadie, sino porque es gusto de Dios: y assi quãdo sea tu voluntad llevarlos, o que esten enfermos, o que tu lo estes, no te has de affligir, por quãto ya no buscas sino la voluntad de Dios; y aquella lo es; de manera q̄ nunca has de tomar pesadumbre de nada, sino de aver pecado, y de que aya quien ofenda a Dios,

para esto sólo ha de auer sentimiento y no para mas: y si en la oracion, o fuera della permitiere nuestro Señor, que seas affligido con sequedades, con ruines pensamientos: que gustes, y lo agradezcas mucho a su Magestad, que aquella tentacion que embia para mayor corona, y merito es. Dixo el endiosado Rusbroquio, que ay en la oracion ocio santo, y ocio falso, y q son muy parecidos el vno al otro; pues para distinguir qual sea el vno, y qual el otro, dice, que se conocerà en la resignacion, que si ay queexas, y mirase como està en la oracion, diciend.

ziendo. O, Señor, que estuue muy inquieto; o que no tuue vn pensamiêto bueno; o que no pude recogerme. O, dirè yo, que sospechoso fue tu ocio, que imperfecta tu oracion, pues hazes caso de ti, y te miras lleno de propia voluntad, que parece, q̄ vas alli a que el demonio te haga el plato. Mas quando te desnudas de tu voluntad, y vas a la oracion, no a recogerte, no a quietarte, no a buscar gustos, sino a que se haga la voluntad de Dios en ti, sin mirarte, ni hazer caso de ti, y q̄ has echado de casa a querria; tanto ocio tienes, bien caminas, no pierdes tiem-

a su tiempo cogerás suaves, y abundantes frutos. Y porque en esto está la llave del verdadero aprouechamiento, pondre aqui la forma de la resignacion.

Forma de Resignacion.

Dios mio, tomad esta voluntad, regilda, y gouernala de suerte, que siempre esté sujeta a la vuestra. Y si yo, Señor de mi alma, y luz de mi entendimiento, con mi entendimiento pusilanimidad, y torpeza nos la se dar como vos la quere, cortad, Señor, los laços, en que está encarcelada, y presa, que o
sco

solo digo con vuestro Profeta Santo, que no desseo, ni apetezco otro bien en esta vida, sino solo hazer vuestra diuina voluntad, sin mirar a premio, ni castigo, sino solo por ser tan bueno como sois. Y assi como el oro se dexa a la voluntad del platero para que haga del lo que quisiere, anillos, cadenas, cruces, medallas, o relicarios, y todo quanto quisiere, para lo qual se pone en la fragua ardiendo, y despues lo martilla, corta, lima, esmalta, y bruñe. Assi, Artifice diuino te entriego mi voluntad, para q̄ metida en la fragua de tu amor la purifiques, golpees, açotés, y li

mes; y della, y de mi hagas lo q̄
fuere tu guſto, y voluntad, que
a eſſo végo, mi Dios, aqui, a que
me enſeñas a hazer tu ſantíſſi-
ma voluntad, que eſſo es lo que
yo quiero, pues que tu ſolo eres
mi Dios.

Si quieres ſaber de raiz co-
mo te has de conformar en to-
do acontecimiento con la vo-
luntad de Dios, lee deſpacio el
Tratadillo, que pongo de la re-
ſignacion a modo de Dialogo
entre vn Theologo, y vn Men-
digo.

Y quando quiſieres acortar
razones, por paſſar mas preſto a
la contemplacion, diràs en bre-

ue; En tus manos, Señor, pongo mi voluntad, y todo quanto en mi, y fuera de mi ay, para q̄ hagas lo que quisieres, y enseña me a hazer tu santissima voluntad.

Hecho esto, mira lo que has hecho, y dicho, y como has ofrecido tu volũtad, y pueste en las manos de Dios la mejor prenda, que tenias. Guardate no seas villano, y con descortesia se la tornes a quitar, para hazer en algo tu gusto. Tras esto empieza tu oracion, que hasta aqui todo ha sido preparacion.

Cap. VI. De la limpieza de las potencias, y como han de caminar al sumo bien, y en particular se trata en el de la limpieza del entendimiento.

EL entendimiento se ha de poner en Fé; la memoria en Esperança (porque aunque la Esperança está en la voluntad, puede atribuirse a la memoria) la voluntad en amor. Quanto al entendimiento, para que se ponga en pura Fê, es necessario que tomes el passo de la passion a que mas te inclinas, auiendole primero leído en trabajos de Isus, o en otro libro, q̄ trate bien de h

de la Passion de Christo: y pien-
sa vn poquito en aquel passo, y
trata de saber su vida: no tanto
para imitarla; de manera, q̄ pro-
cures ser vn Iesu Christo por
imitacion. Y enseñarte a saber
esta regla de tres, q̄ es, pensar co-
mo Christo, hablar como Chri-
sto: y estudia en sus virtudes pa-
ra seguirlas: mira su silencio, su
paciencia, su amor a los proxi-
mos para imitarle. Luego barre
el entendimiento de todo dis-
curso, para que simplemente se
ponga al rayo de los atributos
de Dios, mirádolo con simplici-
dad. Pongo por exemplo: en a-
uiendo meditado en la passion;
di:

di; Creo, que este Señor, que padeció esto, es mi Dios, y que no es hombre solo. Creo que, siendo Omnipotente, se sujetó a Poncio Pilato; y q̄ siendo Criador, se hizo criatura; y siendo inmortal, se hizo mortal; y que en quanto Dios está dentro de mi, y fuera de mi, y sobre mi, y q̄ está en todo; y luego en haziendo este acto de Fê, dile a nuestro Señor: Amor mio, dame vna licioncita, y en pago de lo mucho, que has hecho por mí, te quiero hazer cõpañia, y dexa los discursos, y haz cuenta, que no tienes entendimiento para lo que es discurrir: que ya aquí,

como

como dize Santo Thomas, no se ha de pensar en la passion por via de discurso, sino por Fè, y Fé, segun dize el Doctor Angelico, tiene por officio llevar el alma a Dios, y despegalla de todas las criaturas. Segun esto, quando ay discursos en el entendimiento, imagenes en la memoria, o acuerdos, gozos, o ternuras sensibles en la voluntad, tienen objecto sensible, no es Dios el objecto, que es Dios superior a todo lo sensible, y sobre todo lo criado se ha de hallar: y assi en apartandote de todo lo criado, de fuerça has de hallar lo increado, y lo increado es
Dios

Dios: que por esto dixo San
 Dionysio; *Impossibile est uniri Deo
 & Deum aliquo modo esse, nisi à ma-
 terialibus operationibus cessentur tum
 in sensu, cum in mente;* que quiere
 dezir: Que dexemos sentidos,
 discursos, imaginaciones, y la-
 biduria humana, si queremos
 vnirnos a Dios: y si assi no lo
 hazemos, despidamonos de ser
 espirituales; y esto es para to-
 dos, que a mi me dieron Fè
 en el Bautismo para que la e-
 xercite, y no para que se estè
 ociosa, y de la misma manera
 Esperança, y Caridad; y de
 no exercitar esto se me ha de
 pedir cuenta; y todo esto e

tratar

tratar de la contemplacion activa, y se alcanza apartando de si las operaciones de los sentidos, y de todas las cosas, que tienen ser, y que no le tienen, simplificandole, y anonadandose delante de Dios nuestro Señor. Y en haziendo esto de tu parte, serás lleuado al rayo de las diuinas tinieblas. De manera, que lo que a ti toca, es ponerte en esta obscura Fé.

Cap. VII. De la limpieza de la memoria, y como se pone en esperança.

LA memoria se pone en esperança, oluidandose de todo lo

lo criado, de cielo, tierra, y de si.
Han se de dexar retratos, image-
nes, y figuras, teniendo su me-
moría en Dios. De manera, que
en haziendo vn acuerdo senciel-
lo de que estás con Dios, no
bueltas otra vez a hazerle, sino
sossiegate, y adormecete é Dios.
Aqui, ni aun en la imagen de
Christo se ha de parar, que co-
mo el mismo Iesus, en quanto a
la humanidad, se llamó camino
en esso mismo nos enseñò, que
no nos hemos de parar en el ca-
mino. Assi lo enseñan comun-
mente los Santos Doctores, y
en particular lo dize el gran Pa-
dre Agustino: *Cum iter se nomi-*
nat,

nat, non dicit nos maneret sed tran-
sire. Y San Leon Papa serm. 2. de
Ascens, dixo: que nunca estuie
ron los Apostoles mas cerca de
la Diuinidad, que quando subio
a los Cielos: porque entonces le
mirauan con el agudo, y despa-
uilado mirar del alma, sentado
a la diestra del Padre: y q̄ aun-
que, en quanto a la humanidad
se auia ausentado, en quanto a
la diuinidad le tenian presente.
Sus palabras son estas. *Factus est*
diuinitate presentior, qui factus est
humanitate longinquior. Ya no se
detenian en la vision corporal:
Nec iam corpore visionis tardaban-
ur obiecto. Palabras muy dignas

de ponderacion para aqueste intento. En el mismo sentido se entiende aquello, que dixo Christo a sus Discipulos (Ioann. 16.) estando de partida para su Padre; *Expedi vobis, ut ego vadam, &c.* Creedme, Discipulos míos, que os conviene, que yo me vaya a los Cielos: porque si yo no me fuere, el Espiritu Santo no vendra a vosotros. Sobre las quales palabras mueue aquella Aguila de los ingenios San Agustín vna dificultad, como suya. Si es verdad, como lo es [dize] que el Hijo de Dios es inseparablemente vna misma cosa con el Espiritu Santo, como diz

Christi-

Christo, que no era possible venir el Espiritu santo a la tierra, sino se partia al Cielo? Eran por ventura contrarios, que no podian estar juntos en vn lugar en vn mismo tiempo? No era poderoso, por ventura (dize Agustinus ser. 188. de tempore) para venir, estando presente aquel de quien en ninguna manera se podia apartar? Y responde el Santo a su dificultad, diciendo; Que la impotencia no estaua de parte del Espiritu santo, que auia de venir, sino de parte de los Discipulos, y de los demas, que le auian de recibir, que estando presente Christo, y ellos tan

afidos a lo exterior, y visible del
no estauan bien dispuestos para
recebirle. Para cuya mayor in-
teligencia se ha de advertir, q̄
como los Apostoles, y Discipu-
los de Christo le tratauan cor-
poralmente, de tal manera esta-
uan aficionad̄os a su sagrada Hu-
manidad, a su hermosura, gra-
cia, y discrecion, que este amor
por no ser puramente espiritual
les impedia el atender a lo que
Christo era puramente espiri-
tual, y diuino. Porque el amor
de la carne, aunq̄ sea la de Chri-
sto, impide a la participacion
del espiritu, mientras se para en
solo aquello, que es carne: por-
que

que el espíritu quiere hombres puramente espirituales. Y así, dezir Christo, que no podia venir el Espíritu Santo, sin que se ausentase el corporalmete; fue como si les dixera (dize Agustino:) *Quando circa carnem meam occupatur vester carnalis affectus, tandiu meam diuinitatem non suscipit spiritalis vester obtutus.* En tanto que vuestro carnal afecto está ocupado acerca del amor de mi carne, no está dispuesta vuestra vista espiritual para recibir mi diuinidad, que es la misma en la esencia, que la del diuino Espíritu.

Segun esto, no se marauille el

alma [leyendo algun libro espi-
ritual] si hallare doctrina de que
para llegar a la alteza de con-
templacion conuiene ir dexan-
do toda meditacion, aunque
sea de la humanidad, vida, y Pas-
sion del mismo Christo; porq̃
como en la meditaciõ, qualquie-
ra que sea, ay algo, y aun mucho
de sensible, aqui se pega, y arri-
ma mucho nuestro natural; q̃ es
impedimẽto [mientras el alma
estã aficionada a esse mismo ar-
rino sensible] para llegar a per-
cebir lo fino de la contẽplacion
que no es, ni deue ser, sino cosa
espiritual, é insensible en el mo-
do, que la pura contẽplacion
lo pide. La

La Meditacion de la vida de Christo es medio, y el mas eficaz para subir a la contéplaciõ; no le ay mas proximo, y assi lo dize Santo Thomas, y canta la Iglesia in Præfatio Natiuitatis Domini. Demanera, que este ha de ser el intento principal, tomar la meditacion por medio para subir a la diuinidad, no haziendo fin de lo que es medio, y camino. *Effunde ut implearis*, dixo Agustino: Al passo que te derramares de lo que no es Dios, te llenarás de Dios. No te mires, oluidate de ti, y apartate a ti de ti; que como dezian los solitarios Santos del

tiempo de Cassiano: Adende no estais vos, alli está Dios. Y assi, como es imposible, que se dê vazio en la naturaleza, assi lo es, que el que derramare sus potencias de todo lo q̄ no es Dios, dexé de llenalle Dios.

Dixo San Buenaventura lib. 1. de profectu Religiosorū, que es la perfeccion de la memoria estar vn alma tan absorta, y embuida en Dios, que de sí, y de todas las cosas, que son, se oluide, descansando suavemente en solo Dios, sin ruido de imaginaciones, o pensamientos. Estas son sus formales palabras Latinas. *Perfectio memoria est, ita hominem*

minem in Deum esse absorptum, ut etiam sui ipsius, & omnium, quae sunt, obliuiscatur, & in solo Deo absque omni strepitu volubilium cogitationum atque imaginationum suaviter quiescat. Aduierte aqui mucho, que no por esto conuenimos, ni queremos conuenir en esta nuestra doctrina, con la de aquellos pestíferos hombres, que persuadidos de la soberuia, y embidia de Satanas, quisieron quitar de delante de los ojos de los fieles el santo, y necesario vfo, y inclita adoracion de las imagenes de Christo, y de los Santos. Antes esta nuestra doctrina es muy diferente de aquella; porque aqui

no

no tratamos de que no aya imagenes; y que no sean adoradas, como ellos. Sino damos a entender la diferencia, que ay dellas a Dios, y que de tal manera pasen por lo pintado, que no impidan de ir a lo viuo, haziendo en ello mas presa de la que baste para ir a lo espiritual. Porque assi como es bueno, y necesario el medio para el fin, como son las imagenes para acordarnos de Dios, y de los Santos. Assi quando se toma, y se repara en el medio, mas que por solo medio, estorua, y impide tambien. Quanto mas, que en lo que mas se pone la ma

no es

no es en las imágenes, y visiones interiores, que en el alma se forman; porque acerca destas acaecen muchos engaños, y peligros. Empero acerca de la memoria, adoracion, y estimacion de las imágenes, que nuestra Madre la Iglesia Catholica nos propone, ningun engaño, ni peligro puede auer, ni la memoria dellas dexa de hazer prouecho al alma: pues aquellas no se tienen, sino con amor del que representan; que como se ayude dellas para esto, siempre le ayudarán a la vnion de Dios, como dexe bolar al alma de lo pintado a
lo

lo vivo, en oluido de toda criatura. Pongo por exemplo. Veo yo vna imagen de Christo, acuerdame aquella imagen vna verdad Catholica, que es, que Christo nuestro bien fue crucificado por nosotros: recojome con aquella verdad, y ella me leuanta a Dios, y fue causa de irme a el la vista de aquella Imagen, y assi son de grandissimo prouecho, y sirven como anillos de acuerdo para que nos vamos a Dios, y le amemos.

Cap. VIII. De la limpieza de la voluntad, y como se pone en amor.

LA voluntad se ha de apartar
de

de todo gozo de bien, assi natural, como sobre natural, o moral. Gozo es vn contentamiento en la voluntad, con estimacion de alguna cosa: vno es actiuo, y otro passiuo. Actiuo es, quando està en mi mano poner me en soledad del, y no aduertirle; passiuo es, quando no està en mi mano. Supuesto esto, digo, que naturales bienes son, hijos, hermanos; bienes naturales, buena complexiõ, &c. Y los demas del alma, como buen entendimiento, &c. gozarse por esso es pura vanidad. Sobrenaturales bienes son, Fe, gracia de fidedad, operacion de milagros,

Tam-

Tambien desnude a la volūta
 del gozo, que puede tener en
 esso. Por bienes morales enten
 demos todo exercicio bueno,
 como es, visitar enfermos, po
 bres encarcelados, enseñar al
 que no sabe. En nada de esso ha
 de poner su gozo, sino en solo
 Dios, que lo demas feria imitar
 a los Gentiles, que tenian a la
 virtud por fin, ni en gozo, ni en
 tristeza, se ha de detener.

Por aqui echaràn de ver,
 quan fuera del caso van los que
 se afligen por no tener esso, y
 dexan de comulgar, aguardan
 do que venga: siendo esso ante
 grillos, que nos detienen el ir

Dios

Dios: que como dixo S. Dionysio; El q̄ criò lo q̄ se siente, no se siente: q̄ en sintièdo gusto, alegría, sabor, o dulçura, no es Dios

Esta manera las tres potencias siguen sus tres objectos de Fé, Esperança, y Caridad. El Señor Dios es el verdadero Maestro: y assi acudamos a el ciertos, que nos enseñará vièdo nuestros buenos desleos, o por mejor dezir, suyos. Si hazemos esto lo mejor, que pudieremos; y entendieremos; y en esse sosiego espiritual te està todo el tiempo, que puedas, allí al pie de la obra: y el hazimiento de gracias ha de ser andaxte sèpre

recogi-

recogido en Dios, como quien está metido en vn coche, que desde el coche habla, y negocia sin salir del; assi te has de andar recogido.

Cap. IX. *De como nos auemos de auer con los pensamientos en la oracion.*

ALgunas almas viuen desconsoladas, por ver, que en dándose a este exercicio del recogimiento, es grande el tropel, y ruido de pensamientos, que acude, y parecelas, q̄ por esto pierden tiempo, pues estan con tanta distraccion delante de Dios, y que mejor les será meditar, re-

zar, &c. Y como el demonio tie-
te en ellas esta flaqueza, ayu-
dandose de la ocasion, dafe tal
priesa a traerlas pensamientos
que poco a poco las haze dexar
esta oracion, y con ella la vir-
tud, y aun algunas vezes mas a-
delante; y de aqui ha comença-
do en muchas su perdiciõ. Con-
sidera pues, que quando ay
quietud y sosiego, que no es de
alabar la perseverãcia, y que al-
li nos detêgamos muchas horas;
mas quãdo ay tormêta, olas de
pensamientos, y sequedades, y
se persevera, entonces se echa
de vêr quien es, y q̃no se buscan
propios intereses, sino para-

Gmente

mente la volúntad de Dios!

Dize Blosio cap. 4. Mont. Ipiritual, que Santa Catalina de Sena por muchos dias fue muy molestada de pensamientos malos, feos, deshonestos, que no los podia echar de si, mas no por esse dexaua su oracion: antes lo mejor que podia perseueraua en ella, y como vna piedra se dexaua en manos de Dios, para que la labrara.

Cuenta Paladio in historia Lausica, de si, que dandose a este exercicio, tenia grã molestia de pensamientos, y veniale a la imaginaciõ, que dexasse este exercicio, que era para el sin pro
uecho

uecho, Fuese al santissimo Ma-
chario Alexandrino, y contóle
esta tentacion, pidiéndole conse-
jo y remedio. Respōdióle el San-
to: Quando estos pensamientos
te dixeren, que te vayas, y q̄ no
hazes nada, di a tus pensamien-
tos: Aquí quiero estar guardan-
do por amor de Christo las pa-
redes desta celda. *Dic iſſis cogita-
tibus tuis: Propter Chriſtū parie-
tes celle iſtius cuſtodio.* De manera
que el carecer de todo cōſuelo
por Dios, ha de ſer nueſtro cō-
ſuelo, eſtādo como quiere Dios
que eſtemos, Y ten por cierto, q̄
aunque te parezca que pierdes
tiempo, te engañas: porque to-

da essa varahunda y rúido de pẽ
famientos, se queda en los arra-
bales de la sensualidad, que al
alma no llega nada de esso. Affiẽ-
ta en esta verdad, si quieres a-
prouechar, que antes estos pen-
famientos te purificã mas que el
fuego al oro, y dexan mas acri-
solado y puro si perseveras; y en
el perseverar estã la verdadera
deuocion. Haz cuenta, que es-
tãs dentro de vn castillo, y que
puertas y ventanas estan cerra-
das, y por de fuera hazen ruido
tiran piedras, golpean, bozean;
mas tu dentro estãs, hagan rui-
do, o no, en Dios viues, si tal
qual estãs perseveras. Y aũque
mas

mas escrupulos vengán, de que pierdes tiempo, y que sería bueno hazer otra cosa, pues en la oracion no puedes tener vn pēfamiento bueno; no te inquietés por esto, sino entienda, que no vas alli mas q̄ a estarte a tu placer, y anchura de espíritu, recogiendo dentro de la volūdad de Dios: y entonces lo estas, quando no buscas quietud, ni inquietud, sosiego, ni desasosiego, perseverando alli como te tuviere nuestro Señor.

A vna criada la manda su señora, que tome vn mosqueador y que solo cuide de excar mosqueas, no dexando que lleguen a

vn plato de fruta de sartén, que está en la mesa. Assi haz tu, Las moscas de los pensamientos, discursos, visiones, representaciones, todo esso aparta de ti con el mosqueador de hazer el sor-do a todo esso, no haziendo caso dello, ni dandose nada que venga, o dexe de venir, estate alli hecho vn estafermo, padece ten paciencia, y verás el fruto que sacas.

Dime, Quãdo oyes Missa en dia de fiesta, si sin querer te di- viertes en pensamiẽtos quales- quier q̄ sean, con oluido natural estàs obligado a oír otra Missa? No por cierto: porque? porque

tu voluntad fue oír la, y impésadamente te diuertiste. Pues lo mismo passa en el recogimiéto; tu deseo es amar a Dios, y estar te con su Magestad, y sin querer, te diuertes, no perdiste tiempo oracion tuuiste, si perseveraste haziédo cuenta, q̄ el pensamiento es vn loco de casa, que anda diziendo locuras, y tu no hazes caso del. No has oído dezir: Muela el molino, y ande la tarabilla? Perseuera tu, y estate quieto, q̄ el molino muele por mas que ande la tarabilla del pensamiento.

Estando Noe en el arca, dize la sagrada Escritura, que, *Inclusit*

eum Dominus foras. Echòle Dios el cerrojo por defuera, y vno venia a nado, y le daua voces, diciendo: Padre Noe, que nos a negamos aqui: y el se estava que dito. Por otra parte venia vna ola, y daua vn gran golpe en el arca, y a todo hazia el sordo. Todo el ruido estava fuera del arca, y el se estava dentro della, con grã sosiego y quietud. Estate tu tãbien, pacifico y sosiegado en essa area de tu recogimiẽto, no atiendas a nada criado, teniendo esse pẽsamiento en Dios sin aduertir a discursos, por buenos que sean; antes bien te has de auer con ellos, como con los

pensamientos malos, no adiri-
tiendo a ellos, ni haziendo caso
que no ay discurso, a q se iguale
la vista simple de la verdad di-
nina, como enseña el Angelico
D. Santo Thomas. Mayores vè-
tajas haze esta vista sencilla al
discurso sin cõparacion, que el
oropel al oro de Potosi.

Cap. X. De la libertad de Espiritu.

HAS de notar, q no pōgas en
tus deuociones tañla ni nu-
mero, de suerte, q ande el cora-
çon atado, o como obligado a
hazer esto, o a q̃llo tanto, y quã-
to despues de auer cūplido con

el rezò obligatorio de tu estado. Mas ten tu coraçõ libre para buscar a Dios, y donde le hallares, reposa en el Señor, quedandote abstraído de todo el ser criado. No te dè cuidado de dexar las acostumbradas oraciones, y deuociones, que como no sean obligatorias, no ay de q̄ tener pena. Dexalo todo sin miedo, que mas gusta el Señor, que nos abracemos con el, y le amemos, que es el fin de todos los exercicios: y hallado el fin, cessan los medios que para el se ordenan. No ay cosa mas contraria a la verdadera paz, q̄ atar el espíritu a que se haga esto, o aquel.

aquello, sin que su Magestad te pueda llevar donde quisiere. O quantos son llamados por Dios! que los tira, como con cadenas, a que se recojan, y se hazen fuertes, no queriéndolo entrar, tan atados cō sus exercicios, que les parece no hazen nada, sino los comiençan como suelen por su orden, y acaban, y oyen quatro Missas cada dia, o rezan las tres partes del Rosario, o los siete Psalmos con sus Letanias, o meditan todos los mysterios del Rosario, Gozosos, ò Dolorosos, sin que quede vnopor meditar. Allí ponē su aficion, y andan hechos propietarios de su voluntad,

tad, sin llegar al verdadero sosiego, y descuido interior, en los brazos suavísimos de la voluntad, y amor de Dios: a los quales está el mismo Señor combi- dando con mil inspiraciones, y ellos no siendo hijos de la esclava, sino de la libre, los quierē oír: aunque sean insensibles, y de varones espirituales, que les persuaden esta libertad: y assi se quedan hechos esclavos, y no medran.

Cap. XI. *De la seguridad que se en-
darse a este exercio del reco-
gimiento a Dios.*

TODA la escarcela, y ruido
que traen en seuelas acer-
ca de

ca de los auxilios de Dios, se reduce a que Dios lo haze todo, pero no solo: y assi aqui te enseñamos a vsar de los medios mas proximos, proporcionados, y primos para la vnion cō Dios, y en que mas se exercita la humildad, no fiando de discursos, imaginaciones, &c. Y el alma anonadada no estorua a Dios para que haga lo que fuere seruido en ella, que del nada sacó Dios Cielos, Angeles, y todo lo que vemos, y no vemos: y assi en el alma, que se anonada, y dexa en las manos Dios, como el niño en las de su madre, que la madre le açota, le espulga, le limpia, y

pia, y el no sabe sino andarse en los brazos de la madre. En esta tal alma haze Dios todo lo que quiere, sin q̄ ella lo estorue. Que eramos nosotros, y en donde estauamos antes q̄ tuuieramos ser? Eramos Dios: porq̄ estauamos en aquel ser ideal de Dios, y todo lo q̄ està dentro de Dios es Dios. Dinos ser, y teniendo ser, nos perdimos: porq̄ no usamos biẽ del ser q̄ nos dio; pues por el no ser nos hemos de ganar: y assi vendras a ser lo q̄ no eres, sino eres lo que eres. Pues mira tu q̄ seguridad tẽdrás aqui aficionandote a esta santa aniquilaciõ. Quien puede al nada

hazer

hazer mal? Considera vn erizo
q̄ viendose acossado de los per-
ros de caça, para librarse dellos
se haze vn ouillo, recogiendo se
en si de tal modo, que los per-
ros que le cercan, ni vén pies, ni
hallan de donde asir sino espi-
nas; y yendo a morder dellas se
hallan heridos, y tienen por biẽ
de irse. Assi tu, estando sin vo-
luntad, sin querria, como vn tor-
no de Monjas, que si le echan
por vn lado no dize; no quiero
ir por si, echenme por acá, sino
quẽ por aqui, y por alli, y por
donde quiera que le lleuan, vá,
aunque siempre està en vn qui-
cio. Estando tu en el quicio de

la voluntad de Dios, dexando-
 te llevar por donde Dios qui-
 siere, dexando el ser criado, te
 engolfas en el ser increado de
 Dios, y alli; *Non accedet ad te ma-
 lam.* Recogiendo te en Dios por
 Fè, y amor, no halla el demonio
 donde asir sino espinas, y tiene
 por bien de irse, y quedas triun-
 fando del, y no ay mas lindo
 modo de pelear. Con esto los
 perros infernales se dan por vè-
 cidos, por exercitarse aqui lo fi-
 no de la humildad; pues se ano-
 nada el alma de manera, que no
 se halla: y fiando poco, o nada
 de si, se va a Dios, y se pone de-
 baxo de sus alas. *Sib umbra ala-*

rum tuarum protege me. Desta manera obliga a Dios el alma a que sea su espadachin (digámoslo así) y le riña las pependencias. Bendita sea su bondad. Amen.

Cap. XII. *Que trata de si es bien, que se den a este exercicio los principiantes.*

Aunque es opinion de Doctores Místicos, q̄al principio los nuevos en el camino espiritual no se han de passar de la meditacion a la contemplacion hasta que Dios los saque; y tire a ella, y para esto traen algunas señales, que todas se reduzen a tres (segun el venerable, y exto-

H tico

rico Padre fray Iuan dela Cruz primer Carmelita Descalço, en sus obras espirituales cap. 3.) Y en suma son, quando el alma ya no gusta de obrar con la imaginacion imagenes, ni halla gusto con discursos, y meditaciones como antes, y gusta de estarle a solas con paz, y amorosa atencion a Dios, mirandole cō quietud, y descanso, solo con la noticia obscura q̄ del le da la Fé.

Con todo estoy inclinado a la doctrina de algunos Doctores y me parece muy bien, que dize aver experimentalo en muchos nuevos, que estarian bien meritos en el mundo los quales lue-

go al principio, sin discursos, y meditaciones, puestos en la cōtemplacion de Dios, en pocos dias han sido del fauorecidos, y como por vn atajo sin trabajo traydos adonde no llegarán en muchissimo tiempo por el camino de la meditacion. Verdad es que esta contemplacion cōmunmente en los principiantes es imperfecta: porque pocos perseveran en querer tener el pensamiento fixo en Dios, sino que tienen esta ordinaria tentacion de que no hazen nada, y de allí nace vn espíritu inconstante, vario, que ya se ponen en ello, ya lo dexan, ya bueluen a ello.

ya cōsultan a vnos, ya a otros. Son como como arcaduzes de noria, henchir, y vaziar; hazer, y deshazer; mas si perseveran, cada dia se van mas, y mas perficionando con la costumbre de boluer a Dios los ojos del alma haziendo esto lo mejor que pudieren, y supieren. Y el Señor, que vè lo que hazemos para cōtentalle (dize la Santa Madre Theresa, en el Camino, cap. 24.) se vèdra a nosotros, y no le podremos, como dizen, echar de nosotros. Esta doctrina prueua Suarez, tom. 2. de Relig. lib. 2. cap. 11. nu. 10. pag. 14. con autoridad de S. Bernar. y S. Tho.

Por

Por lo qual tengo por acertado caminar por aqui, y poner al alma que busca a Dios en este atajo de la contemplacion, sin buscar milagros, ni contingencias sobrenaturales, y dudosas.

Effunde, ut implearis. Quanto mas presto te desembaraçares de todo lo que no es Dios, te llenarà su Magestad de si mismo: Lo que a ti toca es, el darle el casco de la casa vazio para que le ocupe, pues es cierto, que *facientibus quod in se est Deus non denegat gratiam.* Y esto es lo que tu puedes hazer de tu parte, ayudado de Dios; quita pecados, estate resignado en Dios, adora en

espíritu, y verdad a tu Dios, vno
y trino, presentandote, como po-
bre, ante sus diuinos ojos; y dex-
andote en sus diuinas manos,
entra en esta obscuridad de Fè,
aparta de tu entendimiento to-
das las cosas, por muy buenas q̄
sean, procurando no atender a
alguna, sino solamēte te dexa en
sus manos vazio el coraçon, co-
mo vna cosa adormecida, meti-
do en la niebla de la Fé: y cree,
que al punto, q̄ el Señor te vie-
re assi vazio de lo criado, entra-
rá en tu coraçon, y te enseñará,
y dará a entender a tu volūtad,
quan suaua es. Perseuere el al-
ma, que en pocos dias verá el

prouecho grandissimo que saca deste exercicio. Y no ay de que espantarse; porque la Fè, Esperança, y Caridad, con los dones del Espiritu santo, y virtudes infusas en el Bautismo, junto con el especial auxilio que cõcurre al acto sobredicho de Fè, no estan ociosas en el alma, quando assi contempla; y aunque a los principios sea con imperfecció despues con el exercicio, y la gracia se va perficionando, como afirma S. Buenaventura lib de proc. relig. c. 14. tom. 2.

Cap. XIII. Dase a entender con
exemplos la diferencia que ay
entre meditacion, y con
templacion.

HAz cuenta, q̄ entras en vna
quadra en donde ay bellas,
y hermosas pinturas, y diferen-
tes historias: si te pusiesse a mi-
rar, y discurrendo por ellas, re-
parasses en vna mas bella, y her-
mosa, y con amor te estuuiesses
con los ojos fixos, mirandola, y
aficionandote a su hermosura:
esta se llamaria contemplacion,
la segunda meditaciõ. Asi pues
quando discurre, y filogizas, y
buscas razones para aficionar
la vo-

la volūdad al bien, entonces meditas; pero quando miras a Dios por Fé, dexas discursos, creyendo, que le tienes dentro de ti, y está en todas partes, aunque no no le vés: y en haziendo este acto, callas, y te sosiegas; esto es contemplar.

Aduierte, que no estes siempre diziendo; aqui está Dios: q̄ ferá quedarte en el sentido, como me sucedió a mi comunicar a algunos que porfiavan estar en aquella vista, y aduertencia sensible, y dexauan la espiritual, que se tiene, quando ay vn como absorbimiento interior. y oluido de criaturas, haziendo a

la lengua del entendimiento q̄ no hable , luego que hizo el acto de Fê, como hazes que calle la lengua corporal. En confirmacion desto el S. Abad Isaac ponderaua mucho (no sin gran misterio) aquella mas que humana sentencia del gran Orador Antonio, que dezia, no era perfecta oracion aquella en q̄ el monge se entiende lo que ora; y entonces sin duda recibirà cosas que no sabra dezir. Bien acallado ha de tener su entendimiento el que assi orare : buéuote a dezir , que en haziendo el acto de Fê te quedas , como difunto , q̄ no conozcas criaturas, ni

as, ni hagás caso de lo sensible; para solo Dios ha de vivir tu entendimiento, no para fantasmas, no para imagenes, no para criaturas, no para discursos; difunto al fin para lo sensible, y criado: que de estos tales se dice: *Beati mortui, &c.*

Cap. XIII. *De dos maneras de iluminaciones que suelen tener las almas.*

EL que sabe muy bien las verdades Catholicas, que se incluyen, o encierran en el Credo o Articulos de la Fé, tiene de iluminado todo lo que es menester: y quanto mas noticia tu-
niere

uiera destas verdades; tãto mas tiene de luz. Otra iluminacion ay, que quando menos se piensa el alma, se siente iluminar. En esta segunda ay muchos peligros, y portanto te auiso, sino quieres que el demonio te arme çançadilla, que siempre que esté en tu mano el no aduertilla, lo hagas. La razon es: porq̃ si es de Dios, quando lo aduertiste, ya la obra se hizo, q̃ Dios es muy presto en sus obras: y si es del demonio, huyes el cuerpo al peligro. No atiendas a gustos, ni a visiones: aunque te parezcan buenas, y de Christo, y de su Madre; porque en el ac-
to de

to de Fè, ño cae bien vision alguna. Solo te pedimos aora vn acto de Fè viua, q̄a qualquier pastorcito, y viejecita le es concedido, aunque no tan despauilado como es menester para la perfecta contemplacion. Fundate en esto, y dexa rauias; que assi llama S. Vicente Ferrer a las reuelaciones. San Buenauentura dize, que ay algunas personas que ellas mismas se hazen Dios, se preguntan, y se responden, y hablan con su imaginacion como si fuera con Dios, Si hazlo. Y aquello dizen, que se lo dize Dios, y andan desuanecidas, y hazen, que otras lo andē. Y este

ha

ha sido el fundamento, sobre el qual ha fundado el demonio muchos males con mucho des-credito de lo bueno. A todos estos engaños cierras la puerta, si tomas a pechos este exercicio tan facil de executar, que no se, que aya cosa mas facil, y tã vtíl: que ni Santo Thomas, ni nadie han sabido, ni sabran dezir los grandiosos efectos que del nacen, sino que el que mejor habla, habla tartamudeando: siguele, date a el; tomale por officio, y aprendele, como quien aprende vn officio de pintor, o escultor, &c. y en breue veràs los grandes efectos que sacas, y labras a q̄ sabe Dios.

Cap. XV. Del amor pacifico con
Dios, y el proximo.

DEves amar a Dios sobre todas las cosas, sin limite: mas a tu proximo con limite, y con templança: de manera, que tu alma no padezca detrimento.

Nunca hagas alguna cosa solo por dar exemplo al otro, o por ganar su alma. Haz siempre todas las cosas por agradar a tu Dios: y verás quanto mas edificas a los proximos con esto: porque entonces obrará Dios en la obra como todo poderoso, y tu no te aurás inquietado. Y assi como la pluma, que está sola
puesta

puesta en el tintero, la taca uel
la voluntad, y la mano del que
la gouierna: y luego q̄ escriue
con ella la buelue a su lugar, y
quietud. Assi tu estaràs solo as-
sentado en tu sossiego dela quie-
ta contemplacion: como la Ma-
dalena a los pies de Christo, y
te dexaràs para que Dios te en-
ja, y eche mano de ti: y pierde
el cuidado de ti, para que Dios
le tenga, y te vista de si; que el
entõces te dará lo que no sabes
pensar para ti, y para los proxi-
mos. Oluida pues todas las co-
sas: solo piensa en amalle, y quie-
tate con esto: y esto sin pensar,
que hazes algo, q̄ lo haze Dios
todo

todo en ti, y contigo; para lo qual se contenta con solo q̄ le ofrezcas tu anima desembaraçada, y desafiada de lo de la tierra, y resignada en su voluntad. De esta manera, que no te ates como algunos a oraciones vocales, no obligatorias, ni aun a las mentales; aunque te parezcan muy importantes, ni aun a las que aqui te damos escritas, si te han de poner en cuidado, y perturbar tu libertad: porque Dios quiere le des el coraçon todo desembaraçado, y puro.

Deves començar por el orden, y de la manera sobredicha, haziendo tu examen, resignaciõ

I 2^a medi-

meditacion, y contemplacion, exercitando desde luego (pues la vida es breue) lo purgatiuo, iluminatiuo, y vnitiuo, yêdo poco a poco, y con suavidad a tu Dios, pues te llama diziêdo: Venid a mi los que trabajais, q̄ en mi yugo hallareis el descâso de vuestras almas, y paz verdadera. Aquel lleva el yugo cō Christo, que se dexa llevar donde la voluntad del mismo Christo nuestro Señor le guia, sin poner algũ impedimento del proprio gusto, y dessea siêpre hazer el de Dios. Acostũbrate a esto: y nota que yerras, si piensas querer obrar, o poder, o saber alcanzar

algo

algo sin Dios por tu propia industria. Este es mi principio, y fin, y la llave de todo este negocio; que no se puede alcançar lo que es sobrenatural sin el ayudo de la gracia sobrenatural de Dios, y es esto de Fè. Y assi, todas las vezes que aqui se dize, que el alma haga, o se disponga en cosas sobrenaturales, se ha de entender, supuesta la gracia, q̄ nã ca se niega al q̄ hiziere lo q̄ tuere en si. Vease a Suarez de relig cap 8. pag. 101. q̄ dize todo esto muy difusa, y claramente.

Cap. XVI. *De la vitoria espiritual*

SI quieres vivir cõ quietud, y

deseanso interior, y salir con victoria de las tentaciones, ten esta regla cierta. Todo pensamiento, que te aparta de mas amar, y mas confiar en Dios, es mensajero del infierno, y como a tal le has de despedir, y dar de mano, sin que tenga en ti lugar, ni entrada, por mas piedad, y apariéncia de bienes, que traiga por ornamentos. Porque el officio del Espiritu santo no es, sino llegar las almas mas, y mas a Dios, por amor, y confiança: y el espiritu malo al contrario; y assi pone los medios conueniêtes, que son, agrauar las faltas, y flaquezas ordinarias, diziendo al alma
que

que no se dispone como deue para orar, para confesar, y para comulgar. Con esto la haze andar vergonçosa, confusa, medrosa, desconfiada, escrupulosa, impaciente, y fria: dandole a entender, que por esta causa va todo perdido, y que seria mejor dexar la oracion. Todo lo que hazes (dize el maligno) es sin fruto: ya Dios te tiene olvidados tus defectos son sin remedio y tu indeuocion continua, y sin enmienda.

Pues que si vè el alma, que el Señor la da algunas sequedades, luego la haze aborrecer la soledad, y oraciõ: y todo camina

espiritual le haze amargo. Y todo lo cree el alma ignorante, y simple: porque ve, que no tiene deuocion, ni puede pensar, ni permanecer en cosa buena. Y aun dize el Padre Maestro Delgadillo, discurso 7. de la vitoria de los justos, fol. 148. q̄ el ha visto a vna persona tan apretada desta melancolia, q̄ se considera u como perdida ya, y rematada para el infierno. Pues si examina la cōciēcia, le haze reuiuir la sensualidad con la memoria de los pecados passados. Si medita en la Passiō de Christo, haze q̄le dé sueño como a los Apostoles en el huerto, o le lleva discurriē-

curriendo por mil disparates, y
aun blasfemias, con que al cabo ve la
pobre alma quã sin fruto trabaja,
y sale de la oracion: y assi, a-
cossada, y engañada, se rinde al
Demonio.

Mira pues, hermano, lo que aqui
te digo, y guarda en tu coraçon
este importãte documẽto. Que
por mas que el demonio te perlua-
da, y desanime, o por mas seco que
estés, y diuertido, no deues de-
xar a Dios; antes (como elegãte-
mente dize este Maestro) en tal
ocasiõ te has de armar con la Fé,
que es estriuo de la Esperança, y de-
zir con deuocion: *In te, Domine*
speravi, Señor, en vos esperarẽ,

y no quedarè auergonçado, ni confuso.

Guarda no dexes en esta ocasion alguna buena obra, ni tus buenos exercicios; porque esto serà hazer lo que quiere el demonio, y no dar el gusto a Dios, que de vencerlo con tus flacas fuerças le viene; y seria priuar-te a ti de los bienes, que vendrà de tu vitoria, que si te los diere Dios a entender, de proposito deslearias estas tentaciones, sequedades, y amarguras. Mas bástale al fiel siervo q̄ dellas guste su Señor. Cree hermano, q̄ no son señales de odio, o olvido q̄ Dios de ti tenga, sino de amor;

y el

y el Señor quiere darte las, para que vencidas, recibas las coronas destas victorias. Es cosa esta eidentissima, pues vemos, que semejantes peleas no las da Dios a los derramados pecadores. Y assi cree firmemente, que quanto mas horrenda es la tentaciõ, mas noble es la victoria, mayor la corona, y premio; y para Dios es mas gustosa fruta del jardin de nuestra alma.

rez

Cap. XVII. De la discrecion en las asperezas.

Muchos son los generos de las asperezas de la vida; ayunos, cilicios, diciplina, durezas de

de vestido, y cama, y otras a este modo; las quales a vezes son necessarias, y otras vezes de obligacion, y algunas muy peligrosas. Los q̄ la exercitan sepan q̄ son las menores en este genero de virtud, y que se quitan las fuerças euidentemente, para no poder cumplir con las obligaciones de la ley Dios, y del estado, si se hazen con parecer propio, y voluntario, sin sujecion a los padres espirituales, y a los siervos de Dios, que en esto pueden aconsejar: mas dignas son de reprehension, que de alabanza; porque exercitadas desta manera, como tienen excelso

de.

de voluntad propia, acontece, que por ser admirables en lo exterior, engendran soberuia, y mortifican muy poco. Destas las q̄ sō por precepto de la Iglesia, o necessarias al estado, son las mas seguras, y siēpre han de preceder a las voluntarias. Las q̄ no son de obligacion, quanto mas mortifican la carne, y la hazen servir al espíritu, tanto mas son loables. Otras asperezas ay mas seguras, y necessarias, enfrenar los sentidos, la lengua, el ver, el oir, la conuersacion, y ociosidad, la ira, las ocasiones de pecados, la propia voluntad, y parecer, el

apetito

apetito de las cosas, la propia condicion, la opinion de si mismo, y otras a este modo; porque se exercitan sin peligro, y sin exceso.

Otra aspereza de vida soberana es la continuacion del recogimiento interior, y continua oracion. Y si el espíritu diere lugar a esso, para ella se deuen guardar las fuerças corporales. Aueriguada cosa es por todos los Santos, y experimentados, que la continua oraciõ es la mas rigurosa, y aspera penitencia q se dà al cuerpo. En la oracion cautiuan los pensamientos, que es la cosa en que mas la natura-

leza

leza se acientada, y alarga. Tomarle residencia de sus apetitos, y desordenes; echále prisiones a la voluntad, para que no se aficiona a lo que dessea: obligarle siempre a que ande debajo del yugo, para que no dé entrada a cosa, que destruya el corazón, o le perturbe. En fin todo en la continua oracion está lleno de prisiones, y tratado como esclavo, y de ninguna cosa se gusta como se dessea. No dan lugar al cuerpo a que lleue adelante sus ardides, ni le reciben en cuenta sus achaques, ni ay en el cosa alguna de aquellas de quien solia ser señor. Y puesto,

que

que en la coninuacion de la oraciō, llega d alma a vna vida quieta, llenade paz, y jubiles, y otros excesos de suauē amor, y haze al cuerpo obediēte al espíritu: todauia como flaco se consume, y gasta, y entonces tiene necesidad de ser mas ayudado, y algun tanto regalado: mas esto ya lo toma como bocado para passar ne jor la muerte cōtinua en qu: viue; y assi no daña, ni ofendē al alma.

Plaguiese a la Magestad de Dios, q̄ todos los que desfean, y son amigos de penitencia, quisiesen executar en esta: porq̄ della solamente sacarian todos
los

los prouechos q̄ desflean. Seguramente aconsejo a todos los q̄, o por obligacion de estado, o por achaques de flaqueza natural, no pueden con otras corporales asperezas, q̄ se den al exercicio de la oracion, que en todo estado se puede continuar. Y les asseguro, que la virtud de la penitencia tenga en sus coraçones su deuido lugar.

Cap. XVIII. De tres maneras de silencio, que abraça todo lo dicho acerca de la oracion.

TRes maneras ay de callar en el recogimiêto. La primera, quãdo cessã en el alma todas las
fanta-

fantasias, imaginaciones, y especies de las cosas visibles; y assi calla a todas las cosas criadas, durmiendo a lo temporal, y callando dentro de si, segun dize San Gregorio: que nos recojamos dentro de nuestra alma a contemplar a nuestro Criador, no desseando ninguna cosa deste mundo, antes cuidando de echar de la cama del coraçon todo mouimiento illicito, y aun de lo licito [en quanto ser puede] procura quitar: como enseña el Doct̃r Angelico, que dize; *Etiã dicitur abstrahendũ est: comida licita, vista licita, pensamientos licitos, &c.* y assi gozan

zan de gran tranquilidad sus almas. El segundo callar, que ay en el recogimiento, es quando el alma quietissima en si misma, tiene vna manera de ocio espiritual, sentandose con Maria a los pies del Señor, diziendo. Oyré lo que habla en mi el Señor Dios, y a esta dize el Señor: Oye hija, y mira, y inclina tu oydo, y oluida tu pueblo, y la casa de tu padre. Bien se compara al oyr esta segūda manera de callar; porque el oyente no solo calla a lo demas, sino que quiere que todo le calle a el, para que mas enteramente se conuierta al que le habla; mayormé

K

te no

te no sabiendo donde está; como en el caso presente; segun lo qual se dize en el Euāgelio; Oyamos la voz de Dios, que es su inspiracion, y no sabemos donde vá, ni donde viene: y assi nos conuiene callar, atendiendo a Dios sin atender. Dixo elegantemente San Gregorio lib. 28. de sus Morales cap. 2. este modo que tiene Dios de enseñar: dize, que sus palabras son sin palabras, y que enseña al alma que se dispone para entrar en su escuela a ser su dicipula, sin silabas, sin rudo, sin voces. Sus palabras Latinas son estas: *Tu accipietur Deus, cum per semetipsum loquatur*

*loquitur, & de verbis eius sine ver-
bis, & syllabis cor docetur.* Hasta
aqui S. Gregorio. Vês aqui pues
como has de escuchar a Dios, sin
escuchar, sin atender, sin hazer
caso de ti, procurando vn silen-
cio profundo, y que no atiendas
a razones de fuera, ni dentro
de ti hable nada, calle todo. En
confirmacion desto San Agu-
stia en el lib. 9. de sus Cõfes. cap.
10. puso entredicho a todo lo
criado, mandando a todas las co-
sas que callassen, y a su alma mis-
ma la manda guardar silencio,
diziendo: Callen todas las cosas
a mi alma, y mi alma calle a sí
misma, &c. Assi, que dos mane-

ras tenemos ya de callar. La vna cesfando en nosotros la imaginacion, y los pensamiētos, que boltean en nuestra memoria. La otra, es vn oluido de nosotros mismos, con vna total cōversion de nuestro hombre interior a solo Dios. El primer callar es de las cosas a nosotros. El segundo de vn fofiego quietiffimo, en que nosotros llamamos a nosotros mismos, y nos ordenamos a Dios con vna fujecion receptiva, y con el acto de Fé de la verdad diuina fube el alma sobre fi, y sobre todo lo criado, y fe vne con Dios el entendimiento, mediante la Fé. El

terce-

tercero callar de nuestro enten-
dimiento se haze en Dios, quan-
do se transforma en el toda el
alma, y gusta la voluntad a que
sabe Dios, y se adormece en el,
como en cela vinaria, y calla, no
desfleeando mas, pues se halla sa-
tisfecha, antes duerme aun a si
misma, olvidandose de la fla-
queza de su condicion, por ver-
se tan endiosada a su molde, y
vestida de su claridad, como o-
tro Moysen despues de auer en-
trado en la niebla, que estaua
encima del monte. Acontece
en esto tercero, estar tan calla-
do el entendimiento, y tan ocu-
pado, que ninguna cosa entien-

de de quantas le dizen, segun
se cuenta de vn santo viejo, que
auia mas de cinquēta años que
se exercitaua en estas cosas; y le
sucedia muchas vezes oyr algu
nas cosas, y no entender ningun
na palabra: tā acallado, y ocupa
do estaua su entendimiento de
détro, q̄ ninguna cosa criada po
dia formar en el, y diziēdole, q̄
en tales ocasiones se fuera a re
coger, respōdia: q̄ no le estorua
ua en ninguna manera nada aq̄
lla quietud. Recoge, o alma, los
derramamiētos de Israel, q̄ es tu
entendimiēto, acallandolo, y es
tudia en refrenar las vagueacio
nes de la memoria, y acostūbra

te a morar cōtinuamēte dentro de ti, y oluida todas las cosas exteriores, si quieres cōtēplar en Dios, si quieres experimētár las cosas diuinas; y sabēte, q̄ los mas altos discursos, q̄ tengas de quē es Dios, no te despertará tãto es- ta volūdad a amarle, como mirãdole, y conociendole por Fè, y la Fè no es discursiua.

Cap. XIX. *En que se enseña, quan-
to en nuestra mano esta la contē-
placion sobre natural
adquisita.*

EL Diuino Dionysio Areopa-
gita aconsejando a su discipu-
lo Thimoteo el modo q̄ auia de

tener para llegar a la perfecta
 union de amor con Dios, y mi-
 stica (a que llegan los especia-
 les amigos de Dios en esta vida,
 a la qual se camina por la con-
 templacion) en el cap. 1. de su
 Mistica le dize desta manera:
Tu autem Timothee amice, &c.
 Muy amado Timotheo, quando
 quisieres sentir las visiones mis-
 ticas, y secretas, ten auiso, que
 procures con fortaleza apartar
 de ti las operaciones de los sen-
 tidos, y del entédimiento : y de
 todas las cosas, que tienen ser,
 y que no tienen ser, y como me-
 jor pudieres levántate a ciegas
 (esto es, digo yo, sin conocimie-
 to

to alguno, alomenos particular y distinto) a la vnion de aquel que es sobre toda substancia , y conocimiento.

En estas palabras le da a entender estar en su mano el ponerse en esta contēplacion actiua , o adquisita (de que vamos hablando) pues le dize: Cō fortaleza conuiene que te dispongas , dexando las operaciones de los sentidos , y del entendimiento , y de las cosas , que tienē ser , y que no tienen ser.

Oye al mismo intento a Taulerio , que fue gran contempla- tivo , y Maestro desta enseñan- ça en el sermōn del Niño perdi- do.

do, Dominica infra oct. Epiph.
ferm. vnico. *Nihil enim homini
consultius, nihil utilius est, quam in
obscuritate quadam, & ignorantia
se constituat. Que ninguna cosa
le está mejor al que dessea esta
altissima Sabiduria de la con-
templacion, que dexando to-
dos, y qualesquier pensamien-
tos, y discursos del entendimiē-
to, procurar ponerse en vna
cierta igrorancia, y obscuridad.
De donde consta, y se echa de
ver claramente, que habla de
la contemplanacion actiua, y ad-
quisita, y que [como auemos di-
cho] está en nuestra mano el po-
nernos en ella (q̄ por esso dize
este.*

este venerable, y iluminado Do-
ctor; *Se constituar.* Que el hom-
bre se ponga a sí) y no habla de
la contemplacion passiva, q̄ está
se alcãça por medio desta, vsan-
do de medios mas proximos pa-
ra que Dios te la cõmunique.

Lo mismo hallaremos en S.
Gregorio hom. 8. in Ezech. al
mismo proposito:dize, q̄ se leuã
te el alma de todas las cosas de
la tierra; y passando de la otra
parte de quanto ay criado, fixe
los ojos de la Fé en la luz sola
de su Criador. Y el bienauetu-
rado San Agustín en el libro
de sus Meditaciones, cap. 27.
dize casi las mismas palabras,
pues

pues dize assi: *Transseat ab his animis, & transcendat omne, quod creatum est, currat, & ascendat velociter, & in eum, qui creauit omnia, quantum potest, oculos Fidei dirigat.*

Y no se olvidò el Angelico Doctor Santo Thom. 2.2. quæst 180. art. 6. ad 2. el tratar desta doctrina, antes explicando a S. Dionisio, dize, ser necessarias dos cosas. La primera, recogerse el alma interiormente a si misma de la diuersidad de las cosas exteriores. La segunda, es, q̄ quite el curso de la razon. Y esto dize, que se haze, reduziendo todas las obras del anima al simple mirar de la verdad intelligible;

ligible: y que cessando el discurso, se fixe su mirar en la contemplacion de vna simple verdad: *Vi scilicet (dize) cessante discursu figatur eius intuitus in contemplatione unius simplicis veritatis.*

Confirrase esta verdad, y doctrina de sentencia de S. Leon Papa, el qual en el serm. 7. de natiuitate, dize assi; Quando nos allegamos a entender el Misterio del Nacimiento de Christo, por el qual nació de Madre Virgen, vaya lexos la tiniebla de las razones, y discursos, y apartese del ojo alumbrado de la Fè el humo de la sabiduria humana. Como quien dize: todo esto

ello es baxeza para llegar a tan
alto Misterio. Fuera de q̄ es cier-
to, que el entendimiẽto en qual
quier cosa criada, en que piensa
se detiene, y vne con ella; y no
passa, miẽtras no la dexa, a creer
la verdad que no vè. Y es tam-
bien cierto, que por el acto de
Fè que tiene de la verdad Di-
uina, sube el alma sobre si, y so-
bre todo lo criado: y median-
te essa Fè se vne el entendimiẽ-
to con Dios. Lo qual es muy cõ-
forme a lo que dize el gran P.
Gregorio lib. 5. moraliũ, cap. 25
quãdo la mente desampara las
imagenes corporales, y en si mis-
ma se recoge, no poco sube en
Dios.

Dios. Pero la voluntad (como
dize Santo Thom. 2. 2. quæst. 27
art. 4.) essa vnese cõ Dios inme-
diatamente: y assi, precediendo
el acto de Eñ, que es acto del en-
tendimiento, y terminándose en
el afecto de la voluntad, que es
fruto de la contemplacion, que
llamò alli Cayetano, viene el
alma a vnirse con Dios, y a ha-
zerse vn espíritu con el. Con lo
qual quedan reformadas las po-
tencias: y los sentidos se co-
miençan a limpiar de la mala
costumbre, y habito que te-
nian. Porque aunque ellos, y
ellas no subē allá: pero como su-
be la que todo lo manda, q̄ es la
Volun-

Voluntad, y ella se enciende, y abraza en el fuego del Diuino amor, en aquel rato que callaron potências, y sentidos (por breue que fuesse) y la dexaron gozar de lo que el Señor fue seruido de comunicarla; de alli les pegó vn no se que del fuego del Diuino amor. Assi que mirando con simplicidad a questo Dios en quiẽ te has entregado, y en cuya voluntad te resignaste, se te comunicará el calor, vida, y espíritu de essa verdad que miras; con que tu voluntad se leuante afectuosa a vnirse cõ la misma verdad por amor. Por que si de solo mirar la hermo-
sura

Jura de vna muger, o de solo ha-
zer memoria de vn acto de des-
honestidad, se enciende la vo-
luntad, y se va tras el tal obje-
cto, llevada de su amor, por la
fuerça attractiua que en el ay:
quanto con mayor conato será
llevada la voluntad dela virtud
diuina, y attractiua, que está en-
cerrada en el Misterio, o atribu-
to diuino, que con los ojos de la
Fè está mirando el entendimie-
to por la contēplacion? Sin du-
da ninguna no puede auer en
ello comparacion. Y cō este ac-
to de Fè, que el alma comience
a hazer de su parte (auiendo pre-
cedido las disposiciones dichas)

le dará Dios la contéplaciõ passi-
ua, pura, e infusa, la vniõ, y misti-
ca qual es possible en esta vida.

*Cap. XX. Que enseña como se exer-
citan todas las virtudes dando
se a esta contemplacion;
es de notar.*

Puesta el alma en este santo
ocio, claramente verás lo mu-
cho, que en el haze: y traigo este
capitulo para quitar vna ordi-
naria tentacion, q̄ las almas tie-
nen, de que alli no hazen nada.)
Toda esta doctrina se endereça
a apartarse de todo lo criado, y
no detenerse en cosa, que no
sea Dios; y como es Dios vn
piela-

pielago inmenso de toda perfeccion, al alma que se allega a ella la comunica de lo que tiene. Y assi la razon, porque el Serafin se auentaja a todas las criaturas en perfeccion, es, porque está mas cerca de la causa de todas ellas, que es Dios. Visto está, que el amber comunica su olor a aquel que mas le trae entre las manos, y todas las criaturas comunicã aquello, que Dios las dio, a quien mas se junta a ellas. Pues como es la misma pureza, al alma, que mas se allega a ella haze mas pura: y como es Sabiduria infinita, al alma, que mas se allega a Dios, la haze

mas sabia, &c. Y assi la va cõmun-
nicando sus diuinas perfeccio-
nes. Con solo este exercicio, di-
ze el Sabio, que se hallò con to-
das las virtudes sin sentir. *Vene-
runt mihi omnia bona, &c.* Vamos
explicando esto. Lo primero q̃
aquí se enseña, es hazer actos de
Fè: luego ya exercitas esta vir-
tud, y assi con aquella creencia
de que Dios està en todo, te es-
tas allí con el, y exercitas lo pu-
ro de la Fé, q̃ es de lo q̃ no se vè;
y aquí te leuantas media Fide
sobre todo lo que se entiende, y
va cessando el discurso, y toda
sabiduria humana. Exercitas la
Esperança, pues te pones allí co-

no pobre, esperando te ha de dar caudal para hazer su voluntad, y seruirle en todo, aguardando del todo remedio. Exercitas el amor, pues otra cosa no te lleva la voluntad sino darle gusto, quedandote en carencia de todo lo que no es el por el. La resignacion aqui la ay, pues no quieres quietud, ni inquietud; gloria, ni pena, sino su voluntad estado como Dios quisiere que estes. La paciencia ya se ve, pues sufres alli por amor de Dios muchas aflicciones, y sequedades que alli se ofrecen, los pensamientos, las tentaciones, los dolores de cuerpo, y muchos trabajos, que

experimentan los que le dan a esto. Y por esto Taurelio le llamó exercicio afflictiuo. Estàs leños de pecar, pues el pecado no es otra cosa, sino *auersio à Deo, & conuersio ad creaturas*. Vn poner, o fixar la vista en las criaturas con amor apreciatiuo, deuido a solo Dios, y boluer las espaldas a su Magestad. Aqui es al reues, pues está el alma hecha vn mira Dios por Fé; al modo de la rosa llamada gigantea, o tornasol, tan enamorada del que siempre se buelue a el. Y aun por esso estan parecida al Sol: y tu lo serias a Dios, si siempre te le anduiefles mirando; que
de

de solo este mirar interior te iras feruorizando en amor de te Dios, que miras: a manera de como se abriga, y enciende en calor natural el, que se pone al Sol material, que nos alumbraba en este emisferio. Porque no es razon dezir, que tiene mas fuerza (ni tanta con infinita distancia) este Sol para abrigarnos con su calor poniendonos a el, que la que tiene el verdadero Sol de justicia para abrigarnos, y encendernos en el suyo, poniendonos tambien a mirarlo, y mirarlo quando auiedo echo antes el acto de Fè, te estas quieto en Dios, sin saber de

de ti, ni acordarte de nada criado,
 do, que tãtas vezes lo repito pa-
 ra que lo acabes de entender.
 Lo fino de la mortificaciõ aqui
 se consigue, pues aqui te das al
 espiritu, y *gustato spiritus, de spirit om-
 nis caro, ut dixit Gregorius: Que en*
 gustando el espiritu queda de-
 gollada la carne, pus los ojos
 no ven, el oydo no oye, ni ad-
 vierte al ruido exterior; la len-
 gua no habla; dentro de si se
 mortifica el entendimiento, de-
 xando las curiosidades del; la
 memoria echa la cotina a to-
 dos sus retratos; la voñtad que-
 da desahada de todo o criado,
 sin quiero, ni no quero en na-
 da,

da, solo quiere la voluntad de Dios. Este es el *Destruere sensum*, &c. de San Dionysio. La obediencia aqui la ay, pues el entendimiento abate las alas de sus discursos, y se sujeta, rinde, y obedece a la Fé. *Captiuantes intellectum*, &c. Tambien estás haziendo esto por obediencia de padres espirituales, que esto aconsejan. La humildad dōde se exercita como aqui? tan anonadada está el alma, que no fia poco, ni mucho de si. O rica nada! que Indias espirituales descubre el alma, quando te halla; y quanto mas se anonada el alma, mas vá subiendo su valor; al modo de la

la Arismetica. Pregunto. Que vale vn nueue? Respondo, que nueue. Y vn cero; Nada. Pues jūta el nueue al cero. Que vale el nueue? Nouenta. Jūtale otro cero, valdrá nueueciētos: jūtale otro vale nueue mil: y podrás juntarle tantos ceros, que no puedas numerar su valor. Pues a esse modo el alma, que se anada, quanto mas se apoca, quanto mas se deshaze, mayor valor; quanto menos huuiere de sensible, de imaginario, de inteligible, de criaturas, de fiar de ti, mas rico de Dios, mas de perfeccion, quanto mas grados de ceros, esto es, de nada, tanto

mayor

mayor valor aurà en ti. La adoracion, el sacrificio, la deuociõ, todo lo ay aqui. De manera, que podemos dezir, que este exercicio, *vocat ancillas ad arcem*, todas las virtudes le acompañan: Por conocer esto el grã Taule-rio, viniendo vn amigo a el, le pidió, que en breue le enseñasse, que haria para ser perfecto; y dixole bien en breue te lo diré: *Stude abstractioni*; (este es) procura siempre andar abstraído. Abstraccion no es otra cosa, que suspender los discursos, quitar fantasmas, qualesquier q̄ sean: y en fin (para dezillo de vna ver) es seguir la doctrina deste libríco; y

figuier

figuiendo esta abstraccion seràs perfecto, y estaràs dispuesto para q̄ Dios te lleue por dōde quisiere, y todas tus acciones seran celestiales.

Vn hombre tiene cien reales en quartos, en ochauos, en blancas, y parece, que tiene mucho. Mas otro sin tanto ruido tiene vna joita de oro con diamantes y piedras tan preciosas, que està tassada en quinientos ducados: y es tan pequeña, que la pueden meter en vn puño. Demanera, que ella tiene en si encerrado el ochauo, el quarto, el real, el escudo, los cien reales, y en fin quinientos ducados. Pues de la
misma

misma manera en esta santa abstracción, o aniquilación, de que habla David, quando dize: *Ad nihilum redactus sum, &c.* tienes todas las virtudes, la Fè, la Esperança, el Amor, la Humildad, &c. Por lo qual es engaño pensar, que aqui no se haze nada; pues no haze poco quien esto piensa de si. *Si feceritis que precepta sunt vobis, dicite; serui inuiles sumus.* Aduierte, que aunque no te sientas tan purificado, no por esso dexes de darte a este exercicio, que como dixo San Buenaventura: La olla grassienta, q̄ no pudo la criada limpiar del todo con el estropajo, y arena, puesta

puesta al fuego salio de alli como nueva , que no ay crisoles, ni hornazas, que assi purifiquen el oro, como purifica este exercicio a vn alma.

Algunos auisos.

x Quando recibes el santissimo Sacramento , dile a nuestro Señor: Señor, comunica a mi alma esta carne , y sangre , para que tenga en ella los efectos para lo que tu le instituiste. Y cierto de que te lo comunicará , y que has recebido su cuerpo, sangre , alma , y diuinidad, ponte en el santo ocio, que te hemos dicho, y quando ven-
gan

gan pensamientos, con el da Fe
con q̄ te recogiste, los desecha.

2 Quando tomas el passo de
la passion, despues de averle me
ditado, di a nuestro Señor; Se-
ñor, comunica a mi alma lo que
padeciste en este passo, para q̄
tenga en ella los efectos para lo
que tu lo padeciste.

3 Nunca pienses, que ay otra
cosa, que hazer entre dia, sino
aquella que tienes entre manos
tocante a la obligacion de tu
estado, que en otras no te has
de meter, que te harán gran
daño: y siempre, en quanto ser
pueda, andate recogido; y aca-
bada aquella, haz otra cosa.

Adon-

Adonde quiera que te hallares,
que no tienes que hazer, reco-
gete con Dios, auxiliando ha-
ziendo tus necessidades has de
precurar estar recojido.

4 Quando te acuestas, di: Al-
ma mia, silencio, ue está aqui
Dios: o assi: Como creo, que
Christo nuestro Señor, en quan-
to hombre, está en el santissimo
Sacramento del Altar, y en el
Cielo. Assi creo, que, en quanto
Dios, está siempre junto de mi;
y con esta verdad recogete en
Dios, que toda la noche estas en
oracion, o por lo menos se te
cuenta como si la tuieras. San
Bernardo Senense serm. 51. art.

7. afirma, que nuestra Señora,
 quando dormia estava en mas
 alta contemplacion, que otros
 quando velauan: y della se entien-
 de aquello de Hieremias: *Virgā
 vigilantem ego video.* Y aquello
 de los Cantares. *Ego dormio, &
 cor meum vigilar.* Y que esto sea
 assi, lo prueua San Agustín, quin-
 to contra Iulianum, diciendo:
 El privilegio, que fue concedi-
 do a otros, no se le auia de ne-
 gar a la Virgen. Esto fue conce-
 dido a Adán, y Eua, y segun S.
 Bernardino Senése a otros: lue-
 go figuese, que no se le auia de
 negar a la Virgen. Iacob dor-
 mia segun el cuerpo, y segun el

M

alma

alma via las cosas celestiales, y contēplaua. Assi tu, si te recoges antes de dormir, toda la noche contēplas, y imitas a la Virgen nuestra Señora, y a muchas almas santas, que esto hazian.

5. La Missa oyela recogido, q̄ te ferà de mucho prouecho: aũ q̄ aduertir con el oydo grosero à las palabras, y al misterio, es bueno: mejor ferà solo a Dios, q̄ es el mas alto modo de oirla.

6. Antes de recogerte en Dios haz los actos, q̄ quisieres, mas ya despues de auerte recogido, estate en aquel sosiego, dexate en manos de Dios, como se dexô este papel en mis manos, pa-

ra q̄

ra q̄ hiziesse lo q̄ quiesse en el. Allí no es tiempo en recogiendo-
te de meditar, ni rezar, sino de-
xarte como vna imagen. q̄ la pin-
ta vn pintor, q̄ si se menea por
hazer vn ojo, hará vn borrõ. Y
assi toda esta doctrina es darnos
a entēder, q̄ quien se ha de de-
xar pintar deste diuino pintor,
no ha de pintar nada, sino de-
xarse en el, q̄ pues sabe lo q̄ el al-
ma ha menester, el darà lo ne-
cessario a tiempo oportuno.

7 La perseuerãcia en este san-
to exercicio encargo mucho, y
q̄ no comuniquẽ esto, sino con
quẽ saben lo sabe por experiẽ-
cia: q̄ algunos, que no la tienen

en esto de oracion, temo no se atreuan a dezir contra la dotrina cõmun de los Santos a los seglares, dexen este exercicio de la oracion, que es camino dificultoso, y peligroso, y que rezen sus Pater nostres, y oracion vocal, y acudan (sin meterse en otros laberintos) a sus obligaciones de casa, y hacienda, y que no quieran competir con los meritos de los Apostolos. Y aun dudando no aya quien se alargue, y diga ser mejor la oracion vocal, q̄ la mental: proposicion tan falsa, y prejudicial a las almas, como verdadera, y santifera la cõtraria. Assi lo prueva difusamē-

te Suarez, con San Buenauentura, y los otros Doctores, lib. secundo de Religione cap. 4 nu. 8. pag. 81. Y dize, que es común doctrina de todos los Padres, y Doctores de la santa Iglesia, q̄ esto solo basta. Desta doctrina fuele saber mas vn pastor Pasqual, y vna viejecita, que hombres muy doctos que no tienen desto experiencia.

8. Este exercicio es la mas segura nauegacion, q̄ ay para el Cielo, y el enemigo es enemiguissimo deste exercicio; porq̄ como el alma se anonada, y el nada no tiene tomo, no halla el demonio modo de entrar, sino

que siempre vá con las manos en la cabeça. Esto dan a entender los Santos con muchos lugares de Escritura, *similes*, y *exēplos*, que por no alargarme lo dexo.

9 Toma este documēto, que vale mas q̄ el cerro de plata de Potosí, que es vna regla general para quantas vezes te veas caido en pecados, aunque sean muy grandes, y aunque quatro mil vezes ayas caido en ellos, y aunque sea sin ocasion, sino q̄ voluntariamēte lo quiziessse hazer; en viendote caido en tal culpa, no te pares, ni detengas mucho en agrauarla, y ponderar

Tu malicia, con inquietud, verguença, y turbacion sobrada, sino que luego en conociendo la culpa, con fiadamente, y con humildad pongas los ojos en tu Dios amorosamente, como hijo y con la boca, y el coraçon contrito, presentandole tu llagada conciencia, con claridad le digas.

Padre, y Señor, yo he hecho como quien soy, de mi no ay q̄ esperar otra cosa, sino estas faltas, y otras; y no parára yo en esto, si vos me huierades dexado: seamos amigos. Y luego haz algunos actos de cõtricion. Hecho esto, no andes perdiendo tiempo, si el Señor te perdonó, o

no, sino con mucha confiança
vè adelante en tus exercicios, y
sigue tu recogimiento, como si
nunca huieras caido en algun
defecto; y esto vna, y mil vezes,
si fuere menester, cada momen-
to, y con tanta confiança la po-
strera vez, como la primera. En
esto hazes a Dios particular ser-
uicio. Confieffas la eficacia del
balsamo salutifero de su sangre
y su inmenso amor, y la grãde-
za de su misericordia, y obedes-
ces a la amonestaciõ, que dá por
Dauid, diziendo: Reuela a Dios
tu camino, y espera en el, y el ha-
rà como quiẽ es. Y ay otros mil
bienes: porque no se estorua el

apro-

aprovechamiento espiritual, ni se pierde tiempo en lo que es escusado, y sin fruto. Esto querría yo que acabassen de entender los inquietos, y escrupulosos: y quã grande es la ceguedad, y poca humildad de los que tan afanados andan, siempre tibios, amargos, descontentos, perdiendo el tiempo, y haziéndole perder a otros con lo qual ayudan al demonio para que salga con su intento, que es apartarnos de Dios.

Notese esto mucho, que está aquí la llave del verdadero aprovechamiento, y aun de alcançallo en breue tiempo, creã firmemente, que es proposición de

de Fè Catholica, que la contri-
ciõ de nueſtros pecados preſen-
tados cõ llaneza, y dolor verda-
dero ante la bõdad, y miſericor-
dia de Dios, al pũto los buela, y
extingue cõ ſu gracia, como pre-
ſetãdo al fuego la fina poluera,
al momẽto la buela, y consume.
10 Advierte lo q̃ afirma Sua-
rez lib. 2. de Relig. cap. 12. nu.
17. que eſtas cosas miſticas, y de-
oracion tienen ſu propia fraſi:
y aſſi no ſe han de tratar, y regu-
lar con la ſutilidad Eſcolãſtica,
ſino cõ la ſencillez, piedad, mor-
tificacion, y llaneza ſanta; que
los ſantos contemplatiuos uſan.
ſin queſtiones Metaſificas, y ar-
gumen

gumentos. Y assi, quando leyeres en S. Buenaventura, Eschio, y Taulerio, y otros, q̄ en esta vida por la diuina, y íntima vnion con Dios, experimenta claramēte el alma lo q̄ la Fè enseña; no te has de alterar, y inferir; luego pierde el alma en esta vida la Fé: porq̄ esta experiencia mística no es la que quita la Fé, antes mas la fortifica, arrayga, y esclarece. Esto explica muy bien el Licēciado Loza en el cap. 11. de la vida del siervo de Dios Gregorio Lopez, diziendo, que en la hora de la muerte del bendito Gregorio, dixo: Todo está claro, medio dia es para mi: enten-

dien

dieido de la contemplacion; a
 quẽ los Sãtos llama conoçimie-
 to claro, respecto del cõmũ ob-
 scuro de sola la Fé, y no respecto
 del conoçimiento de la gloria.

II. Iten deues aduertir, que
 quando dize S. Buena Ventura,
 que por el sexto grado de con-
 templacion, se llega a la cima, o
 cumbre de la perfeccion, no has
 de entender, que esta cumbre
 sea tal, que llegando vno a ella
 en esta vida, no pueda subir mas,
 y ser mas perfecto, que esse fue
 el error de los Begardos, y Be-
 guinos, condenado en el Conci-
 lio Vienense; in Clementina ad
 nostrum, de Hæreticis. Mas se
 ha de

ha de entender, q̄ el sexto grado de cõtēplacion tiene latitud de grados de gracia, de tal suerte, q̄ dentro del se dan los grados de la gracia al alma, con que pueda ir creciendo en santidad cada punto, y subir a mas, y mas perfeccion, segun aquello del Apocaplypsis: *Qui iustus est, in-
sistat adhuc, &c.*

12. Item, quando leyeres en los Misticos, que el alma que llega a la vnion, y transformacion, se ha con Dios passiuamente, y que el alma no haze, sino padece, y que Dios lo haze todo: has de entender, que el alma, respeto de lo que hazia, y trabajaua an-

tes en sus exercicios con el entendimiento, y voluntad, ya haze poco, o nada : porque en vn punto lo halla todo hecho, y viene a ceslar, y descãçar con ocio fãnto en la contẽplacion; y vniõ con Dios, que la pacifica, y adormece los sentidos , y potencias cõ su gracia, y presençia, y la enciẽde en sus castissimos amores, regala, y abraça: pero ẽ esta ocasion, amandole, estã el alma mirandole, y contemplandole , y gozando de su toque suauissimo : y assi por lo menos , como dize Suarez c. 3. tiene alli el alma la actual contemplacion, amor, y desseo de agradalle , y la

virtual peticion, con todo lo qual coopera con Dios, y no está del todo ociosa, o pasmada. Assi se ha de entender a San Dionysio cap. 7. de diuinis nominibus, quando dize del beato Hieronimo, que vino a tal vnion, que su alma mas padecia, que hazia.

13 Lo mas necessario para la contemplacion, y el medio mejor para alcançalla, es exercitar la Fé, Esperança, y Caridad: porq̃ por el acto de Fé, se aniquila toda nuestra sciencia, y saber; por el de la Esperança, nos vaciamos de todo lo que somos, valemos, y podemos; y descõfiado de nuestras fuerças, esperamos

solas

folamente en la ayudā de Dios,
que es vn gran fundamento pa-
ra que el alma suba mas alta.
Por la Caridad nos vaciamos
de todo querer, y aficion, que
no sea Dios, y assi por estos ac-
tos queda negado en el hombre
todo saber, querer, y poder,

14 El principiante en este re-
cogimiento procure a los prin-
cipios darse mucho a el, q̄ des-
pues vendrà con el vfo a hallar
se tan bien con el, que no le de-
xará; antes le sucederá lo que al
paxaro que enjaulan, que mue-
re porirse de la jaula, mas des-
pues con el tiempo se halla tan
bien, que aunque le echen della

se vuelue a ella con grãde amor: mas para esto es menester, que mires al caracol, que en donde quiera que se halla, se mete en su reclusion, o concha. Enseñate a meterte en la concha de tu interior, estate a solas con solo Dios: porque poco importaria, que cerralles las puertas, y ventanas de tu casa muy bien cerradas, si queda dentro della algun ladrón escondido. Assi importa poco, que cierras tus sentidos a las cosas exteriores, y te despidas dellas, si queda dentro de ti alguna cosa, que no sea Dios.

15 El verdadero espiritual no

N

mis

mira fino solo al recogimiento interior en materia de lugares, y escoge para esto el lugar mas libre de objectos, y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo esto, para poder gozar fe sin criaturas mas a solas con su Dios. Porq̃ es cosa notable ver algunos espirituales, q̃ todo se les vá en componer oratorios, y acomodar lugares agradables a su condicion, o inclinacion: y del recogimiẽto interior, que es el que haze mas al caso, hazen menos caudal, y tienen muy poco del: porque si le tuuicssen, no podriã tener gusto en aquellos modos, y maneras, antes les

van farian. No advierten, que di-
xo el Apostol, 1. Cor. 3. Mirad
que vuestros cuerpos son Tem-
plos del Espíritu Santo, que mo-
ra en vosotros. Y Christo por
San Lucas 17.22. Que el Rey-
no de Dios está detrás de noso-
tros. Nunca se acomodan a orar
en todos lugares, sino en los q̄
son a su gusto: y assi muchas ve-
zes faltan a la oracion, pues (co-
mo dicen) no está hecho mas
que al libro de su aldea: y nun-
ca perseveran en vn lugar, ni
aun a vezes en vn estado: y es-
to, porque se van tras el gusto
sensible; y el tal gusto no es cō-
stante, y falta muy presto: y assi

si estás en jardines, en Iglesias, o en qualquier parte que estes, te has de procurar olvidar del lugar, estandote en tu interior con Dios, como si no estuviesses en el tal lugar. San Benito estuvo en vna celda, o cueua estrechissima tres años, y otro se ató con vna cuerda para no tomar, ni andar mas de lo que alcançasse: y desta manera muchos, que no acabariamos de contar: porque entendian muy bien, q̄ sino apagauan el apetito, y codicia de hallar gusto, y sabor espiritual, no podian venir a el, y ser espirituales.

16 Los que meditan, o rezan
vocal,

vocal, el blanco q̄ han de procurar llevar, en quanto ser pueda, es atender en todo a Dios, como a fin nuestro, no advirtiendo a lo q̄ significan las palabras (aunque esta atencion es muy buena, esta otra es mucho mejor) sino levantar el pensamiento de todo lo criado, y ponerle en solo Dios: y a esto se deve aspirar en toda la vida espiritual, y es el vno, que se deve escoger con Maria Magdalena, no contentandonos con modo de oracion, o meditacion, que no llegue a tener algo de su fin, que es la cõtemplacion, aunque sea al principio de la conversion

de vn alma. A esta atencion dà la palma, como mejor, el Angelico Doctor Sãto Thomas 2. 2. q. 83. art. 13. en tres atenciones que pone quando se reza vocalmẽte, y todos la dà por superior que es atẽder al fin del rezo, q̄ es Dios: y assi te has de auer en todas tus acciones (en quanto ser pueda) que mas has de aduertir a Dios, que a lo que estas haziendo. Esto es de buenos enamorados, mas viuen en quiẽ aman, que en sî: allà tienen el pensamiento, ni estan en lo que comen, ni en lo que hazen, sino en quiẽ amã. Por esso desleaua San Bernardo la muerte de los

Ange.

Angeles, diciendo: Quié me die-
 ra esta muerte? Pues, Bernardo
 los Angeles mueren? Si, en este
 sentido, que no viuen en si, no
 se miran a si, sino en Dios vi-
 uen: y por poner los ojos en si
 los Angeles malos dieron tan
 gran baque. Assi, que si tu quie-
 res ir por camino seguro, pon
 siempre la vista en Dios miran-
 dole por Fé. *Oculi mei semper ad
 Dominum; quoniam ipse euellit de
 laqueo pedes meos.*

17 El venerable Padre Fr. Bar-
 tolome de los Martyres de la
 Orden de Santo Domingo, fue
 vn varon, q leyó doctíssimamē-
 te veynte años Theologia Esco-

lastica, y por espacio de treynta
estudiò la Mistica: y por el buen
olor de su doctrina, e inculpable
vida, fue electo Obispo por la
Reyna doña Catalina, que por
muerte del Rey su marido quedò
en el gouierno del Reyno
de Portugal, por lo qual se le
deue dar el credito, que merece
persona tal. Este varon insigne,
in suo comp. 2. par. cap. 11. dize,
que no importan mucho los dif-
cursus, ni que los aya, o no los
aya, como aya la apprehension
de los misterios de Fé: porque
para despertâr el ardor, y llama
de affecto en la voluntad [que es
lo que principalmente se ha de
procu-

procurar en la oracion] basta
(dize este autor) aprehender
simple, y llanaméte los misterios
de la Fé, como que Dios es nue-
stro Padre, que Christo se hizo
hombre por nuestro amor, &c.
Para lo qual no es necesario cō-
siderar, ni escudriñar sutilezas,
ni puntos delicados. Y esto es
mirar por simple inteligencia,
y contemplacion actiua. Y tie-
ne tanta autoridad en esto, y las
demias cosas, que trata este vene-
rable Padre en su compendio
de la Theologia mistica, que el
Padre Maestro Fr. Luis de Gra-
nada, en el prologo, que el mis-
mo hizo a este libro, porque sa-

licite

liesse a luz, dize del vn tan gran encarecimieto como este. Pues este gran Prelado entre otros muchos cuidados del officio de Pastor, nunca dexó los suaves abraços de su Raquel: sino que el dia le ofrecia a los cuidados de su officio, y la noche la con-
sagraua a Dios; leyendo en este tiempo con cuidado todo lo q̄ aquellos grandes, y santos varones [como son, Dionysio, Bernardo, Buenaventura, Gerson] escriuierõ de la Theologia Mistica: y todas las sentencias que dellos sacaua, mas preciosas que el oro, y que el topazio, assi escogidas nos las dio a nosotros;

otros: en cuya lección tanta dul-
çura , y suauidad he hallado,
que puedo dezir con verdad:
que en mi vida leí cosa, ni que
mas animasse , y auiuasse a los
hombres pios en el amor desta
celestial Filosofia , ni que mas
luz diesse a los que se van exer-
citando en ella: porq̃ esta Theo-
logia (como es tan alta , e inac-
cesible) tiene muchas cosas tan
soberanas ; que para su enten-
dimiento ay necesidad de Mae-
stro tan experimentado en el-
las como el, y tan docto en Theo-
logia Escolastica, para q̃ con sus
palabras propias, y significatiuas
diga lo que siente: y tambien
para

para que instruya, y enseñe a los que por este camino nauegan: Hasta aqui son palabras del P. M. Fr. Luis de Granada.

17 Assi, que no ay que cuidar [segun el parecer deste venerable Arçobispo] de hazer muchos discursos acerca de la vida, Passion, y muerte de Christo (q̄ ellos seràn buenos para las Escuelas, o para los sermones) si no en lo que se deue principalmente poner la mira, es en hazer memoria, y aprehension del misterio, y ir guardando el orden q̄ se tiene dado. Por aqui caminarás a lo seguro, levantando la vista del entendimiento a

la contemplacion sencilla, a lo indistinto, y no conocido. Porque cō esto se pone el espíritu en lugar sagrado, donde el demonio no puede alcançar. Aparta estas potēcias de los arcaduzes sensibles: porque puede el demonio armar alli sus redes, como dize S. Buenaventura, par. 2. stimul. c. 8. mas por acá no puede alcançar (como dixo el Sabio) que por demas era armar redes a los q̄ tenían alas para bolar. Y assi se pondra tu entendimiento cerca de la fuente Diuina para recibir de mas cerca, y con mayor abundancia marauillosos efectos,

18 En sabiendo vna persona lo q̄ la hã dicho para su aprouchamiento, ya no ha menester oír, ni hablar, sino obrarlo de veras en caridad callada, y desprecio de sí. Y el querer saber cosas nuevas, mas es satisfazer el apetito, que augmentar la virtud interior: y es como quien come sobre lo indigesto, que no se conuierte en sustancia, sino en mal humor. Para aumentar la virtud del espíritu no ay mejor medio, que padecer, obrar, y callar, cerrar los sentidos en soledad, y oluido de criaturas, y de todos los acaecimientos humanos, aunq̄ se hunda el mundo; q̄
quien

quien está diuertido en ellas muy poco aduertido está en Dios: porque quando lo está, cō fuerça le tiran adêtro a callar, y huir de toda conuersaciō. Porque mas quiere Dios, q̄ el alma se goze en el, q̄ en ninguna criatura, por auentajada que sea.

19. Acerca de la memoria aduertete, que para q̄ vengas a vna entera, y pura esperança de Dios, has de procurar, que todas las vezes, que te ocurrieren noticias, formas, e imagenes distintas, sin hazer assiento en ellas buelua luego el alma a Dios en vacio de todo aq̄llo memorable cō afecto amoroso, no p̄sando,

ni meditando en aquellas cosas mas de lo que bastaren las memorias dellas para entender, y hazer lo que estàs obligado, si ellas fueren de cosa tal: y esto, sin poner en ellas afecto ni gusto: porque no dexen efecto, o estoruo de si en el alma. Y assi no has de dexar de pensar, y acordarte de lo que deues hazer, y saber, que como no aya aficiones de propiedad, no te haran daño.

20 Aduierte, q̄ desde el primer dia, q̄ trataste de hazer vna confession bien hecha, y de darte a la oraciõ, te puedes dar a la contemplacion activa, auicndo pri-

mero

mero hecho las disposiciones arriba dichas de examen, contrición, &c. Y si te pareciere, que es mucho todo lo que va puesto en la práctica, toma de allí lo que te estuviere mas, q̄ mi intento principal es no atar las almas a modos, ni maneras, sino a que se dispongan para los recibos de Dios, y que miren a Christo por simple inteligēcia; que es lo mismo, que contemplacion activa. Y este mirar vale mas, que quantos discursos ay, por altos, y delgados q̄ sean. Y no por esto te quito, que antes desto medites en la Passion de Christo vn poquito: tomari-

O do el

do el passo, que Dios alli te ofreciere, y que rumies essa pastilla olorosa cō la consideraciō muy bien; que esto yo no lo contradigo, antes lo acōsejo. Pero añado, q̄ desde luego q̄ el alma se ocupa en la meditacion, puede procurar ponerse en la dicha cōtemplacion, sin esperar a q̄ esso aya de ser despues de muchos dias de exercicio de meditaciō, pues qualquier Christiano la puede tener, aunq̄ sea vn çafio labrador, q̄ no es menester esperar aq̄ (como dizē algunos) Dios lo haga, y leuāte de nuevo al alma a la cōtēplaciō; pues con auerle admitido a la Fè por el

Bautismo, y adornandole con la luz del don de Sabiduria, y de los demas dones del Espiritu Santo (que todos como dize S. Thom. 2. 2. q. 47. art. 5. se los infunde Dios en el Bautismo) tiene ya todo lo requisito para alcançar la dicha cõtèplacion, Y si algũ socorro de nuevo ha menester, serà para la cõtèplaciõ sobrenatural infusa, o passiva, q̄ toda ella es obra de Dios, la qual se alcança quando ya no aciertas a meditar poco, ni mucho, y que perseveras en este ocio santo, no ocioso, sino amoroso, y negociador, como dize San Agustin, lib. 19. de Ciuitate

Dei, cap. 2. Mas en la contemplacion actiua haràs lo que el buen tirador, que cerrando el ojo izquierdo haze la punteria con el derecho. Es el ojo izquierdo del alma la razon discursiua, dá lugar al ojo derecho que es del simple entender, con la luz de la Fè, para que haga la punteria a la Diuinidad, y veràs q̄ presto le dexàs al Esposo herido de amor. *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa mea, in uno oculorum tuorum.* Y es cierto, que entonces le hallaràs, y heriràs de amor su coraçon, quando se leuantare tu espirito, y tu mente a la Diuinidad, mirandole sobre

sobre todo hombre, y sobre toda criatura, igual al Padre, como nos lo dixo S. Gregorio, sobre aquellas palabras del cap. 3. de los Cantares.

21. Aduertase acerca del entendimiento, y voluntad, que todas las vezes, que el entendimiento le propone a la voluntad a Dios debaxo de vna razón, o atributo particular, como es Sapientissimo, Iustissimo, Omnipotente, &c. La voluntad vá, y es llevada debaxo de aquella sola razón, y desta parte el acto de amor es contraído, determinado, y menos perfecto: y assi será mejor, que le propon-

gas debaxo de vna eminentissima, y simplicissima razon, que comprehende todas las razones posibles, y q̄ se puedē pensar de amar a Dios. Como quando cō vn acto simplicissimo piensa el hombre, q̄ Dios es vna cosa suprema, y que excede, y sobrepuja todo lo q̄ en esta vida se puede p̄sar. Mirale, que es infinitamente amable, o que es vna bōdad simplicissima, que en su simple razon cōprehende toda bōdad, toda perfeccion, toda hermosura, &c. Y desta manera va la voluntad amando perfectamente; y dexando el modo imperfecto, con que estâ en el entendido.

tendimiento, amale, no con esse imperfecto modo, sino como es en si. Y es la razon: porq̄ aquel concepto, que el entendimiento tiene de Dios, por alto q̄ sea, entienda, q̄ lo q̄ entienda está en el mismo Dios mucho mas excelente que el lo entienda, ni lo puede entender, ni imaginar. Mira a Suarez de Relig. tit. 2. lib. 2. cap. 13. que trata esto con gran agudeza, y es vna gran duda digna de ser sabida.

De manera, que aũque es verdad, que puede el entendimiento proponer a la voluntad algũ concepto positivo, particular, y distinto de Dios, es mejor

que sea en comun , y en confu-
so. Y aun segun S. Dionysio , y
S. Gregorio, es mejor, y mas per-
fecto el concepto negatiuo. *Tūc
verum est* (dize S. Gregorio, lib.
5. mor. cap. 26.) *quòd de Deo cog-
noscimus, cum plenè nōs aliquid de
illo cognoscere non posse sentimus.*
Luz inaccessible la llamó San
Pablo , ad Tim. 6. Porque assi
como no ay cosa en el mundo
mas clara que el Sol, ni de iuyo
mas visible: y con todo esto nin-
guna ay , que menos se pueda
vèr, que el, por la excelencia de
su claridad, y por la flaqueza de
nuestra vista. Assi tambien, aun-
que ninguna cosa ay mas inteli-
gible

gible que Dios; cō todo esto ninguna cosa ay, q̄ menos se pueda entender por la alteza, y graue-
dad de su incōprehensibilidad, y por la baxeza de nuestro en-
tender: y assi le llaman a este co-
nocimiento, conocimiento por
ignorancia: porque cōfessamos
en el, que todo lo mas, q̄ pode-
mos conocer de Dios, es igno-
rar quien sea. Como parece, q̄
lo significò Elias en aquel cu-
brirse los ojos con su palio quā-
do vio passar por delante de sí
a Dios, significãdo [dize S. Greg
ho. 13. in Ezech.] que a todo co-
nocimiento por ser despropor-
cionado para conocer a Dios, ha
de

de cerrar los ojos quien perfectã
mête le quisiere contéplar.

O alma, porque no contem-
plas assi, si quieres gustar a que
sabe Dios? Mira muy bien, que
aunque las criaturas parece que
dan algun gusto, hagote saber,
que no passa de los sentidos. Si
a vn enfermo, que está con vna
recia calentura, le dan vna gota
de agua con q̄ se refresque, cosa
experimentada es, que no le
mata la sed; porque antes que
llegue con su frescor al estoma-
go, el gran calor, que le abraza
la consume. Assi los deleites
de las criaturas, antes que lle-
guen al coraçõ, se acaban en los
senti-

sentidos exteriores: Ninguno entra en lo interior del alma, y así es imposible matar la sed que está dentro. Solo Dios es el que basta a satisfacer nuestra sed. Si a un caballo le diesses muchas gallinas, ricamente aderezadas, visto está, que no le quitarás la hambre, pues no es esse su propio manjar: y si a un Aguila le das paja, morirasse el Aguila, pues no se sustenta de esso. A un Angel tampoco le sustentará el manjar corporal: pues tampoco al alma racional la quadra, si la satisfaze, sino es el mismo Dios que la criò. Este es el sello, que hinche todos sus senos, y

yacios.

vacios, y todas sus potencias. Pues aqui en este silencio tan callado, en esta soledad de criaturas, en este andar recogida dentro de la voluntad de Dios, no queriendo sino su voluntad en todo echando de ti todas las peregrinas impresiones, y todo lo que no sea Dios, como se te ha ido enseñando en el discurso deste librito. Aqui gustarás a Dios en su propia fuente, y entōces estimarás en mas vna migagita desta contēplacion, q̄ quātas dignidades, riquezas, mādros, cetros, y coronas tiene el mundo, diziendo con David,

Quid enim mihi est in caelo, &c.

P R A.

PRACTICA

BREVE PARA

PONER EN VSO

todo lo dicho.



PROCVRA

tener vna ho-
ra de oracion
a la mañana, y
otra ala noche
o lo q̄ pudie-

res, no faltando a tus obligacio-
nes.

2 Purifica tu conciencia con
el examen, pidiendo primero a

Dios

Dios luz para conocer sus peccados, y malas inclinaciones, sin lo qual juzgarás como vn ciego de los colores.

3 Discurre por las horas del dia, mirado en q̄ has pecado, ad uirtiēdo cō quien has comunicado, q̄ has hecho, hablado, y pē sado, y como has acudido al cū plimiēto de tus obligaciones de estado: y este examen serà mejor se haga por los Mādamiētos.

4 Duelete de tus peccados, procurando contricion, y que sea el dolor de auer ofendido a Dios por ser quien es.

5 Propon firmemēte la eniendia mirando como te apartas de
las

las ocasiones de ofender a N. Señor, y fia de ſu bondad te perdonará. Di en penitencia de tus culpas vn Credo, tendidos los braços en Cruz, confesandola Fè.

7 Haz vn acto de resignacion conformãdo tu volũtad con la de Dios diziẽdo : Padre amoroso, mi ſaluaciõ, vida, hõra, ſalud, hijos, haziẽda põgo en vueſtras manos, para que diſpongais de todo a vueſtra voluntad; y aqui no vẽgo a recogerme, ni a tener quietud, ni inquietud, ſino a hazer vueſtra volũtad, y a eſtas como vos quereis que eſtè.

8 Toma vn paſſo de la Paſſion,

tion, aquel a que mas te inclinares, y procura sacar de alli virtudes, imitando su paciencia, humildad, obediencia, amor a los proximos, &c.

9 Haz luego vn acto de Fê, diziendo: Creo, que este Señor que se hizo hombre, y padeciò, y murio por mi, es hõbre, y Dios y hablando con el, como el ciego, que sabe estar alli con quien habla, aunque no le vé, dile: Señor, dadme vna licioncita, enseñadme a amaros. Y quedate luego en silencio sin pensar en nada criado, sin vsar de discursos, sin acordarte de criaturas: muriendo al hombre animal, y sensible,

sible, se halla el hombre espiri-
tual con Dios, aunq̃ no lo echas
de ver, y te parezca no hazes na-
da; y aunque otros muchos te
lo digan, no dexes de perse-
cuar, que no tardarás en expe-
rimentar el bien que ay aqui en
cerrado, que esto es adorar a
Dios en espíritu, y vsar de vn glo-
rioso desatino, de vna celestial
locura, entrando te por la puer-
ta de la Fé, y por ella te allegas
a Dios, como dixo el Apostol:
*Per Fidem ambulamus, non per stig-
mata, nec locutiones. Por la Fé ca-
minamos, &c:*

10 El hazimiento de gracias,
quando te leuantas de la oraciõ

sea traerte a la oracion contigo,
 para q̄ las obras que hizieres seã
 bien hechas procurando en to-
 do lugar, y tiẽpo andar tan reco-
 gido, como quando acabaste de
 comulgar, teniendo oracion de
 a siempre.

CASO ADMIRABLE, Y
 acaecimiento espantoso, digno
 de saberse, q̄ nos escriue el Pa-
 dre Fray Iuan Taulerio, varon
 insigne, del Orden del Pa-
 dre Sancto Do-
 mingo.

*Va a modo de Dialogo entre el Theo-
 logo, y Mendigo, es obra muy
 provechosa,*

Argu-

Argumento del Dialogo.

VN Theologo muy insigne, no assegurandose de su saber para seruir a Dios, desseaua con humilde coraçõ hallar algũ siervo de Dios, exercitado en pios, y diuinos exercicios, q̃ le enseñasse el camino de la verdad: y despues de auer pedido esto a Dios por ocho años continuos, oyò vna voz, que le dixo: Sal fuera a las gradas del Templo, y allí hallarás vn hõbre, q̃ te enseñarà el camino de la verdad. Y saliendo el Theologo, halló vn hõbre mēdigo, cuyas ropas, de vieies, y agujeradas, no valian tres mara-

uedis, los pies traía sin çapatos, y estauan llenos de lodo; era en fin tal el aspecto deste mendigo que mostraua mas auer menester socorro corporal, y dio tan espiritual remedio, y tan excelente, y admirable dotrina, quanto este Theologo la auia desleado: y merecido cō sus oraciones llenas de buenos, y humildes deseos, como en el Dialogo se verá; el qual, porq̃ tiene algunas sentencias dificiles, no se ha trasladado de Latin en Romãce, palabra por palabra; sino q̃ a do me ha parecido, q̃ era menester añadir, se ha añadido lo q̃ era necessario para ilustrar lo q̃ era escuro, y alargar lo q̃ era breue. *DIA.*

DIALOGO; TOMADO
 del muy docto Theologo Fray Iuan
 Tanlerio, Frayle Dominico, y
 los que hablan en el, son.

Theologo.

Mendigo.



Aliendo pues el
 Theologo, y viē-
 do al mēdigo, sa-
 ludole, diziendo
 le: *Theo*, Buenos
 dias te de Dios

hermano mio; y buen principio
 de dia. Amen. *Mend.* Yo te agra-
 dezco, o mi hermano, la saluta-
 cion cō que me saludas; pero ha
 gote saber, que no me acuerdo
 auer jamas tenido dia malo, ni

principio de dia que no fueſſe
bueno. *Theo.* Sea como dizes tu
hermano, y cō los dias bueno
que ſiempre tienes, Dios te ha
ga bien afortunado, y te de bu
na dicha. *Mend.* Buenas cosa
me deſſeas hermano, ſea por a
mor de Dios: pero entiēdo vn
uerdad, y es, que nunca fuy mal
afortunado, ni padeci deſdich.
Theo. Plega a Dios hermano
mie, que con las otras buenas di
chas que tienes, ſeás tambié bé
afortunado. Yo confieſſo la vr
dad, que mi entendimiento no
alcança bien lo que tus pal
bras ſignifican. *Mend.* Pues he
gote ſaber, porq̃ te marauillo,
que

que nunca careci, ni carezco de bienauenturança. *Theolog.* Assi Dios te salue hermano mio, ruegote me hables claro: porque tu language es para mi muy obscuro. *Mend.* Placeme cierto, y de buena gana lo hare. Acuerdate en quantas maneras me has saludado? *Theo.* Si me acuerdo, tres son. Esto es, con buenos dias, buena dicha, y con desstearte la bienauenturança. *Mend.* Tienes en memoria mis respuestas? *Theo.* Si tēgo. Has me respondido, q̄ jamas has tenido dia malo, y que nunca has sido mal afortunado, y q̄ jamas has carecido de bienauenturança.

Estas son tus respuestas, y estas he confesado no entender; y así si te ruego me las declares,

Respuesta I.

Mend. Sabe hermano mío, que aquellos dias para nosotros son buenos, los quales empleamos en alabanças de Dios, el qual nos dá vida en ellos para esto mismo, y malos son para nosotros, quando en ellos nos apartamos de dar a Dios la gloria q̄ le damos. Sean los acaccimientos que vienen con los dias, los que fueren, o prosperos, ó aduersos pues en todos podemos con su gracia, y deuemos loarle en nue
stra

stra voluntad, pues está ayu-
da con el fauor diuino. Yo co-
mo tu ves médigo soy, y muy ne-
cessitado, y voy peregrinando
por el mundo: y no tengo arri-
mo, ni lugar adonde me acoger
y passo por los caminos traba-
jos de muchas maneras, q̄ si por
no hallar quien me dè limosna
padezco hambre, alabo a Dios
por ello. Y si me llueue, graniza
ó ventêa, alabo a Dios por ello.
Si me desprecian los hombres,
como miserable, alabo a Dios
por ello. Y si por ir mal arropa-
do padezco juido, alabo a Dios
por ello. Al fin, todo lo que se
me ofrece aduerso me es mate-
ria

ria de diuinas alabanças: y desta manera el dia para mi es bueno; y quando los hombres me hazen algunas buenas obras, o disfavor, alabo a Dios por ello, y tengo mi voluntad sujeta a su diuina Magestad, dandole de todo diuinas alabanças: porq̃ las aduersidades no hazen q̃ el dia sea aduerso, sino nuestra impaciencia, pues nace de no tener nuestra volũtad sujeta, ni exercitada en sus diuinas alabanças en todo tiẽpo. *Theo.* Ciertamente, hermano mio, tu tienes grande razon en lo que dizes de los dias buenos. Ya tẽgo conocido zora, que aquellos dias son buenos,

nos, los quales passamos alabando a Dios.

Respuesta II.

Mend. Dixe, que nunca fuy mal afortunado, ni padeci alguna desdicha: y dixe verdad; la razon es esta. Porq̄ todos tenemos por buena dicha quando nos vienen cosas tan buenas, y prosperas, que no ay mas q̄ desflcar, ni mejorar. Y como sea verdad, que aquello que Dios nos da, y ordena, que nos acaezca, sea para nosotros lo mejor. Sigue se, que no solo yo, pero qualquier otro hombre que tenga los ojos del alma abiertos, y que considerare

derare las cosas como Christiano, se deue tener por dichoso en qualquiera cosa q̄ le acaezca o le de Dios, y ordene, q̄ los hombres le hagan: porque entonces, y para entonces ninguna cosa le puede venir que sea para el mejor. *Theo.* Dime agora hermano; Como esta doctrina tan buena, y verdad tan cierta exercitas, y della sacas tâto fruto, el qual te haga tâ dichoso, como dizes q̄ lo eres? *Men.* Yo se viuir con Dios, como hijo que viue con su padre: y considero; que Dios es buen Padre, el qual ama a sus hijos; y como es poderoso, y sabio, sabe, y puede dar, y aprouechar

châr à sus hijos de aquello que les hade ser mejor. Y assi, si quiera sea lo que me acaezca gustoso al hõbre exterior, o al reues: si quiera sea hõroso, segun el siglo, o deshonoroso; si quiera sea salutifero, o contrario a la salud. Esto tẽgo por mejor, y con ello me tengo por muy bien librado y por mejor para entonces, que con qualquiera otra cosa. Y desta manera, todo lo que me viene tengo por buena dicha, y de todo hago gracias à Dios. *Theo.*

La tercera respuesta queda por declarar. Y es, que me dixiste, q̃ no careces de gloria, y bienauenturança; esta se me haze muy dificultosa

ficultosa de entenderla ; però persuadome, que assi como importa tanto entenderla , como las otras dos , assi me la dexarás tã clara, y declarada como ellas.
Mend. Con la gracia de Dios si hare. Està atento.

Respuësta III.

Mend. Por bienauenturados tenemos entre los hombres al q̄ tiene lo que dessea , y al que en todo sale con la suya , cuya voluntad siempre se cumple sin resistencia , ni contradiccion . No ay hombre en el mundo, q̄ segun sus leyes viuiendo , llegue a tener esta bienauenturança en e-
 ra; y

ra; y esto es notorio. En el Cielo la tienen enteramēte los bienaventurados: porque en todo sin auer falta, tienē todo lo que quieren, y se cūple su voluntad, y es por esto: porque no quierē otra cosa, que lo que Dios quiere, ni es otra cosa su volūdad, sino la de Dios; de la misma manera será entre los hōbres mortales. El hombre que tiene muertos sus humanos apetito, y tiene enteramente resignada su voluntad a la de Dios, y tiene esta misma voluntad conformada a la diuina por suya, holgandose en el beneplacito de Dios, y affi-
en lo que Dios haze acerca del
mismo

mismo hombre, como acerca de los otros hombres. Bienaventurado en la tierra le podemos, y deuemos llamar: porque gustos tiene celestiales, en ver, que en todo se haze su volũtad, la qual es conforme con la voluntad de Dios. *Theo.* Dime agora, yo te ruego hermano mio, como pones por obra esta diuina enseñaça? *Mend.* Yo lo diré a gloria de Dios, que me dio la gracia para ello. Yo determinè de hazerme de la voluntad de Dios, de tal manera, que la mia no traspase a la suya, y conformandome tan enteramente, que no queda en mi querer alguno, y de una suerte

fuerte viuo contento, y me tengo por bienauenturado: porque todo quanto Dios haze, me dá muy particular gusto, mas dulce y sabroso que el que tiene el hombre, que haze todo quanto sus apetitos dessean. *Theo.* Yo he muy bien entendido en que tiene assiento tu bienauenturança, y me parece ser todo muy grande verdad lo que me dizes. Tengo empero vna duda acerca de la resignacion, que conuiente hazer de nuestra propria voluntad a Dios: y es, q̄ me digas, q̄ dirias, y que harias, si Dios te quiesse echar en los profundos abismos del infierno? *Mend.* Dos

Q

braços

braços tēgo espirituales. El vno es la humildad que tengo fugeta a Iesu Christo, con la qual estoy vnido con su sacratissima humildad: y este braço es el izquierdo. El otro derecho es el amor, con que estoy vnido, y abraçado cō la Diuinidad del mismo Iesu Christo; y con este braço le tengo tan abraçado, q̄ cayēdo yo en el infierno sin pecado, no dexaria de estar cō Dios. Y en este caso ternia yo por cosa mejor lograda, ir con amistad de Dios al infierno, que estar sin su gracia en el lugar mas deleitoso que se puede imaginar.

Thes. Ya entiendo, que quiere
dezir

dezir dos cosas. La primera es, q̄ la humildad profunda es vn diuino atajo para ir a Dios. La segunda, que como Dios nos aya obligado a le amar por su mandamiento, nunca nos mandará otra cosa en contrario. De donde deuenos dezir a su Magestad Señor, con que te ame, con que esté en tu gracia, con que no esté priuado de te alabar, echame donde mādares: porq̄ todo lugar me será bueno estado en tu cōpañia. *Mend.* Biē me has entendido. Tienes otra duda? *Theo.* Dime hermano mio, pues tan vnido estás cō Dios. Adò le hablaré yo agora para me vnir con

el? Porque ningun otro lugar
 serà para mi mejor que el mis-
 mo do tu le hallaste a Dios. *Mend.*
 Ni tu le hallaràs en otra parte,
 ni yo, ni nadie, sino adonde dexare-
 mos las criaturas por el. *Theol.*
 Ado aora le dexaste a Dios?

Mend. En los coraçones limpios
 y hombres de buena voluntad;
 en estos le dexo, y en estos le ha-
 llo. *Theo.* No puedo dexar de
 preguntarte, que me digas, quié
 eres? porque querria conocerte
 y que se quedasse en mi memo-
 ria tu nombre, por los benefi-
 cios q̄ de ti en este dia he recebi-
 do. *Mend.* No te puedo dar mas
 cierta respuesta, con que te de-

cubra

cubra yo quien soy, que dezirte que soy Rey, como es assi que lo soy. *Theo.* Y como es possible, q̄ tu seas Rey? Adonde tienes el Reyno? *Mend.* El Reyno tengo lo en mi alma: porq̄ yo sé regir todos mis sentidos, y potencias interiores, y exteriores; y tengo todas las aficiones, y potencias del alma a mi razón sugetas. Verdaderamente hermano, que sobre todos los Reynos del mundo, es este vnico, y esto nadie lo dude, y podras por esto entender con quanta razon me llamo Rey, siendo verdad, como lo es; por la gracia diuina, que yo tengo este Reyno. *Theo.* Veo, que

te quieras ir. Adó vas, q̄ yo lo
 querria saber? *Mend.* Voy allá
 donde vengo. *Theo.* De donde
 vienes? *Mend.* Vengo de Dios: y
 assi mi camino es de Dios, y a
 Dios, y el q̄ vá cōmigo es el mis-
 mo Dios; y fino entiēdes esto q̄
 te digo, declarareme. Como
 Dios esté presente en todo lu-
 gar, y su effencia esté en todas
 las criaturas, aunque yo mude
 el lugar, y sean otras; y otras las
 criaturas que veo, y cō quien tē
 go trato, y hablo, en todo hallo
 a Dios, y mas a èl, que a ellas, y
 mas voy por el que por ellas. An-
 tes si ellas me auian de escōde-
 a Dios, o estoruar-me, q̄ en ellas

no le hallasse, huyria dellas como de enemigos mortales. *Theo.* Ruegote hermano mio, que me enseñes, como has llegado a tanta perfeccion? Esto me enseña, y vete a Dios, pues vas a el, y por el. *Mend.* Con tres cosas he venido a alcançar la perfeccion que vès, y son estas. Cōtinuo silencio, altos pensamientos, y la vnion cō Dios. Con estas tres cosas he venido a este estado: porq̄ en ninguna cosa q̄ sea de Dios abaxo, he podido hallar reposo, ni quietud: èpero agora reposo, y descãsaré en mi Dios, en suma paz pues le hallé. Y assi tu hermano mio, si quieres

ateforar perfección, y tener verdadero reposo, no le busques entre las criaturas, ni las tengas respeto, quando te impiden el llegar a Dios. Exercitate muy de veras en las tres cosas sobredichas; guarda perfecto silencio, y huye de la conuersación de los hombres, que nos impiden algunas vezes la paz, y holganza que con Dios el silencio nos gana. Tus pensamientos no sean bajos, sino altos, no sean de cosas temporales, mas eternas; no humanas, sino diuinas; no de carne, sino de espíritu, no de la tierra, sino del Cielo: la vnion con Dios sea tu vida, despegate de
todo

todo lo criado, y como sino hu-
uiesse criaturas en el mundo:
procura tener al mundo por
muerto, y mirale como a vna ca-
sa que está encendida, y se que-
ma, de la qual huyen los que no
quieren perecer en ella: y desta
manera desazirtehas del mun-
do, y te hallaràs mas dispuesto
para vnirte con Dios, y para te-
ner paz, y reposo cō el. Al qual
suplico, que te dé su gracia, y dis-
ponga para lo hazer, como te lo
he enseñado. Y ruega por mi a
Dios, el qual sea contigo, y con
todos, que viue, y reyna, trino y
vno, por siempre jamas. Amen.

EN ESTE SONETO

Glossa. y Canciones hallarás sustanciada toda la doctrina mística, y aun en el Soneto solo está cifrada.

SONETO.

CON los ojos cerrados mas se
 acierta,

y cõ la obscuridad mucho mas
 vemos.

y estando solos mucho mas podemos,

y el encerrarnos, abre mas la
 puerta.

Ay mas regalo en tierra mas
desierta,

fin.

sin pies è esta via mas corremos,
y sin las manos mucho mas ha-
zemos.

y el reposo, y quietud mas nos
despierta.

Con simple coraçon mejor se
entiende,

y con el no saber mejor se sabe,
sin baculo, ni arrimo mejor se
anda.

Con estar al descuido mas se a-
tiende,

y al que menos procura mas le
cabe,

y al que se dexa mas aqui, mas
manda.

GLOS.

G L O S S A

*Oluido de lo criado;
 Memoria del Criador;
 Recogimiento interior,
 Amando siempre al amado.*

Son los bienes desta vida
 De tan baxa condicion,
 Que no merecen cabida.
 En vn limpio coraçon,
 Do el amor de Dios se anida.
 Consiste todo el saber,
 En dexar con sumo grado
 Lo que es de imperfecto ser,
 Y assi el sabio ha de tener
 Oluido de lo criado.

Solo ha de estar su memoria
 En Dios, q̄ es bien por esencia.

Qu

Que lo de mas es escoria,
Y quien no sabe esta sciencia
Indigno es de cielo, y gloria.

Todo junto tierra, y cielo
Nos predicam al Señor,
Y muestra hasta el menor pelo,
A que ha de auer en el suelo
Memoria del Criador.

Es de muy grãde importãcia
Para este recuerdo santo,
Estar el alma en su estancia,
Que es dentro de si, por quãto
Alli estã el bien, y ganancia,

El sumo bien, y contento
Del alma es el Redemptor,
y para amarle de assiento.

Es la basi, y fundamento
Escogimiento interior.

Alli es do se fortalece
 El alma, y se vâ inflamando,
 La Fè, y Esperança crece,
 El amor se va aumentando,
 Y toda virtud florece.

Procure el justo de estar
 En silencio, y retirado,
 Y si alli quiere medrar,
 En Dios ha de contemplar,
 Amando siempre al amado.

Romance al recogimiento interior.

QVando se recoge el alma,
 y se entra a su cètro a solas
 libre, y purgada de culpas,
 luzida, y limpia de todas.

Alli olvidada del cuerpo

no concurriendo a sus obras,
cerrada puerta, y ventanas,
porque no le estorue cosa.

Manda a todos los sentidos
se suspendan, y recojan,
a los ojos que no miren,
a los oídos no oigan.

Cessa la imaginacion,
y las potencias afloxan,
que todo lo que ay criado
pone en olvido memoria.

La razon no rraciocina,
y entendimiento reposa,
q̄ ni discurre, aunque entiende,
y el afecto tambien obra.

Y assi como otro Moyses
se queda en el monte sola,
dexando a la falda el pueblo
y canalla gritadora. Alli

Alli trata con su Dios;
 ella recibe gozosa,
 y ella aunque en obscuridad
 de su hermoso Esposo goza;

El en ella se recrea,
 y en el ella se transforma,
 gustando de los regalos
 de su mano generosa.

Recibele alegremente,
 contenta de qualquier cosa,
 que haze, quiere, y permite,
 y da le gracias por todas:

Porque ya no siente pena
 de cosa aduersa, y penosa,
 ni quiere mas que lo que el,
 porque ella sin el no obra.

Ni el la quita su aluedrio
 vn solo punto, ni hora,

ni quiere que del se aparte,
pues la quiere para esposa.

Y el querer que en ella pone
con el suyo se conforma,
y ella quiere antes mil muertes,
que verse vn momento sola,

Eminentissima perfeccion.

Dicho el que vé no viendo,
y el que sabe no saber,
y el que está muerto viuiendo,
y el que es Rey obedeciendo,
y siendo llegó a no ser.

El q̄ es deshonorado hōrado,
loco cuerdo, y pobre rico,
el glorioso atormentado,
el contento atribulado,

R

triste,

triste, alegre, grande, chico.

El que solo vn bien procura,
 porque solo vn bien conoce,
 el que alcançò tal ventura,
 que hallò modo como goze
 su bien en toda criatura.

Venturoso aquel que tiene
 por mal, solo el carecer
 del bien, que solo conuiene,
 y que solo a sentir viene
 ver que le podra perder.

El que de la nada al todo
 se anda siempre passeando
 con tal gentileza, y modo,
 que a solo Dios estimando
 lo juzga por nada todo.

El que la vista ocupada
 (siempre en ver vn solo ser)

tiene,

tiene, y viendola increada
 grandeza, viene a perder
 de vista su propia nada.

El que fuera de baxar,
 se dio tal priessa a subir,
 que pudo hasta Dios bolar,
 el que supo caminar
 a la vida por morir.

El que con alas de amor,
 hecho vn Aguila camina,
 dexando atras el temor,
 y al Sol, que es Dios, se acerca
 sin cegalle el resplandor.

Y viviendo allà en el pecho
 de la Magestad sagrada
 rico, alegre, y satisfecho,
 dio a Dios para morada
 un piolapofento, aunq' estrecho.

El que supo tanto aquí,
 que en el coraçon de Dios
 se entrò huyendo de sí,
 y permanecièdo allí
 vno, hizo amor de Dios.

Y allí en perpetua memoria
 quedò como amante fiel,
 lleno de gozo, y de gloria,
 el en Dios, y Dios en el,
 celebrando esta vitoria.

Y a este bié solo stendiendo,
 nada busca, y nada quiere:
 antes vâ de todo huyendo;
 porque solo está queriendo
 lo que su amado quisiere.

No le cansa el padecer,
 antes siente el descansar,
 porque el que llegó a querer

nunca quiere, por gozar,
sino por hazer plazer.

Tiene el dar por recibir,
el padecer por fauor,
por vida tiene el morir,
que la fineza de amor
en dar viene a consistir.

Y assi despues de entregado
quanto ha tenido, y quanto es,
se halla mas obligado,
porque deue lo que ha dado,
pues es el dar su interes.

Y si entiende, que dá gusto,
penando, a su amante tierno,
juzgará por tanto, y justo,
para darle gusto eterno
en dar eterno disgusto.

Solo viene a pretender

feruir mejor, y agradar,
 y tanto viene a querer,
 que viene a estimar el ser,
 solo por ser para amar.
 En fin, que es dichoso digo,
 y le ha de tener por tal
 quien no halla para consigo
 mas de solo vn bien, y vn mal,
 vn amigo, y enemigo.

El que a conocer llegò,
 que es Dios solo amigo fiel,
 y assi el alma le entregò,
 y que su enemigo es el,
 y como de tal huyò.

Claro sabe quanto yerra
 quien no elige para si
 gozar tal gloria en la tierra;
 que es vna gloria, que en si
 todas las glorias encierra.

VISTA Interior suspende tu
discurso

Entédimiéto tu correr suspéde,
Aparta las espuelas, tira el freno
Y si quieres entender entiendo
Endereçãdo tu correr, o curso
Acausar vn amor quieto y sereno
Que en la noche del alma tal se
reno

No causa mal, ni daño,
Aunque en noche se vaya todo
el año,

Sereno cãta, y cãta qual Sirena,
Que en el mar del amor lleva
serena

Al alma, no al galope:

Que haràs, que nũca cõ el puer
to tope, Mira

Mira en buena hora, pero mira
adentro,

Allà recoge todo tu cuidado
Si tienes buenos ojos pōles veda
Que no es ciego el amor, y està
vendado,

Porq̄ corre mejor al hōdo cētro
Por la interior, y recogida sēda
En la qual se detiene, y pone riē
A los demas sentidos, (da
Que por mas que disputen de
aduertidos,

Sō sin duda muy simples, y muy
bobos.

Para tratar cō extasis, y arrobos:
Y al fin pues que no aman.

No es bien meterse dōde no los
llaman,

Duer-

Duermanse en hora buena los
porteros,

Ciertense las ventanas, quede
obscura.

De Dios la sacra, y celestial mo
rada.

Abrase solo del amor la hōdura,
Solo se guarde del querer los
fueros, (da,

Que como el alma sale de terra
Del algo deste mundo vā a la
nada,

Y como estā tan hondo

El Reyno della, vase el alma a
fondo

Huyendo el algo de lo que es
sensible,

Por dar en vna nada impercep
tible, Que

Que es nada, y es tan algo,

Que dexa al hōbre a lo de Dios
hidalgo,

Y a queste ser hidalgo, y su no-
bleza

No sufre que se vista, o traiga
mezcla,

Que gusta del amor puro, y des-
nudo.

Y q̄ la nada de interes, o mezcla

Para defesa, y guarda de pureza

Sirua de fuerte, y acerado escudo

El qual aunque es sutil passar

no pudo.

El afecto, y memoria

De paga de interes, de gozo, y

gloria,

Que aqui no causa aliēto la es-

perança,

Ni

Ni del aliento la desconfianza,
Que ni teme, ni espera
Quien ama, y sirve a Dios desta
manera,

Tristeza con lo triste no recibe,
Que aunque es verdad, que el
natural lo siente,

Como lo triste a Dios no le en-
tristece

En la pena que siente, no con-
siente,

Que al modo que el querer de
Dios percibe

En la Cruz, y trabajo le apetece,

No mira al merecer quando me-
rece

Goza se quando muere

Por ver que aq̃lla muerte Dios
la quiere

Y si viuiendo bien la conde-
nara

Quando sin culpa fuya mas pe-
nara

En medio de tal fuego

Dixera: Dios lo quiere, grã sof-
fiego,

Aqui se acaban ya las aficiones,
Y en lo bueno tambien la de si
mismo

Sin mirar bien hechor, ni justi-
ciero,

Y absorta el alma del profundo
abismo

De aq̃llas infinitas perfecciones
A Dios le dize; ya no tengo
quiero,

Que vngida del amor Divino
muerdo,

Gusto

Gusto de no ser viua:
Que al fin con priuacion cō vos
le priua.

Y en este venturoso, y nueuo es-
tado

Aquel es mas querido, y mas
priuado,

Que como muerto en todo.

Dexa escoger a Dios substancia
y modo.

Como a difunta hundense los
ojos,

Que sumirarse hondo, y deli-
cado,

La nariz se le afila, y adelgaça,

Porque ha de perceber vapor
delgado

A quien abriendo amor cō lin-
da traça.

Las

Las extaticas puertas
 Se quedan las potencias como
 muertas:

Que quando arrojan la virtud
 finita
 El interior a lo exterior lo quita,
 Y interiores cuidados
 Dexa los arrabales despoblados
 Tiene del bien de Dios notable
 gozo,

Como propio le mira, y le re-
 mira,

Y quanto mas le mira, mas le go-
 za,
 Y quanto mas le goza, mas le
 mira,

Y viendo desde lexos, que es un
 poço sin suelo,

Se regala, y remoça,
Y en

Y en lo interior del corazón se,
Y ver a Dios sin pena [toça,
De modo le arrebatá, y en agena
Que del gozo de Dios del no
estar triste,

Como de cosa propia se resiste,
Y en amorosa leña
Se quema, y duerme, y como
Dios se sueña.

Imperfecta canción, humilde, y
pobre

No corras mas, detente, [ruida,
Sino es que corres, por estar co
Pare el ingenio, y el afecto
sobre,

Que en silencio se siente

Mejor que hablando cosa tan
subida,

Manda,

Manda, que las potencias se re-
cojan,

Porq̄ de tu semilla fruto cojan

Camino de la rica nada.

I

Sin figura en la memoria,

sin prision en el afecto,

Subo a questa senda quieto,

II

O trueque maravilloso,

Que por nada, que he dexado,

En Dios todo lo he hallado,

III

Huyendo todo interes

Y aficion de criatura

Esta senda se assegura.

IIII

Busco a Dios en mi, sin mi,

Y sin

Y sin Dios no quiero nada,
Que Dios nada en este nada,

V
La vana imaginacion,
Y aficion desordenada
Mortifica aquesta nada,

VI
Hecho a todos ignorante,
Y dando a todo de mano
Camino a vn ser soberano.

VII
Si todo lo ha de dexar
El professor desta escuela,
La nada en su ciencia huella,

VIII
Nada luce en mis sentidos,
Y escurecida mi luz
Estoy con Christo en la Cruz.

IX

Como faltan los deseos
 En la casa de la nada
 Nunca el alma está penada.

X

Dexa todo lo criado,
 Y buela el afecto puro
 Do contemple mas seguro.

XI

Nada busca, y nada quiere,
 Y en solo Dios se quieta
 La contemplacion perfecta.

XII

Abre los ojos la Fe
 En esta sacra morada;
 Do viue el todo, y la nada.

XIII

Haze arrimo la Esperança

En

En la Cruz, de tal manera
Que sin Dios en nada espera.

XIII

La Caridad haze empleo en
Por tan alto modo (Dios
Que junta la nada al todo.

XV

El puro amor mas penetra,
El desnudo es el mas fuerte,
A quié rinde armas la muerte.

XVI

En esta cumbre suprema,
Nada le impide al amor
El bolar a su sabor.

XVII

Mi gloria está en el olvido,
En desnudez mi riqueza,
Y en la nada mi grandeza,

Pacífica possession
 Por dulce entrega alcançada
 Goza el alma resignada.

XIX

[nada

Después que me he puesto en
 Por modo, y via tan alta,
 Hallo, que nada me falta.

XX

No tiene braços la nada
 Ni reconoce algun ser,
 Dios es su ser, y poder

XXI

Renunciando mi entender [to
 Y en Cruz puesto el propio gu
 Quien me puede dar disgusto?

XXII

Nunca ofendio criatura

A la

A la nada, rica, y bella,
Solo Dios trata con ella.

XXIII

La carne pierde sus brios,
Y el demonio no se atreue
Por la sangre, que aqui llucue.

XXIII

Fray Benito contemplaua
Con simpleza misteriosa
De la cosa q̄ no es cosa, ni cosa.

XXV

Todo sin la nada es nada,
Y en mi nada está ya todo,
Y el oro sin nada es lodo.

XXVI

Aquel estrecho camino,
Que a Christo tanto le agrada,
Es la senda de la nada.

Es el centro desta esfera
 Donde acabo mi jornada
 El inmenso de la nada.

XXVIII

Quien se niega en esta senda
 Hasta el centro de la nada
 En nuevo ser se traslada.

Muerte preciosa.

Preg. Quieres gustos?	R. No.
P. Quieres honra?	R. No.
P. Quieres libertad?	R. No.
P. Quieres ciencia?	R. No.
P. Quieres ignorancia?	R. No.
P. Quieres gozos?	R. No.
P. Quieres seguridad?	R. No.
P. Quieres gloria?	R. No.
P. Quieres infierno?	R. No.
P. Pues que quieres.	R. Solo la hon

la honra y gloria de Dios, y q̄ to-
dos enteramente hagamos su vo-
luntad.

Entre dia podras vsar destas
sentencias breues por la calle,
que serà como traer vn poco
de alcorça en la boca: y siruate
solo para recogerte, no paran-
dote ahi: y para lo mismo te sir-
ue de toda la poesia:

O Quien lo perdiessse todo,
Por buscar a Dios sin modo.

O quien me hiziesse olvidar

Quanto yo puedo pensar.

Quien me diessse nauegar

Y engolfado no remar.

O quien lo dexasse todo?

Por yr todo al todo en todo!

Quien dexasse de querer
Esto que parece ser!

Quien a Dios le ha de hallar
Con amor le ha de buscar.

Quien a solo Dios se abriga
No tiene quien le persiga.

Quien en su vista confía
Presto pierde el alegría.

Donde está la perfeccion.

Que estriua en sola vna accion?
Si Dios está en la memoria,

Confía de la vitoria.

La consolacion humana

Es como auellana vana.

O quien me dieffe saber

Quanto puedo no poder.

Donde mas vezes pensamos

Es señal que mas amamos.

El que es mas enamorado
Es de si mas descuydado.

La inteligencia de todo esto hallarás en este breue Tratadillo. Y assi, si ignorares algo de lo que aqui leyeres, no te aflijas sino resignate, y affientate en el polvo de tu humildad; no queriendo entender mas de lo que Dios quiere que entiendas; no has de tomar pena de nada, sino es de auer ofendido a Dios, y de que aya quien le ofenda,

SONETO:

NO me mueue, Señor, para
quererte
el cielo q me tienes prometido,
ni me

ni me mueue el infierno tan te-
mido,

para dexar por esso de quererte

Muevesme tu mi Dios, mueue-

me el verte

clauado en essa Cruz; y escar-

necido,

mueueme el ver tu cuerpo tan

herido, [te]

mueueme tus afreças y tu muer

Mueueme en fin tu amor en tal

manera.

que si no huuiera cielo yo te a-

mará,

y fino huuiera infierno te te-

miera.

No tienes que me dar porque

te quiera

porq

porque si quanto espero no es-
perara,
lo mismo que te quiero, te qui-
siera.



Comedite amici, & bibite, &
inebriamini charissimi.

Cantic. 5,

SUMA

SUMARIO ESPIRITUAL
*acerca de la frecuencia de la comun-
 ion, sacado de sacros Concilios
 Santos Doctores, y Padres
 espirituales.*



EL Angelico Do-
 ctor Santo Tho-
 mas, opusc. 57. ha
 blando deste di-
 uino Sacramen-
 to, dize: Ningun
 Sacramento ay, que sea mas sa-
 ludable que este, con el qual los
 pecados se quitan, las virtudes
 crecen, el alma engorda, y se per-
 ficiona con la abundancia de
 todos los dones del Espiritu
Santo.

Santo. Quien sabrá encarcer los bienes, los consuelos, los gustos, los regalos, las riquezas, q̄ recibe quien dignamēte recibe este admirable Sacramēto? Por esto se deue frequentar con grã de humildad, feruor, reuerencia y deuocion. Si fueres Sacerdote, procura siempre estar dispuesto, y aparejado, y celebra sin intermission cada dia: porque cada dia gozes destos frutos, y crezca tu virtud: porque fuera de que este es tu officio, y te priuas de tantos bienes quando dexas de celebrar, priuas tambien en quanto es de tu parte, a Dios de la gloria deste inefable sacrificio;

ficio: a Iesu Christo nuestro Señor del estipendio de su sacratísima passion y muerte, del gozo que recibe de que se renueue, y refresque con este incremento sacrificio de la dicha su muerte, y passion, y aya dello memoria cada dia, y a los bienaventurados de los gozns. que con el, y con su acuerdo reciben. Privas también a la Iglesia de los beneficios que por este soberano sacrificio recibe, y a todos los miembros vivos de la Iglesia de su participacion, y a las animas de purgatorio de refrigerio, y de vn sufragio tá admirable, y poderoso para sacarlas de aqllas penas.

Y assi

Y assi fuera de los intétos sobre-
dichos te libraràs de las sospe-
chas q̄ de ti pueden engendrar
los que te vieren abstener deste
diuino mājtar, y no les daràs mas
materia de escandalo, sino de
santa edificacion: de manera q̄
el Sacerdote no se retraiga de
celebrar por ningua ocasion
liuiana. Y quando celebrares,
sea de voluntad, y por pura de-
uocion: esto es, que principalmē
te te mueua el seruicio de Dios,
y las cosas sobredichas, y no el
interes de la limosna de la Mis-
sa, ni el temor del Prelado, q̄ te
obliga a ello: porque los q̄ cele-
bran por el interes temporal,
o por

o por temor de los Prelados pierden mucho del merito desta obra: y aun a vezes dize Cassiano, Colla. 23. cap. 25. son escarnecidos del demonio. Los no Sacerdotes de qualquiera estado que sean, y por qualquiera via que caminen, aora sean principiantes en la virtud, aora aprouechados, aora perfectos, frequēten quanto pudieren este diuino Sacramento, que para todos se instituyò, para que todos gozen de sus frutos; y si se hallarē con la deuida disposicion, que quiere, conforme el Apostol S. Pablo enseña, y el santo Concilio Tridentino define, no dude

de comulgar cada dia; porq̄ cada dia se aproueche deste Diuino manjar, el que viue de manera, que cada dia pueda dignamente celebrar, o comulgar. Bien puede llegar se cada dia a celebrar, y a comulgar: porque el q̄ no merece celebrar, o comulgar cada dia, tarde, o nunca merecera llegar a este Diuino manjar; porque mientras mas se abstuviere del, menos fuerças tendra menos calor, menos feruor, menos deuocion, como quien mas se aleja, y menos vezes se allega al fuego, y quien menos se aproueche de la medicina en que cõsiste su salud, menos salud tiene,

T

mas

mas se arraigan los malos humores: y mas se apodera la frialdad en el que menos se allega al fuego. Doctrina es esta de muchos Santos, especialmente de San Agustin 28. de verbis Dom. de San Ambrosio de Sac. cap. 4. de San Chrylostomo, de San Basilio ad Cespas. de San Ignacio epist. ad Ephes. y de San Cypriano lib. 1. in epist. ad Corn. D. Thom, con otros infinitos Doctores. Doctrina es tambien, que significa el Santo Concilio Tridentino en Session 22 c. 6. adonde dize: Que holgaria, q̄ todos los Fieles comulgassẽ, no solo espiritualmente, sino tambien Sa-
cramen

crámentalmente, recibiendo de hecho las especies sacramentales, para que configan mas colmadamente los frutos del sacrificio de la Missa; en lo qual da tambien a entender el santo Concilio, que querria refucitar la costumbre antigua de la primitiua Iglesia, quando todos los Fieles comulgauan cada dia: y echauase muy bien de ver el grandissimo fruto que desta santa costumbre se sacaua en la infinitad de Martyres, de Penitentes, de varones, y de mugeres, q entonces huuo, lo qual se ha de atribuir entre otras razones que dan los Santos, a la frequen-

cia cotidiana de este admirable Sacramento.

Digo pues, que el no Sacerdote, de qualquier estado, y condicion q̄ sea, soltero, casado, o Religioso, si siente la sobredicha disposicion, q̄ es su conciēcia libre de pecado mortal, y no tiene impedimento alguno q̄ le estorue por alguna ley, o precepto, puede llegar a comulgar por su propia autoridad: porq̄ v̄sa de su derecho, q̄ le tiene para v̄sar de este diuino Sacramento cada dia como le tiene el Sacerdote para celebrar cada dia: porq̄ este manjar soberano es aquel pan cotidiano, y sobresustancial, que el

Señor

Señor nos manda pedir en la oracion del Pater noster, para el sustento del alma, del qual podemos vsar cada dia, como mas importante, que el del cuerpo, y pedirle para oy, sin dilatar su comida para mañana, ni para otro dia. Assi lo interpretan muchos Sãtos. Este es aquel cõbite frãco para todos los cõbidados, q̃ son los Christianos, que tienen la vestidura de bodas de la gracia, a quiẽ estã la puerta abierta para que puedan assentarse a la mesa sin licencia de los mayordomos, ni de penleros, sino solo del Rey: que los cõbida a ella, lo qual le

balta no teniendo (como queda dicho) estoruo de pecado mortal, ni de alguna ley, precepto, o pena que se lo prohiba. Esto es lo que se puede hazer sin culpa, estando in puncto iuris.

Juntamente con esto digo, q̄ es saludable consejo, y mas perfecciõ regirse en esto por el cõsejo de su Confessor docto, y prudente, y el Religioso por el de su Prelado, los quales deuen considerar con atencion si ay algũ inconueniẽte en esta permisión, la qual propondran a su hijo espiritual, o a su subdito: pero sino le huviere q̄ sea de cõsideraciõ, y peso, no ay para q̄ estoruar
sclo.

selo. O quantas almas por esta ocasion padecen grandes descōfuelos espirituales! O de quãtos prouechos les priuã los q̄ en esto aprietan sin potestad mas de lo que conuiene! O quantos males suelen causar los que niegan la cõmunion a quien està dispuestto para ella. Puedese lamentar este mal con Ieremias, Thren. 3. *Paruuli petierunt panem, & nõ erat qui frangeret eis.* Pidieron los pequeñuelos su pã, y no huuo quiẽ se lo partiessse, ni repartiessse.

Despues de auer merecido vn penitẽte el beneficio de la absoluciõ Sacramental, mejor puede juzgar de lo q̄ dẽtro de si ay, q̄

el mismo Confessor: porq̄ nadie
 conoce mejor el espíritu del hō-
 bre, que el mismo hombre. Juz-
 ga tu de ti si te mueue a comul-
 gar cada dia alguna vanagloria
 oculta, o hypocresia falsa, o algū
 respeto humano, o cosa semejan-
 te; y si te haze llegar a esto cosa
 q̄ llegue a pecado graue, muy ju-
 sto es, que te abstengas, hasta q̄
 salgas del con la penitencia, y cō-
 fession: pero sino llegare a tanto
 bien puedes comulgar, q̄ los ve-
 niales no son estoruo para no re-
 cebir tan admirable Sacramen-
 to, antes cō el se purifican, y per-
 donan. Y por el mismo caso, q̄
 estás con ellos como enfermo,

has de acudir a la medicina, para q̄ te seã perdonados, y saques los frutos de tan alto Sacramento, y vayas de bien en mejor.

Y aun mas te digo, que si con la frecuencia deste Divino manjar, y cotidiana cõmunion te hallares con algunas sequedades, imperfecciones, y tibiezas, q̄ no por esso dexes de frequentarle, y proseguir cõ tu loable costũbre: y aun por el mismo caso te has de llegar con mas perseverancia, como enfermo a la medicina, como frio al fuego, a cobrar calor. Por lo qual dize S. Buenaventura de proc. Relig. proc. 7. cap. 21. aunque te sientas cõ

tibieza

tibieza, y poca deuocion, no por
 ello dexes de llegar al Sâtissimo
 Sacramento del Altar; antes lle-
 ga, y confia en la diuina miseri-
 cordia: porque quanto mas en-
 fermo estàs, y mas pecados tie-
 nes, tanto mayor necesidad tie-
 nes del medico. San Ambrosio
 lib. 5. de Sac. cap. 4. dize lo mis-
 mo, aunque por otras palabras.
 Usa pues desta soberana medici-
 na para todas tus enfermedades
 espirituales, q̄ no es discreta hu-
 mildad, si por humildad lo dexas,
 pues por ella pierdes mas, q̄
 cō ella, si fuera discreta, ganàras:
 porq̄ como dize Cassiano col. 13
 c. 21. no seria discreto el enfer-
mo,

mo, q̄ por humildad no quisielle
q̄ el medico le visitasse. Y assi di-
zen, que fue de imperfecto lo q̄
san Pedro dixo: Señor; salid de
mi casa, por que soy pecador: an-
tes auia de inferir lo cōtrario:
Venid a mi casa, porque soy pe-
cador, porque estoi enfermo, y
porque me siento doliente. Si-
no fuerades pecador, y no estu-
vierades enfermo, bien pudiera-
des alegrar essa razon, que los sa-
nos no tienē necesidad de me-
dicos: como dixo el Señor, mas
estando enfermo, mejor direis
Señor; dadme las medicinas,
que me han de dar la salud. Tam-
bien suele ser couardia, que
causa

causa el demonio para retraer a los hõbre deste saludable Sacramento, segun aquellos del Sabio Prou. 19. Esconde el perezoso la mano en el seno, y dexase morir de hãbre por no llevar la hostia a la boca: no te acouardes a titulo de humildad, q̃ no es sino pusilanimidad, y consternacion de animo.

Y aun mas dize este mismo Autor espiritual y graue, que esta tal humildad fuera de ser indiscreta, suele estar llena de vana prefunciõ y altivez de coraçon, pues se persuade vanamente aque comulgãdo de tarde en tarde, o dilatandõ la sagrada

Comuniõ, se podrá disponer me-
jor para entonces, que al presen-
te está dispuesto: siendo todas
las disposiciones principales de
Dios, que sabes si te quitaran el-
las que aora tienes (que son sufi-
cientes) por no auer querido a-
prouecharte dellas? Como sa-
bes, que te las acrecentará para
entonces? O como sabes, que el-
las no son las que bastan, bastan-
do no tener los impedimientos
sobredichos? O como sabes, q̄ si
oy no estás dispuesto, lo estarás
otro dia, viuiendo en vn siglo de
tantos peligros? Contra estos dis-
puta elegantemente san Chrisof-
tomo Hom 61. ad pop. Ant. &c

13. in Matth. Y pr̄ueua tambien
fer ardid del demonio esta va
na y mal fundada persuasion, da
do, que otras vezes haze a los hō
bres atreuidos para lo que no lo
hāde ser. Assi, que comulga oy,
para que estès mejor dispuesto
para mañana, y mañana para es
tarlo mas otro dia. A questo di
uino Sacramēto es todo medici
na dispositiua, purgatiua, y cōser
uatiua, como lo fue el manā del
desierto, q̄ le figuraua, para to
do genero de personas es, para
chicos; para grādes, para niños
aũq̄ tengan debil el vso de la ra
zon, y para viejes; aunque se aya
buelto a la edad de estos niños,
para

para flacos , para fuertes , para principiantes , para aprouechados , para perfectos , para coxos , para mancos , que a todos admite este celestial combite (si estâs sin pecado mortal , y en la forma sobredicha) que el mismo Sacramento te dispondra mejor : porque con el se aumenta la Caridad , y aun algunas vezes se da por el la primera gracia , y haze al que le recibe de attrito contrito : y aun puede acontecer , que comulgue vno en pecado mortal , y antes que las especies Sacraméntales se corrópan en su estomago , buelua en si , y tenga verdadera cōrriciõ del , y no

solo

solo reciba la dicha gracia, sino tambien la virtud del Sacramento, por tener en si enteras las especies Sacramentales, y a Christo nuestro Señor en ellas, en quien persevera todo el tiempo que no se corrompe, y assi obrará entōces como si entonces se recibieran, Sua. to. 3. ad 3. p. disp. 64. se. & .vi.

Comulga pues cada dia (dize el gran Padre Agustino) si cada dia estás dispuesto. Y comulga cada dia, porq̄ cada dia pides a Dios este pã para el mismo dia, diziendo; El pan nuestro de cada dia danoslo oy. Comulga cada dia, pues cada dia pecas, para salir del pecado, que por este Sacramen-

cramento le perdona. Comulga cada dia, pues cada dia entras en batalla, que este pan da fortaleza, animo, vigor, confianza, vitoria, y triunfo. Y S. Bernardo apud D Thomam. opusc. 59. art. 5. dize. Este Sacramento para los enfermos es medicina, para los santos antidoto, para los ciegos colirio, para los coxos baculo, para los ignorantes magisterio, para los peregrinos guia, para los nauégantes norte: el chico se haze con el, gigante, el frio feruoroso, el descuidado cuidadoso, el incauto recatado, el iracundo manso, el rebelde obediente; y finalmente el des-

tierra todos los vicios, acrecienta todas las virtudes, y nos es amparo para todos los males, y preda segura de la vida eterna.

Aduierte como todos los Santos encargan mucho la frecuencia del santissimo Sacramento, por saber los grandes tesoros, q̄ en el estan encerrados, y de los innumerables dones, y gracias q̄ gozan los que le reciben. Y assi dize el santo Concilio de Trento, que quisiere se renouara en la Iglesia la costumbre antigua, de que todos los Fieles comulgassen cada dia.

Algunos se dexan de llegar a menudo al santissimo Sacramento,

mento, pareciēdoles, que no estān bien aparejados, y que se hallan tibios, y indeuotos. A esto responde San Buenaventura, y San Bernardo, diziendo: *Licet tepidē accedat, accede fiducialiter, quia quō magis ager es, tanto indiges medico.* Llega con fiadamente, q̄ quāto mas enfermo estás, tanto mas necesidad tienes del medico; y quāto mas frio del calor. Gerſo añade: Estās clado, y a partaste del calor, y fuege? Estās suzio, y huyes de quiē te ha de limpiar? Estās enfermo, y a partaste del medico, q̄ te ha de curar? *Accede. Christus ignis est, etiā si frigidus ſis.* Esto prueua el D. Juā Tauler.

por este exemplo. Dize, q̄ a vno
le parecia no estaua dispuesto
para llegar al santissimo Sacra-
mento, le respõdio Christo nue-
stro bien, diciendo; Sabe, queri-
do hijo mio, que todas las vezes
que estuieres con animo, y pro-
posito de apartarte del pecado
mortal, confessandote de lo q̄ te
acordares, siempre estás dispue-
sto suficientemente para rece-
birme. Y añade el mismo Autor:
Yo certissimamente creo, q̄ rece-
bir el cuerpo de N. S. desta ma-
nera, es de mayor prouecho, q̄
oir cien Missas, ò cien sermones.
Y aun dize mas. Ciertos autores
son de parecer, que el q̄ vna vez
sola

sola recibe este diuino Sacraméto sin peccado mortal, alcança mas gracia, que si fuesse tres vezes en peregrinaciõ al santo Sepulcro de Ierusalen: y que ninguno jamas comulga desta manera, sin q̄ alcance particular gracia, y singular grado de Caridad que antes no tenia por muy tibio, y seco que se halle.

Aduierte como donde quiera que entraua Christo nuestro Señor, quando estaua en el mundo, hazia a todos grandes bienes y particulares fauores. Entrò en las entrañas de la Virgen santissima quando se hizo hombre, y enriqueciolas con grandissimas

gracias. Entró en cala de Zacarías, aun estando en las entrañas de su Madre, y desde allí santificó al Bautista, y llenó de Espíritu Sancto a su padre, y madre.

Aduierta la grã Caridad deste Señor, como remediaua todas las necessidades: curó al criado del Centuriõ: otro leproso no hizo mas de dezirle: Señor, si vos quereis, bien me podeis curar. Y lo q̃ es mas, que no se halla en todo el santo Euangelio, que alguno le pidiesse remedio, que se le negasse, antes a muchos se le dio sin que se lo pidiesse n., como al paralitico de la piscina, q̃ le preguntò si quería ser sano? Y al ciego, que

que le dixo. Que es lo que quieres? Y al hijo de la viuda de Nain, sin que nadie se lo pidiese; ni rogasse, le resucitô, por el amor y caridad que tenia a los hombres.

Aduierte, que en este diuino Sacramêto nuestro Señor Iesu Christo se entrega en tu poder a si mismo; y todo el tesoro de sus merecimiêtos. De manera, q̄ todo lo que el hizo, y padeciô lo tienes como cosa tuya propia dâdonos su sagrado cuerpo, su alma, su diuinidad, su caridad, su amor, su humildad, su mansedûbre, cõ todas las demas virtudes suyas, y todos sus merecimiêtos,

pari q̄ nos a prouechemos delios.
• Aduierte, que con esta sagrada Hostia, y diuino Sacramento se ofrece a Dios el sacrificio de su vnigenito Hijo, con todo el tesoro de sus merecimientos, y virtudes: lo qual es de mayor valor, y dignidad, q̄ si le ofreciera vn sacrificio de todas quantas criaturas ay juntas: y en este solo se le da mas honra a Dios, y mas reuerencia, que si todas juntas se le ofrecieran, pues se le ofrece vn sacrificio de infinito valor. Vn Religioso Padre haze esta consideraciō. Si se junta toda la Caridad que han tenido todos los hombres q̄ fueron, son, y serán

serán, y los merecimientos de todos ellos, y las alabanzas, que se han dado, y se daran cō todas las buenas obras que se han hecho, y se haran, y los tormétos de los Martyres, los ayunos, diciplinas, cilicios de todos los Santos, Cōfessores, Patriarchas, Profetas, Virgenes, con todo lo que se hará hasta la fin del mundo, no le agradara tanto a Dios como este diuino Sacramento.

Otro venerable Padre añade Que si se jūtan todos los coros de los Angeles, y todos los cortesanos del Cielo, y la santissima Virgen, Reyna y Señora de todos, que los excede incomparable-

rablemēte, no pueden hazer a
 Dios seruicio q̄ le sea mas agra-
 dable, ni ofrenda mas accepta, q̄
 dezirle Missa, o quādo ha comul-
 gado ofrecer a su Diuina Ma-
 gestad aquel diuino Sacramen-
 to. La razon es clara, pues en es-
 ta ofrenda se ofrece al eterno
 Padre su vnigenito Hijo, infini-
 to, inmenso, incomprehēsible,
 igual entodo a el, contodos sus
 merecimientos y virtudes: ofre-
 cese a Christo Dios y hombre a
 Dios infinito. Mas lo que pue-
 den ofrecer todas las criaturas
 fuera desto, es cosa finita y limi-
 tada: y assi no tiene proporcion
cō lo infinito, y sin fin.

Llega

Llega pues quan a menudo pudieres a esta diuina mesa, que quanto mas la frequentares, mas limpio andaràs. Dime si estu- uieffes vn año entero sin ha- zerte la barba, sin mudarte ca- misa, sin lauarte la cara, sin cor- tarte las vñas, q̄ parecerias? Vn mōstruo: pues tãto mas mōstruo te hallaras, quanto te apartares desta diuina mesa. Dime, si traes vn poco de ambar en la mano a q̄ quedará oliendo tu mano? A ambar. Pues si vn alma recibe en su alma al alma de su alma, q̄ es Dios, a q̄ q̄dara oliendo? A Dios. Y para esto nose te pide otra dispo- siciõ, sino q̄ imites ala serpiente
quan

quando va a beuer a las fuentes
 de las aguas : que haze; Vallena
 de veneno abrasandose en me-
 dio del verano , y quando halla
 la fuente clara , procura vomit-
 tar la pōçoña, y luego beue: mas
 sino hiziera esto reuētara, y bol-
 uierafle en ponçoña el agua.
 Echa pues tu la ponçoña del pe-
 cado mortal del alma , que esta
 sola disposicion te piden.

Romance al Santissimo Sacramento.

DE su Iesus hermoso
 va alma desterrada.
 del centro de sus ojos
 por no se que desgracia.

En vna carcel presa
de hierros rodeada,
aunque es Reyna, y señora
llora su ausencia larga.

Amado Ielus mio,
Bolued la hermosa cara,
vereis vn alma vuestra
que en vivo amor se abraza.

Bolued los ojos bellos,
llenos de amor, y gracia,
consolareis los mios
que lagrimas derraman.

Confieso, dulce Esposo,
que estoy con justa causa
desterrada por vida,
y ausete de mi patria. (bueno

Que el ser yo a vn Dios tan
tan desleal, é ingrata

merece

merece, que no goze.
su compañia santa.

Bien veo, que mis ojos
por indignos se allan
de vér el rostro hermoso
que enojaron sin causa.

En vuestra carcel preña,
estará vuestra esclava,
sugeta a la sentencia,
que amor quisiere darla.

Solo os pide entretanto
que vos gustais sacarla;
hagais que no la quiten
su racion ordinaria.

Que vuestros mayordomos
tan cortos son en darla,
como si vuestra renta.
por esso se acabara.

Hized, Padre amoroso,
que sin tassa pan aya,
no digan, que se encierra
el pan en vuestra casa.

Si es pan de cada dia
no le hagan de semanas,
pues aunque yo más coma
para ellos no aurá falta.

Si esperan, que os merezca
muy en balde trabajan,
pues nunca os recibiera,
ni a vos jamas llegara.

Si yo me he de hazer santo,
pidan que llegue santa,
mas si auéis vos de hazerlo,
que lo defec basta.

Si venis a sanarme,
y arremediar mi alma,

que

que importa, que este en ferma
y con pobreza tanta?

Que gusten mas de veros
metido entre dos tablas,
que en vn pecho amoroso
que con vos se regal!

O el Padre nuestro ignoran,
o en el bien no reparan,
o no sienten el hambre
como el pan no les falta.

Dezildes vos, mi niño,
vuestro amor, que intentaua,
quando en pan os quedastes,
no en guindas, ni mançanas?

Si saben, que se sufre
entre amantes mil faltas,
y vuestro amor conocen,
hagan franquezas largas.

Que

Que yo ayer comulgasse
no estorua, que oy lo haga
pues que no fue pecado,
ni en ello perdi gracia.

Si oy puedo recebiros
auiendo vn mes que estaua
sin auer comulgado,
mejor podré mañana.

Consuelome que presto
tendre llave del arca,
y daré pan sin duelo
a los que hambrientos andan.

Si gustais, que entre pobres
y hambrientos se reparta,
aunque ellos no son dignos,
vos sois digno, que basta.

Opã de vida, O vida de mi almã!
Quié dexa de comer del pan de
gracia?

SONETO.

SI A comer llegas este pan de
vida,

no tengas miedo aun a la misma
muerte,

que es vn bocado en la virtud
tan fuerte,

que al q̄ le fazenò costó la vida.

No por necesidad, porq̄ la vida
no està sujeta al filo de la mue-
erte,

mas por virtud, q̄ el golpe fue
tan fuerte,

que a todos dio la vida por su
vida.

Llega a esta preparada nacar-
dina

que aunque priua al tomarla los
sentidos, muef

muestra en esto el valor a medicina.

Cierra los ojos, tapa los oídos, y abre la boca, ¿esta flor divina da vida a muertos quãto mas dormidos.

Que ama? ¿ama? quiẽ a Dios no ama? Yo no se que ama.

Que quiere? que quiere? quiẽ a Dios no quiere? Yo no se que quiere.

Que busca? que busca? quien a Dios no busca? Yo no se que busca.

Que vè? que vè? quien a Dios no vè, con ojos de Fè? Yo no se que vè.

Modo para venir a todo.

Para ir a lo que no sabes,
 Has de ir por donde no sabes.
 Para ir a lo que no gustas,
 Has de ir por donde no gustas.
 Para ir a lo que no posees,
 Has de ir por donde no posees.
 Para ir a lo que no eres,
 Has de ir por donde no eres.

Modo de tener al todo.

Para venir a saberlo todo, [da:
 No quieras saber algo en na-
 Para venir a gustarlo todo,
 No quieras gustar algo en nada.
 Para venir a poseerlo todo,
 No quieras poseer algo en na-
 Para venir a serlo todo, (da:
 No quieras ser algo en nada.

MIRA mucho hermano esta doctrina deste librito, y aduerte, que en el hallarás (si perseveras) la quinta essencia del espiritu. El Señor nos la eōceda, junto con su amor, y gracia: que del, y della depende todo nuestro bien, y el aprovechamiento en estos exercicios. Les quales agora, y siempre sugeto yo humildemente a la correccion de todos los siervos de Dios, y mucho mas a la de nuestra santa Madre Iglesia Romana.

EA Benignissimo Iesus, hazed
 como quien sois, y segun
 vuestro nombre. Ea dulcissimo
 Criador y Redentor nuestro,
 recreadnos. Señor y Maestro
 de las almas, enseñadnos. O
 fuente de luz verdadera; que
 alumbrá, y inflama a todo
 hombre que viene a este mun-
 do tenebroso. Yo indignissimo
 siervo tuyo, por tu sangre, y por
 tu ardentissimo amor te suplico
 que como Sol divino pegues a
 estos tus exercicios esta tu vir-
 tud y luz, que alumbré los en-
 tendimientos, y inflame las vo-
 luntades de todos los que lo vie-
 ren Dales, Señor mio, eficacia y
dales

dales vida para que estampando
se en los coraçones de mis carif-
simos hermanos, viuan con el-
los. Mi Dios, todos nos aproue-
chemos en la santa oracion, y os
conuersemos, contemplemos, y
conozcamos, y dulcemente os
amemos, para que despreciados
los bienes transitorios y falaces
deste mundo, que a tantos cie-
gan, gozemos de vuestras gran-
dezas y misericordias en es-
ta vida, y en la eter-
na, Amen.

(P)

X4

Co

C O P L A S A L

Interior.

ENtreme donde no supc,
y quedeme no sabiendo
toda ciencia transcendiendo.

Yo no supe donde entraua,
pero quando allá me vi
sin saber donde me estaua
grandes cosas entendi.

No diré lo que senti,
que me quede no sabiendo
toda ciencia transcendiendo.

De paz, y de piedad
era la ciencia perfecta
en profunda soledad

enten-

entendiendo via recta,
y era cosa tan secreta,
que me quedè balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.

El que alli llega de vero
de si mismo desfallece:
quanto sabia primero
mucho baxo le parece,
y su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Quando mas alto se sube
tanto menos se entendia,
que es la tenebrosa nube
que a la noche escurecia,
por esso quien la sabia
queda siempre no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
 es de tan alto poder,
 que los sabios arguyendo
 jamas se pueden vencer,
 que no llega su saber
 a no entender entendiendo,
 toda ciencia trascendiendo.

Es de tan alta excelencia
 a questo sumo saber,
 que no ay facultad, ni ciencia,
 que le puedan entender;
 quien se supiere vencer
 con vn saber no sabiendo
 toda ciencia trascendiendo.

Es de tan alta excelencia
 a questo sumo saber,
 que no ay facultad, ni ciencia
 que le puedan entender:

quien

quien se supiere vencer
con vn saber no sabiendo
toda ciencia trascendiendo;

Y si lo quereis oyr
consiste esta suma ciencia
en vn subido sentir
de la diuinal essencia;
es obra de su clemencia
hazer quedar no entendiendole
toda ciencia trascendiendo.

L A V S D E O,

TA

T A B L A D E T O D O
lo contenido en este
libro.

D Eclaracion, y confirmacion general de lo que en este libro se puede enseñar, sacada del espíritu de los sagrados Doctores. fol.

Cap. I. De los efectos de la oracion. fol. 5

Cap. II. Del lugar donde se ha de tener la oracion. fol. 5

Cap. III. Del examen. fol. 58

Cap. IIII. De como se ha de decir vn Credo confesand

T A B L A.

- la Fè. fol. 62
- Cap. V. De la Resignacion,
fol. 66
- Forma de Resignacion. fol. 70
- Cap. VI. De la limpieza de las
potencias, y en particular de
la limpieza del entendimien
to, y como se pone en Fè.
fol. 74
- Cap. VII. De la limpieza de la
memoria, y como se pone
en esperança. fol. 79
- Cap. VIII. De la limpieza de
la voluntad, y como se pone
en amor. fol. 92
- Cap. IX. De como nos auemos
de auer con los pensamientos
en la oracion. fol. 96
- Cap.

T A B L A.

- Cap. X. De la libertad de espíritu. fol. 105
- Cap. XI. De la seguridad que ay en darse a este exercicio del recogimiêto en Dios. fol. 108
- Cap. XII. Que trata de si es biê que se den a este exercicio los principiantes. fol. 113
- Cap. XIII. De la diferencia que ay entre meditacion, y contemplacion. fol. 120
- Cap. XIIIII. De dos maneras de iluminaciones que ay. fol. 123
- Cap. XV. Del amor pacifico cõ Dios, y el proximo. fol. 127
- Cap. XVI. De la vitoria espiritual. fol. 131
- Cap. XVII. De la discrecion en las asperezas, fol. 137 Cap.

T A B L A.

- Cap. XVIII. De tres maneras
de silencio. fol. 143
- Cap. XIX. En q̄ se enseña quan
en nuestra mano está la cōtē-
placion sobrenatural adquisi-
ta. fol. 152
- Cap. XX. En q̄ se enseña como
se exercitā todas las virtudes
dandose a esta contemplaciō,
es de notar. fol. 162
- Algunos auisos. fol. 174
- Practica breue para poner en
vfo todo lo dicho. fol. 221
- Vn Tratadillo de oro de la Resig-
naciō, o cōformidad q̄ ha de
tener el alma cō Dios. fol. 226
- Poesia Mistica. fol. 250
- Vn Sumario de la frequente cō-
munion. fol. 284

Res
65247











